

Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXX / N°. 118, junio de 2004

medellín

**Puebla y
sus Desafíos Hoy**



CELAM
ITEPAL

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguiar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2004

COLOMBIA: \$ 40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.

Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995

Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)

OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.

Efectivo ó giro postal en dólares americanos.

En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 118 - 2000 ejemplares - 2004

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

El pasado 14 de Febrero de 2004 el Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM y un numeroso grupo de Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Laicos de México y de diversos países de América Latina y el Caribe, se reunieron en el Seminario Palafoxiano de Puebla para celebrar, con un acto académico, las Bodas de Plata de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en ese lugar en enero de 1979, la cual fue presidida por el Papa Juan Pablo II, en su primer viaje apostólico.

En este acto conmemorativo, el Cardenal Alfonso López Trujillo, en ese momento Secretario General del CELAM, presentó los principales desafíos que se afrontaban en la época de realización de la III Conferencia y, a la vez, los desafíos que Puebla presenta a la Iglesia hoy.

El Cardenal Darío Castrillón Hoyos, a partir de un horizonte histórico de estos 25 años de Puebla, profundizó en la dignidad de la persona, un valor intocable, pieza clave en la construcción del actuar humano, axioma fundante del entramado de las relaciones sociales y centro en la edificación de cualquier sistema político u organización social. El mensaje antropológico de Puebla conserva su vigencia para la Iglesia y la sociedad de hoy.

Monseñor Estanislao Esteban Karlic disertó acerca de la verdad sobre Jesucristo y sobre la Iglesia. Puebla, que enfrentaba el peligro del desvanecimiento del misterio de Cristo, proclama el misterio entero de Cristo, Dios y Hombre, como fundamento para una correcta evangelización. La verdad sobre la Iglesia es inseparable de la verdad sobre Jesucristo porque El mismo la fundó, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación.

El Cardenal Aloísio Lorscheider, aunque no pudo hacerse presente en la celebración, nos envió su reflexión sobre Puebla como signo y programa de unidad, centrado en los ejes temáticos de la comunión y la participación. De esos ejes, nos dice el autor, se derivan las grandes opciones: por los pobres, por la juventud, por

los constructores de la nueva sociedad y por los derechos fundamentales de la persona humana.

Finalmente el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM, hizo un recuerdo agradecido de algunos rasgos centrales del admirable y fecundo encuentro entre el Santo Padre y los católicos de nuestro Continente, destacando el inapreciable don del Pontificado de Juan Pablo II y de su presencia en tierras americanas.

Previo a este acto académico, se celebró en la ciudad de Puebla la reunión de Directivos y de Presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe. En esta reunión Monseñor Jorge Jiménez Carvajal hizo una lectura social y eclesiológica de las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano; y el Cardenal Claudio Hummes, a 25 años de la Conferencia de Puebla, presentó el marco social y eclesial que identifica hoy a América Latina y el Caribe.

La Revista Medellín tiene el gusto de presentar a sus asiduos lectores el texto completo de estas intervenciones que iluminarán, sin duda, el quehacer de la Iglesia en nuestros pueblos, como lo decía el Santo Padre, refiriéndose al Documento de Puebla el 23 de Marzo de 1979: «Este documento, fruto de asidua oración, de reflexión profunda y de intenso celo apostólico, ofrece -así os lo propusisteis- un denso conjunto de orientaciones pastorales y doctrinales sobre cuestiones de suma importancia. Ha de servir, con sus válidos criterios, de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (...). La Iglesia de América Latina ha sido fortalecida en su vigorosa unidad, en su identidad propia, en la voluntad de responder a las necesidades y a los desafíos atentamente considerados a lo largo de vuestra asamblea».

El Director

Sumario:

Monseñor Jorge Jiménez, después de una breve introducción histórica, nos presenta una lectura social y una lectura eclesiológica de las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo.

En la lectura social describe y analiza la situación compleja e inédita que ha vivido América Latina y el Caribe: las estructuras injustas, la inequidad, las violaciones a los derechos humanos, la deuda externa, la búsqueda de nuevos modelos socio-económicos, los procesos que se han vivido en el campo político, las grandes tendencias que se están dando en el Continente, el fenómeno de la globalización y el anhelo de integración y de solidaridad siempre presente en el corazón de sus gentes.

En la lectura eclesiológica presenta la realidad de una Iglesia peregrina que camina al encuentro con Jesucristo Vivo con algunos acentos especiales: en continuo proceso de conversión; viviendo la comunión y la participación; promoviendo la ministerialidad, a fin de construir la unidad en medio de la diversidad; fomentando la dimensión misionera, a fin de proyectarse más allá de las fronteras, dando desde la pobreza; ampliando los horizontes de la acción solidaria en campos tan importantes como los derechos humanos, la ecología, el empobrecimiento creciente, el desplazamiento y la integración latinoamericana; y, en fin, inculturando el Evangelio en los nuevos ambientes de esta sociedad pluricultural.

**Las cuatro conferencias
generales del episcopado:
Río, Medellín, Puebla,
Santo Domingo
“El camino recorrido”**

Monseñor Jorge Jiménez Carvajal

Arzobispo Coadjutor de Cartagena de Indias
Responsable del ITEPAL/CELAM

Las Conferencias Generales

La Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos, formalmente se ha reunido cuatro veces. La I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realiza del 25 de julio al 4 de agosto de 1955 en Río de Janeiro y en ella los 96 Obispos participantes solicitaron la aprobación del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, al Papa Pío XII, quien acogió esta iniciativa el 24 de septiembre del mismo año. Oficialmente, el CELAM quedó constituido el 2 de noviembre de 1955.¹

Desde la misma Conferencia de Río ha sido evidente la preocupación de la Iglesia del subcontinente, que discierne sobre los signos de los tiempos, por una pastoral que advierte sobre la injusticia en la participación de los bienes creados para todos y la situación angustiada de la mayoría de sus habitantes. “Desde esta perspectiva trataron los problemas sociales; las misiones, indios y gentes de color; los inmigrantes y gentes del mar. Desde la Doctrina Social de la Iglesia llamaban a una triple tarea de iluminación, educación y acción.”² En este sentido, la Conferencia de Río preanunciaba el Concilio Vaticano II con todo el enorme y hondo calado del significado que éste sigue teniendo para la Iglesia universal.

Las Conferencias Generales Segunda, Tercera y Cuarta en sus sedes y documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo representan tres esfuerzos descolantes para el cumplimiento de los imperativos del Concilio y en la búsqueda de “señas de identidad” de la Iglesia Latinoamericana, vinculada siempre en la comunión con la Iglesia de Roma. Señas de identidad impregnadas de historia y realidad latinoamericana.

¹ Cfr CELAM, Plan Global 2003-2007, n 21, en adelante PGC

² PGC n 27

mericana, de un estilo propio que pone en práctica la colegialidad episcopal, en un contexto socioeconómico, político y cultural único en el mundo, por lo demás sorprendente y extraordinario.

El año 1968, el mismo del Congreso Eucarístico Internacional y de la visita del Papa Paulo VI a Colombia, en Medellín, la II Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos se desarrolló por diez días a partir del 26 de agosto, con el tema “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio” (MED).

Con respecto al Concilio Vaticano II, Medellín es su aplicación para América Latina, un reencuentro del Evangelio en la realidad concreta del subcontinente con la metodología específica del ver-juzgar-actuar, a la que correspondió una interpretación de la realidad, una reflexión doctrinal y un trabajo pastoral.

En Puebla, México, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reunió del 28 de enero al 13 de febrero de 1979 y abocó el tema de “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Se mantienen los postulados de Medellín, es una Iglesia Latinoamericana atenta a los signos de los tiempos como lugares teológicos en donde debe obrar la opción preferencial, más no exclusiva, por los pobres.

Del 12 al 28 de octubre de 1992, en Santo Domingo, República Dominicana, los Obispos latinoamericanos reunidos en Conferencia General se pronunciaron sobre la “Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana: Jesucristo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8).

En la Carta Apostólica *Tertio millennio Adveniente*³, S.S. Juan Pablo II convocó a un “Encuentro de representantes de los Episcopados para todo el Continente Americano” o Sínodo de América, con el tema “Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”.

En este momento la Iglesia Latinoamericana espera con mucha expectativa, preocupada pero optimista, para adelantar el camino

³ TMA n 38

quizás con el ritmo impreso por Novo Millennio Ineunte (NMI), y redefiniendo bajo el signo del Sínodo de América los problemas de un mundo que apenas transita por la globalización sin conocer demasiado de sus contornos difusos y proclives, tanto al bien como al mal, a la esperanza o al desasosiego.

El mundo actual plantea una serie de desafíos que el Sínodo de América recuerda perentoriamente como pecados sociales que claman al cielo. La pobreza, el narcotráfico, la violencia fratricida y todos los atentados contra la vida, la familia y la dignidad humana, el armamentismo, la deuda externa, la injusta distribución de la riqueza y del ingreso, la corrupción, el desempleo, la desertificación y el abuso de los recursos del medio ambiente y la contaminación y tantas otras situaciones claramente han sido correspondidas con una respuesta oportuna de la Iglesia, manteniéndose a la altura de los desafíos presentados. El Sínodo de América se pronuncia para advertir que “estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social”⁴.

1. Lectura social

Conforme a la afirmación del Concilio Vaticano II, según la cual, “es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir, interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma adecuada”⁵, los Obispos de América Latina han venido cumpliendo un fructuoso camino, en comunión con la Sede de Roma, animados por los pronunciamientos del Santo Padre y, con ellos, de todo el cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia.

⁴ Ecclesia in America, EAm No. 56.

⁵ Gaudium et Spes, GSp n 44

En efecto, la Doctrina social de la Iglesia ha sido una de esas áreas que, tratando las realidades temporales, iluminan con vigor los signos de los tiempos. A través de la Doctrina la Iglesia ha puesto de presente la centralidad de la persona humana en el mensaje salvífico; y, en tratándose de los asuntos temporales, que la política, la economía, las organizaciones y el Estado, estén al servicio de la persona humana antes que de sí mismas; que el bien común de todas y de todos es utopía realizable en medio de las diversas culturas y sueños que soñar.

América Latina compleja e inédita

Discernir sobre la realidad de América Latina, como lo han hecho nuestros Pastores en este camino recorrido hasta nuestros días, implica toda la ayuda del Espíritu Santo, además del compromiso pastoral del episcopado, para asumir con toda responsabilidad una complejidad vasta e inédita. Su orientación en lo moral y en lo ético es fundamental para cooperar en el diseño de un continente con sueños propios. Cuando se sueñan sueños ajenos se tienen todas las pesadillas que han conmovido al mundo como el caso de Vietnam, el de Irak, el de los países que fueron antiguas colonias en África, o en fin, como la copia de modelos de desarrollo provenientes de otras culturas.

Podemos constatar en nuestro subcontinente latinoamericano la simultaneidad de escenarios de *esclavitud*, como en el trabajo de niños/as o el trabajo informal de sobrevivencia o de vidas que se pierden en el rebusque diario para el mal vivir; de *feudalismo*, por la posesión de campos y vidas de vasallos que imprime al terrateniente la categoría social de saberse el "señor"; de *capitalismo*, por el juego en el mercado muchas veces sin mucha restricción estatal en el que se encuentran inmersas multitudes anónimas y consumidoras casi exclusivamente; y con nichos de *sociedad del conocimiento*, donde las élites que han podido tener una educación universitaria de alguna calidad, representan a los agentes de la globalización y del desarrollo vinculado a las grandes transnacionales o a la alta burocracia estatal.

De la expoliación del oro que significó la colonia en América Latina, a la expoliación del libre mercado sin restricciones estatales, no hay sino una diferencia de época. Sólo que como se dijo, en América Latina es difícil contextualizar las épocas, como si se viviera en un realismo mágico, de generación en generación. De todas formas ha sido un subcontinente maltratado, que también se maltrata a sí mismo.

Sociedades y estructuras injustas

En Medellín los Obispos hablaron de las tremendas injusticias sociales y de sus efectos en materia social e hicieron énfasis en la pobreza y en la miseria, al igual que en la necesidad de transformaciones sociales y de nuevas y renovadas estructuras⁶.

La persona humana con su dignidad inviolable según la antropología cristiana, no puede ser instrumentalizada, como lo es a causa tanto del sistema capitalista como del marxista, que protegen sus respectivos intereses económicos y políticos en un contexto geopolítico mundial de los 60s, que se conoció como la “Guerra Fría” y la injerencia de la Revolución Cubana (1959) en círculos universitarios, políticos y aun católicos⁷. Medellín, por su parte, hizo un llamado a los militares latinoamericanos para que se comprometieran en la guarda de las libertades políticas de los ciudadanos y en una educación participativa con responsabilidad de sus propios integrantes⁸.

La Conferencia de Medellín critica el mantenimiento de estructuras que generan y propician la injusticia, y en lo concreto la inequidad, y no deja de arremeter contra la educación, propia de dichos sistemas, que hace juego “al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación”⁹.

Millones de personas en contra de una minoría ínfima, aborrecen la violencia, pero están inmersas, si no dentro de la encarnizada

⁶ MED, Justicia, n 3
⁷ MED, Justicia, n. 10
⁸ MED, Pastoral de Elite, n. 20.
⁹ MED, Educación, n 4. Justicia nn 7-23

guerra fratricida de las armas, sí dentro de una violencia estructural que impide todo desarrollo humano. Las estructuras de nuestras sociedades no dan para un progreso democrático en el contexto de un Estado social de derecho. Necesitamos un desarrollo institucional a la par de una cultura democrática participativa.

Medellín aboga por una Iglesia que solidariamente con los pobres haga suyos sus problemas y sus luchas por organizarse y reivindicar sus derechos, que sirva de puente entre los que tienen y los que no tienen el poder, y que los primeros comprendan sus obligaciones para con los segundos.¹⁰

En fin, Medellín concreta la preocupación de la Asamblea Conciliar en la Constitución Pastoral sobre “La Iglesia en el mundo actual”, comprometida con el humanismo cristiano: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos cuanto sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”¹¹.

La Iglesia se muestra comprometida con la promoción humana

En el documento de Puebla, los Obispos reflexionan sobre la ideología de la seguridad nacional¹², que ha promocionado entre los militares la represión que con gran dureza padeció la mayoría del subcontinente, para sofocar los intentos revolucionarios que se habían fortalecido a partir de la llegada de Castro y del Che Guevara a Cuba. Graves violaciones a los derechos humanos se generaron en especial en los 70s. La Iglesia se pronunciaba desde entonces por el respeto por los derechos humanos y un desarrollo económico acorde con los postulados de una democracia real. La promoción humana es parte *sine qua non* de una verdadera evangelización, como lo expresó Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi*.

¹⁰ MED, Pobreza de la Iglesia, ver nn 8-11.

¹¹ GSp, n 1

¹² DP, n 547

Puebla retoma lo dicho en Medellín y lo afirmado por Juan XXIII en 1962¹³, cuando expresa “la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”¹⁴. Por supuesto la liberación integral incluye las posibilidades económicas de todos pero no valida la violencia política para obtenerla.¹⁵

En un mundo donde los pobres están pagando un costo social realmente inhumano¹⁶, dice Puebla, “la propiedad debe ser fuente de libertad para todos, jamás de dominación y de privilegios. Es un deber grave y urgente hacerla retornar a su finalidad primera”¹⁷, y hace un llamado a “la construcción de una sociedad más participativa.”

El poder es participación y la autoridad es, ante todo, una fuerza moral.¹⁸ La desviación del poder cuando hace causa aparte de la moral y de la ética social, conduce a la corrupción o al servicio de los intereses particulares en perjuicio del bien común. El Sínodo de América se ha pronunciado con un llamado a la acción de todos ante este cáncer de la sociedad que perjudica más a los pobres: “...la lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad y con la « colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral.»¹⁹

En cuanto al orden democrático, Santo Domingo ratifica la autonomía del orden temporal, y “proclama insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.”²⁰ Con todo, crece la conciencia democrática de los ciudadanos/as, y la importancia del papel de las minorías y de la mujer en esta nueva época. Sin vacilar, los Obispos en Ecclesia in America, señalan todo el trabajo que tenemos por delante en la cons-

¹³ Juan XXIII, Radiomensaje en sept. de 1962: “Frente a los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres.”

¹⁴ DP, n 1134

¹⁵ DP, nn 531-534

¹⁶ DP, nn 47-50

¹⁷ DP, n 492

¹⁸ DP, nn 498-506

¹⁹ EAm, No. 23.

²⁰ SD n 193.

trucción de una verdadera democracia: "El Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia" (IA,209). Para que ésta se pueda desarrollar, se precisa la educación cívica así como la promoción del orden público y de la paz en la convivencia civil. En efecto, "no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social. Para esto es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política"²¹.

¿Desarrollo para todos?

Los años 70s representan para América Latina un bache muy serio en su economía. Los países sufrieron los coletazos de la recesión internacional y del incremento de los precios del petróleo. Simultáneamente, y bajo las amenazas de un supuesto enemigo interno, más derivado de la confrontación Este-Oeste, América Latina se llena de dictaduras militares, con las excepciones de Colombia y Venezuela, y adquiere la deuda externa que todavía pesa gravemente sobre las economías de nuestros países. Deuda adquirida con irresponsabilidad y alegría de los mandatarios de entonces, que se paga con el sacrificio de la mayoría de la población que no tuvo nada que ver con los dineros de esa deuda externa, en su mayoría dirigida a la compra de armamentos. La Iglesia, no sólo denuncia el atropello del armamentismo, sino que se ha impuesto la tarea de ser vigilante y constructora de la reconciliación y de la paz: "Un factor que paraliza gravemente el progreso de no pocas naciones de América es la carrera de armamentos. Desde las Iglesias particulares de América debe alzarse una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el escandaloso comercio de armas de guerra, el cual emplea sumas ingentes de dinero que deberían, en cambio, destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo. Por otra parte, la acumulación de armamentos es un factor de inestabilidad y una amenaza para la paz. Por esto, la Iglesia está vigilante ante el riesgo de conflictos armados, incluso, entre naciones hermanas. Ella, como signo e instrumento de reconciliación y paz, ha

²¹ EAm, No. 56.

de procurar « por todos los medios posibles, también por el camino de la mediación y del arbitraje, actuar en favor de la paz y de la fraternidad entre los Pueblos»²².

Los 80s han sido marcados por algunos tratadistas y por el Banco Interamericano de Desarrollo como la década perdida para el desarrollo, con tasas de inflación nunca vistas, y comenzaron las políticas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional de hacer ajustes estructurales para tener un menor gasto interno y reducir las importaciones. Primero se habló de un Estado mínimo, acorde con los postulados neoliberales de mayor libertad para los particulares en el mercado y anulación de la intervención de las autoridades gubernamentales en la economía. Luego, con la incidencia de los partidarios de una economía social de mercado, se transó en cambiar el antiguo Estado benefactor y proteccionista, hacia un Estado bene-eficiente con equiparación de oportunidades.

Si fue una década perdida para el desarrollo, quizás no lo fue para las democracias en América Latina, a juzgar por la disminución de dictadores, un mayor grado de la integración entre nuestros países, y las señales de recuperación en algunos países como Chile, al final del decenio y prolongándose en los 90s.

Evangelio y cultura

La inculturación del Evangelio²³ es incorporada en Puebla. El documento define *cultura* como el “modo particular como, en un Pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano”, sin destruir o dominar la cultura propia de cada pueblo, o la riqueza pluriétnica y multicultural; o el propio estilo de vida cuyo contenido en humanidad está enriquecido con los principios y valores consagrados en el Evangelio.

²² EAm, No. 62.

²³ DP, nn 385-443

Santo Domingo se centra en un llamado a la nueva evangelización en Cristo: "Para que Cristo esté en medio de la vida de nuestros Pueblos, convocamos a todos los fieles a una Nueva Evangelización y llamamos especialmente a los laicos, y entre ellos a los jóvenes"²⁴.

Se trata de Jesús, el divino maestro, que acompaña con sabiduría, prudencia y generosidad a los discípulos en el Camino de Emaús, y que sabe orientar la caridad hacia el prójimo, al que sale a nuestro encuentro con necesidades y apremios, a la inmensa mayoría de personas de nuestra América Latina sufriente y dolida²⁵; que explica la buena nueva ante la desesperanza, que anima con la Palabra a la construcción solidaria de la comunidad y a la eucaristía como signo de comunión²⁶. "Él es el Evangelio viviente del amor del Padre"²⁷. En términos de *Ecclesia in America*, se trata de mantener el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América."

El Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos

Los nuevos signos de los tiempos en Santo Domingo presentan a los derechos humanos como desarrollo del Evangelio: "La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión..."²⁸; "Los Padres sinodales han subrayado con razón que «los derechos fundamentales de la persona humana están inscritos en su misma naturaleza, son queridos por Dios y, por tanto, exigen su observancia y aceptación universal. Ninguna autoridad humana puede transgredirlos apelando a la mayoría o a los consensos políticos, con el pretexto de que así se respetan el pluralismo y la democracia»"²⁹. En política pareciera que todo es negociable, pero para la Iglesia no nos es dado poner en juego los principios y valores que proclama el cristianismo. La vida, en ningún momento es negociable, como sí lo pueden ser, por ejemplo, el derecho de propiedad, para que pueda llegar a propiciar bien común y paz social.

²⁴ SD Mensaje a los Pueblos de AL y el Caribe, n 30

²⁵ SD nn. 14 a 17

²⁶ SD nn 23, 24 y 26

²⁷ SD n 8

²⁸ SD n 165

²⁹ EAm, No. 19.

La propiedad de la tierra es presentada en Santo Domingo de forma bipolar: según el uso que los indígenas le dan, "es vida, lugar sagrado, centro integrador de la vida en comunidad"³⁰, por oposición al abuso mercantilista que lleva a la especulación del suelo urbano y a la necesidad de urgentes reformas agrarias que garanticen la conservación y la readquisición de tierras por parte de comunidades campesinas e indígenas. Se trata de "uno de los reclamos más urgentes a la Promoción Humana,"³¹ que se logra mediante obras concretas y eficaces y no sólo de palabra³², en medio del empobrecimiento, del desempleo y del subempleo³³, pero también de la solidaridad³⁴.

El Sínodo de América confronta de nuevo esta realidad para enseñar los criterios pastorales para la evangelización de las ciudades: "Como han señalado los Padres sinodales, «en ciertos casos, algunas partes de las ciudades son como islas en las que se acumula la violencia, la delincuencia juvenil y la atmósfera de desesperación». El fenómeno de la urbanización presenta asimismo grandes desafíos a la acción pastoral de la Iglesia, que ha de hacer frente al desarraigo cultural, la pérdida de costumbres familiares y al alejamiento de las propias tradiciones religiosas, que no pocas veces lleva al naufragio de la fe, privada de aquellas manifestaciones que contribuían a sostenerla"³⁵.

En Santo Domingo es considerada, como una realidad emergente la preocupación por la ecología y las grandes corrientes humanas migratorias hacia países que representan un mejor porvenir, que ya en el Sínodo de América son problemáticas consolidadas. "¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan también en muchas regiones americanas! Baste pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses egoístas. Estas devastaciones pueden conducir a

³⁰ SD nn. 172 a 176.

³¹ SD n 175.

³² SD nn. 159-160.

³³ SD n 183.

³⁴ SD n 178

³⁵ EAm, No. 21.

una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria”³⁶.

Económicamente, los esfuerzos deben estar dirigidos a la realización de una “economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad”³⁷; aún en el orden internacional se debe promover “una verdadera economía de comunión y participación de bienes...”³⁸, que también debe fomentarse mediante la integración latinoamericana.

Discernir sobre América Latina significa encontrar el valor de las personas comunes que silenciosamente le dan sentido a la historia misma y la transmiten. Un mestizaje, una riqueza pluriétnica y multicultural capaz de generar joyas universales en literatura, en arte, en recrear su propio pensamiento en la incipiente pero augurante filosofía latinoamericana, pero a la vez de construir tejido social en la base de las sociedades con generosidad y sentido comunitario.

El bazar, la minga, las ollas comunitarias, el trueque mediante moneda social, las rifas solidarias, el cooperativismo y el asociativismo en general; el movimiento comunal, los liderazgos sociales y comunitarios, la cooperación entre la familia extendida, la validez de la palabra empeñada, la fuerza del carácter de muchos hombres y mujeres portadores de la tradición y de la cultura popular; el fútbol como pasión nacional, que un día nos consume y otro nos pone a las puertas del cielo; las comidas y bebidas típicas tan centrales en las celebraciones y en las conmemoraciones familiares y populares; la religiosidad popular³⁹ tan impregnada de amor filial a María protectora ante tantas necesidades; las riquezas incomparables de su geografía y sus paisajes, su vastos recursos naturales, fauna, flora y minería, que dan equilibrio ecológico a todo el planeta.

³⁶ EAm, No. 25.

³⁷ SD n 201

³⁸ SD n 206

³⁹ “Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad.” *Ecclesia in America*, No. 16.

Hacia nuevos modelos socioeconómicos

Los 90s comenzaron con gran optimismo, derrumbado el Muro de Berlín y lo que representaba el apartheid ideológico USA-URSS, con grandes esperanzas de desarrollo económico, dado que entonces la CEPAL denominaba al decenio "Transformación productiva con equidad". Sin embargo, la economía neoliberal en nuestros días ya presenta evidencias de fracaso en su beneficio a las mayorías, y, por el contrario, favorece efectivamente a la minoría dueña del capital especulativo.

Quizás el *modelo de desarrollo* en América Latina aún no esté inventado. De un proteccionismo con sustitución de importaciones aconsejado por la CEPAL en décadas anteriores, se pasó al imperio del libre mercado y a la apertura económica desmesurada, rompiendo con economías desprevénidas acostumbradas a mantenerse en el mercado local o regional, pero sin mayores pretensiones en el mercado mundial. Esa industria proveyó gran cantidad de empleo, y la desocupación no comenzó a ser un problema de las naciones latinoamericanas sino hasta tanto no apareció la competencia salvaje.

Muchos dirán que hay que exponerse a ese tipo de competencia para progresar, y esto es cierto, pero se debe tener en cuenta que en nombre de este desarrollismo se ha dejado a millones de latinoamericanos en la calle, y a las clases medias en franca depauperación.

Una apertura gradualista hubiera tenido mayor sentido de humanidad. Existe un gran desafío para generar un verdadero desarrollo humano sustentable y una cultura del trabajo acorde con su primacía sobre el capital; Ecclesia in America proclama: "En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, « es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo».⁴⁰

⁴⁰ EAm, No. 54.

La integración

“Quien tiene el oro pone las condiciones” es un refrán que se oye mucho por estos días en los que se acaba de declarar por parte de los Estados Unidos de América que se abren las negociaciones sobre el ALCA o Área de Libre Comercio de las Américas, que finalmente tratará de integrar a todos los países de la subregión y de todo el continente en un gran supermercado. Se han establecido las comisiones que negociarán aranceles, e intercambios de productos, bienes y servicios, y seguramente el gigante pondrá toda su capacidad instalada para inundar América Latina con sus exportaciones, al siguiente día en que se apruebe el ALCA.

En esto hay consenso: en que la hiperpotencia barrerá con sus exportaciones y que algunos bienes y servicios de los países latinoamericanos serán objeto de buen trato en los términos de esas negociaciones. Sin embargo, nunca podrá compararse la capacidad instalada de los Estados Unidos y de sus transnacionales con la pírrica de cada país nuestro en frente de aquella. Esta elemental razón evidencia la necesidad de la integración latinoamericana, sea bilateralmente, en pactos subregionales, y ojalá a una escala mayor que la Comunidad Andina de Naciones, el Mercado Común Centroamericano o el MERCOSUR. Sólo así podrá América Latina sacar un provecho efectivo de las negociaciones sobre el ALCA, o incluso en negociaciones extracontinentales.

Discernir sobre América Latina en función de integración, significa, además, pensar en los principios que orientan su política, su vida social, su desarrollo. En que no se puede aplazar por más tiempo el logro de metas sociales como que sean respetados y promocionados los derechos fundamentales, incluidos en ellos los económicos, sociales y culturales; que la retórica dé paso a la realidad tan esperada por las mayorías. “La Iglesia en América –sostienen los Padres Sinodales– está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, (204) sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo eco-

nómico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización".⁴¹

Megatendencias, Globalización y Solidaridad

Con el estudio llamado "Megatendencias 2000"⁴², el CELAM identificó una amplia gama de la realidad, analizando su actualidad y prospectiva. Tales megatendencias ya constataban el fenómeno de la globalización y un cambio de época generado durante las dos décadas pasadas; el neoliberalismo como "el modelo económico" y su carga de ajuste estructural para los países subdesarrollados; culturas amenazadas por el aparato comunicacional de las ofertas del consumismo; la consolidación del sistema democrático y su transición de la democracia representativa a la democracia participativa; un empoderamiento cada vez más notable de la sociedad civil y un Estado que trabajan conjuntamente en función de una suma positiva para la solución de los problemas de sus habitantes; todo dinamizado dentro la lógica del mercado, del libre juego entre la oferta y la demanda que lo quiere abarcar todo, hasta las realidades del ámbito privado.

En este contexto surgen nuevos movimientos sociales al interior de los países que hacen pensar en una recomposición ideológica en las democracias de América Latina y en la necesidad de un fortalecimiento de las democracias participativas a través de partidos políticos estructurados en función del bien común y con amplia democracia en su ámbito interno.

El Plan Global 2003-2007 del CELAM continúa ese análisis-descriptivo de realidad, en su aparte 1.2. "Repercusiones de la Globalización en la sociedad"⁴³, donde aborda el fenómeno de la globalización como un hecho que por sí mismo no es bueno ni malo sino que puede utilizarse para el bien, como cuando se aprovechan sus bon-

⁴¹ EAm, No. 55.

⁴² Cfr. "El Tercer Milenio como Desafío Pastoral", 2.0 en adelante, Documento CELAM N° 154, págs. 34 y ss., Bogotá, febrero de 1999, 3ª. Ed.

⁴³ Secretaría General del CELAM, "Plan Global 2003-2007-Hacia una Iglesia Casa y Escuela de Comunión y de Solidaridad en un mundo globalizado", págs. 29 y ss., Bogotá, 2003.

dades para la transferencia tecnológica que apoye el desarrollo de los países subdesarrollados en una relación simétrica o equitativa, más aún, subsidiando el norte al sur; o la globalización también puede utilizarse para el mal cuando sucede lo contrario, es decir se presenta asimetría en las relaciones de intercambio de bienes y servicios entre las partes, y se trata de mantener un statu quo con hegemonía versus exclusión y mayor empobrecimiento.

Una nefasta consecuencia de la globalización económica es la globalización de la miseria laboral o del desempleo, pues los grandes capitales se invierten por lo regular donde producen más, casi siempre en función de menores costos laborales. O puestos al mejor postor dentro de las corrientes del capitalismo especulativo internacional, sin consideración humana sino del máximo interés que puedan devengar.

Con todo, los instrumentos informáticos y comunicacionales de la globalización son una oportunidad para que los más débiles se unan en proyectos productivos con inteligencia aplicada al comercio local, regional y global, que puedan generar su autodesarrollo en el contexto de una economía solidaria.

La solidaridad, en los términos de *Ecclesia in America*, es fruto de la comunión, del sentido comunitario implícito en el cristianismo, y “se expresa en el amor cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados”.⁴⁴

La lógica implacable del mercado no puede servir a los cristianos en un proyecto de vida inspirado apenas en la razón del éxito, por encima o a costa de los demás. Expresa el CELAM, en su “Respuesta desde la fe: Anunciar a Jesucristo-Abrirnos con confianza al futuro”, una propuesta singular y radical: “En un contexto de globalización, marcado por una cultura que busca a todo precio la eficiencia y el éxito económico, los cristianos tenemos el desafío de recordar la dimensión de gratuidad, ya que lo más humano no se compra ni se vende, tiene valor pero no tiene precio. En su esencia, el cristianismo es la religión de la gratuidad, por eso cristianismo es Evangelio; ahí todos los excluidos oyen de Jesucristo que Dios los

⁴⁴ EAm, N° 52.

ama de verdad y sin condiciones; ellos no tienen que demostrarle que son buenos, Él los ama primero con un amor que se recibe como regalo”.⁴⁵

Tan loable objetivo no es posible conseguirlo sin tener en cuenta la dignidad del ser humano, que, por lo mismo, no puede ser objeto simplemente de la caridad sino que ésta siempre debe culminar en la promoción integral de la persona.

“Hacia una Iglesia Casa y Escuela de Comunión y de Solidaridad en un mundo globalizado” reza el título que inspira el actual Plan Global del CELAM, que es un eco de las palabras de Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Novo Millennio Ineunte*: “Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino.”⁴⁶, y se plantea un desafío como subtítulo del mismo Plan: “Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.” A la Iglesia le corresponde, entonces, tomar partido por la evangelización de todos/as desde la opción preferencial por los pobres.

La pastoral no puede reducirse sólo a lo profético, o lo litúrgico, o lo social, sino que en la pastoral de conjunto deben alimentarse mutuamente. Sin embargo, se echa de menos una mayor incidencia de la pastoral social, sobre todo en la lucha contra toda forma de dominación o exclusión, e ir a “las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria”.⁴⁷

Deuda externa

La deuda externa es una carga muy pesada que en décadas pasadas asumieron los países no tanto para promover su desarrollo como para mantener su defensa frente a la alternativa comunista.

⁴⁵ CELAM, Secretaría General, Plan Global 2003-2007, ob. Cit., pág. 62.

⁴⁶ *Novo Millennio Ineunte*, NMI N° 63.

⁴⁷ EAm, N° 18.

Hoy, caído el Muro de Berlín, también cayó la justificación de armarse frente al adversario exterior.

Pero la deuda persiste y crece con unos intereses que al momento de adquirirse significaban una carga mucho menor, con el agravante de que los ajustes estructurales que se acuerdan con las entidades multilaterales de crédito han generado mayores desajustes sociales, más pobreza y miseria que desarrollo con justicia social.

No es evidente para muchas personas la impotencia que, de entrada, se produce cuando se negocia por separado con los bancos y las instituciones multilaterales que en América Latina se enriquecieron subiendo el interés de la deuda externa de nuestros países, y a la vez tener la seguridad de haberla ya pagado con creces. Crece la conciencia de nuestros dirigentes en el subcontinente, de que el cambio de deuda externa no sólo por mayor protección de la naturaleza se hace inevitable, lo mismo que la promoción de la exportación de bienes primarios de nuestras economías con ventajas comparativas centradas en la subsidiariedad inspirada en una vieja deuda social.

Desde hace años esta lucha por superar los males de la deuda externa ha sido una constante preocupación del CELAM, y ha desarrollado encuentros con Obispos y con representantes de organismos financieros internacionales el objeto de buscar caminos para lo que Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus Annus* recuerda: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los Pueblos a la subsistencia y al progreso"⁴⁸. Más adelante el Papa insistiría en la condonación total de la deuda, con ocasión del Jubileo.⁴⁹

Ciencia, tecnología y medios de comunicación social

Discernir sobre América Latina significa justipreciar y valorar a sus gentes, sus instituciones, sus dirigentes. Si bien existe creatividad para la delincuencia organizada, los latinoamericanos se destacan en

⁴⁸ Centesimus Annus, CA n° 35.

⁴⁹ Cfr. Tertio millennio adveniente, TMA n° 51

las ciencias, la innovación y el desarrollo tecnológico. El Sínodo de América, consciente del papel de primer orden de los medios de comunicación social en la cultura de los pueblos y en la vanguardia de la globalización, conmina a tener una "presencia eficaz del Evangelio en el mundo de los medios de comunicación social: la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada; el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos..."⁵⁰

En principales posiciones de avanzada, tanto en las ciencias tradicionales como en las tecnologías de punta, encontramos hijos de esta parte de la tierra que encontraron mejor destino en los países desarrollados, pero que están pendientes y contribuyen desde el lugar en que están a sus familias y países en América Latina. Los cálculos de las transferencias que hacen los economistas cada vez denotan más la importancia de este renglón de las economías latinoamericanas.

Educación y promoción humana

A lo negativo que hubiera podido ser la *educación* de élites que se mantuvieron en un poderío señorial sin sentido de justicia social, con toda la necesaria relativización histórica, se equipara la docencia, investigación y acción social de la Iglesia en Latinoamérica de muchos misioneros/as y congregaciones católicas que a diario entregan sus vidas porque reconocen a Cristo en el prójimo necesitado. En fin, el Continente de la Esperanza ha sido llamado por el Papa Juan Pablo II porque en América Latina radica la fuerza del proyecto evangélico para el Tercer Milenio.

La educación en temas del desarrollo económico y social y sobre sus connotaciones políticas, ha sido constante trabajo del CELAM con los agentes pastorales del subcontinente. Son hombres y mujeres, jóvenes y adultos que acompañan experiencias de la comunidad, en el día a día, de economía de la solidaridad y

⁵⁰ EAm, no. 72.

promoción de la política como instrumento especial de la caridad. En estas personas, América Latina tiene un acervo muy importante para su desarrollo. Constructores de sociedad, al decir de Puebla, que cada vez más se encuentran de manera no necesariamente presencial pero que utilizan los medios de la Internet para hacer trabajo en red, que ha sido otra de las preocupaciones del CELAM. En ellas y ellos tiene puesta la esperanza la Iglesia Latinoamericana.

El CELAM ha sido un verdadero instrumento de la Iglesia en su misión de evangelización a través de los Obispos de la región, animando, colaborando en la formación y en la reflexión sobre la realidad y los valores cristianos en las Diócesis y Parroquias, y también promoviendo la realización de los mismos –el Reino de Dios– en medio de las realidades temporales que constituyen, a su vez, serios desafíos para el humanismo cristiano y la construcción de sociedades pluralistas y respetuosas de los derechos y deberes de los/as ciudadanos/as.

Así lo ha entendido el CELAM según lo podemos apreciar en un recorrido por sus documentos sobre el diagnóstico de la realidad latinoamericana, la constante iluminación desde la Palabra, los documentos del Papa y en general de la Doctrina Social de la Iglesia; la programación de sus directivos, y de sus distintos Departamentos.

A través de la lectura de los Planes Globales del CELAM se tiene una panorámica del trabajo realizado y del que se ha propuesto para el presente período. En la nueva reestructuración, el Departamento de Justicia y Solidaridad abarca, entre otras tareas, las que anteriormente tenía bajo su responsabilidad el Departamento de Pastoral Social –DEPAS– que con el Instituto Teológico Pastoral para América Latina –ITEPAL– organizan y suministran la formación en temas políticos y económicos que facilita el CELAM, como especializaciones del curso sobre Doctrina Social de la Iglesia.

Trabajos publicados de expertos en temas como la antropología filosófica, moral y ética social, el modelo económico y social, la democracia y el estado social de derecho, el desarrollo local y regional, demografía y políticas públicas, y la ecología y desarrollo huma-

no, son, entre otros, estudios auspiciados por el CELAM y de necesaria consulta sobre el desarrollo con sentido de humanidad. El Centro de Publicaciones del CELAM se ha convertido en una importante editorial a nivel de América Latina, precisamente por el nivel de pertinencia y el rigor de sus escritos, que últimamente también incursionan en la tecnología digital.

No se pueden dejar sin expresar algunas experiencias que la Iglesia a través de las Conferencias Episcopales, las Diócesis y las Parroquias, han venido desarrollando en ejercicio del testimonio, a la luz de la Palabra. Múltiples y variadas como lo es la realidad latinoamericana, con una coordinación y un impulso muy propio y muy vigoroso, a través del CELAM.

En efecto, el trabajo en derechos humanos y en economía solidaria no puede ser desligado del aporte diario de los departamentos de pastoral social de la Iglesia, inclusive mediante la entrega de vidas y sacrificios en nombre de la promoción humana con sentido cristiano. Promotores laicos/as, profesores comprometidos en la pertinencia de la educación con la equidad, la paz y el desarrollo con democracia participativa; religiosos/as, sacerdotes y aun Obispos, han caído a lo largo de América Latina asesinados por los traficantes de la violencia, y muchos siguen su camino, en esa entrega sincera que hace de la realización personal una verdad que sirve a la comunidad como ejemplo o testimonio de la fe y de la esperanza. La lucha por la promoción y protección de los derechos humanos, ha sido la propia lucha de la Iglesia, yendo al sentido profundo de que nada de lo que es humano le es ajeno. La participación de la Iglesia en los procesos de paz y de reconciliación ha sido fundamental; es la institución que da confianza por su seriedad a los demás actores de los conflictos, y es por demás conocedora de la realidad palmo a palmo de nuestras regiones. La Iglesia en América Latina, verdaderamente acompaña los procesos en que se procura la paz.

198

La idea de la participación es de raigambre o de estirpe cristiana, pues la plenitud de la persona se realiza en la sociedad en una visión no egocéntrica sino filantrópica del sentido de la vida. Acaba de proponer el CELAM en su nuevo Plan Global, una cultura de la gratuidad, por oposición a las banalidades y al despilfarro egoísta propios del

consumismo y del hedonismo. Una Iglesia pobre pero que da de sí todo con espíritu de gratuidad, a semejanza del Buen Samaritano; y una Iglesia comprensiva y amorosa, como la que se expresa en la sabia compañía que enseña, cuando el Maestro enseña y comunica un ardor evangelizador, en el pasaje del Camino de Emaús.

Esa participación cuando se traduce en términos políticos, la ha promovido la Iglesia en todos sus ámbitos, hasta el punto de acompañar los procesos que han llevado a las Asambleas Populares Constituyentes, que organizan al Pueblo en contra de la violencia, de la politiquería y de la corrupción, y para consolidar progresivamente territorios de paz y de desarrollo local y regional.

El sentido del trabajo y de la economía solidaria, tan caro a la dignidad de la persona humana, han sentido el apoyo de la Iglesia en América Latina, en la promoción del sindicalismo para la reivindicación de los derechos de los trabajadores, y el cooperativismo como integración y solidaridad. En varias Diócesis de nuestro Continente se ha implementado el trueque, o el intercambio de bienes y servicios a través de “moneda social” que legitima una solidaridad muy concreta y cercana a la cotidianidad de nuestras comunidades, trabajando al lado de movimientos y personas de otras concepciones y utopías.

Las Universidades e institutos católicos han hecho esta promoción humana no sólo en las aulas, sino también en los cultivos, en los comercios, en los laboratorios para mejorar las semillas y en general la producción agropecuaria, sino también con el fuerte apoyo a lo que se ha venido en denominar “Laboratorios sociales de paz”, en medio de los ataques y defensas de los violentos. La Iglesia en América Latina no sólo ha sido voz de los que no tienen voz o no se les ha permitido decir su palabra, sino que los acompaña y fomenta su participación para que sean promotores de su propio desarrollo.

Los “Bancos de Tiempo”, en los que los técnicos y profesionales consignan parte de su tiempo para ayudar a los más necesitados, ha sido una iniciativa eclesial en América Latina, y ahora se replican en la mayoría de nuestros países con amplio sentido social y político. Los “Bancos de Alimentos”, ante una realidad de hambre y de falta de oportunidades, han sido iniciativas propiciadas y lideradas

por la Iglesia Latinoamericana; a través de ellos los industriales y comerciantes han podido colaborar efectivamente a cubrir el déficit alimentario de muchísimas familias en nuestros países.

El pensamiento teológico en nuestros países acompaña el trabajo social, y varias de nuestras Universidades católicas se ven implicadas en la investigación y el desarrollo de experiencias de la sociedad civil, como un análisis participativo de los signos de los tiempos y como una experiencia de vida cristiana. La formación política se promueve en nuestros institutos y Universidades y es valioso el aporte que desde el CELAM se ha hecho en esta materia, con la elaboración del Curso de Doctrina Social a distancia.

El trabajo misionero afortunadamente no descansa en América Latina. Miles de personas religiosas y laicas vienen desarrollando una portentosa labor en medio de nuestras culturas aborígenes y en sitios a donde no llega el Estado con sus servicios. Ahora se han unido estudiantes universitarios para hacer sus prácticas *in situ*, muchas veces sin ningún apoyo, con el ánimo de vivir una experiencia cristiana que los mueva a conocer su país y sus gentes y a mantener un espíritu cristiano.

El acompañamiento de la pastoral indígena y la pastoral con afrodescendientes, y la pastoral urbana, en los cinturones de miseria de nuestras grandes ciudades, han sido ocupación de la Iglesia cada vez más relevante porque los fenómenos del desplazamiento son cada vez mayores, y las necesidades de apoyo por supuesto se multiplican. Los centros de refugiados activados por la Iglesia para el resguardo de estas personas han sido hasta el momento más confiables que los del mismo Estado. Una pastoral de la migración, en el contexto del tráfico de personas para la prostitución o el comercio de estupefacientes, tiene cada vez mayor importancia en América Latina.

Igualmente, los institutos de bioética y de ética económica, tienen una actividad grande en cursos, investigación, producción intelectual, y en incidencia en las políticas públicas de la región. La pastoral de la salud ha sido indispensable en nuestros países, teniendo en cuenta nuestra precaria realidad económica, donde la privatización ha hecho mucha mella en la salud pública; sin la compañía y el carisma de la Iglesia a través de las órdenes religiosas hospitalarias, nuestra realidad sería mucho más complicada.



2. Lectura eclesiológica

El discernimiento que nuestra Iglesia Latinoamericana, en sus Conferencias Generales de Obispos, ha hecho de la realidad social descrita anteriormente no se ha quedado en una mera contemplación de la situación en que viven individuos y comunidades sino que ha ido acompañado de una constante búsqueda de respuestas pastorales y evangelizadoras. Por otra parte, las respuestas que a lo largo de estos últimos 50 años ha ido dando la Iglesia Latinoamericana no sólo han sido de tipo social sino que ha abarcado todos aquellos aspectos que le dan una identidad propia como Iglesia. Como dice Puebla: "Nuestras Iglesias ofrecen algo original e importante, su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe"⁵¹.

En la misma acción evangelizadora de la Iglesia se hace expresa la forma propia de vivir su fe en Dios y en la Iglesia, su compromiso con el ser humano y sus raíces culturales.

Esta identidad de la Iglesia Latinoamericana es algo que hemos ido logrando en una interacción entre reflexión y acción que nos han posibilitado las Conferencias Generales de Obispos durante estos 50 años y se expresa de manera clara en la Cristología y en la Eclesiología expuestas en los diferentes documentos del Episcopado reunido en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. De alguna manera podemos hablar de un "modelo" o de un "modo de ser Iglesia" que se ha ido configurando en nuestros países que podríamos sintetizar en los siguientes elementos.

Una Iglesia que camina al encuentro con Jesucristo Vivo

Los pueblos latinoamericanos tienen una gran conciencia de que su fe se centra en Jesucristo muerto y resucitado. Desde el comienzo de la evangelización de nuestros pueblos se anunció a Cristo en su misterio de muerte salvadora y de resurrección liberadora. El

⁵¹ DP, 368

documento de Puebla nos recuerda este contenido fundamental de toda la acción pastoral en su capítulo sobre “la verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos”⁵². El discurso inaugural del Papa Juan Pablo II en esta Conferencia, que hizo eco al pensamiento de Pablo VI expresado en la *Evangelii Nuntiandi*, marcó de forma indeleble este núcleo cristológico de toda evangelización. El documento de Santo Domingo, doce años después, sistematizó la Cristología presentando como eje central de su propuesta evangelizadora a Jesucristo, Evangelio del Padre; Evangelizador viviente en su Iglesia y Vida y Esperanza de América Latina y el Caribe.

En la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* el Papa vuelve a recordar, a todos los pastores de este continente de la esperanza, que el Encuentro con Jesucristo Vivo, “*es un encuentro que contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante*”⁵³. Este encuentro con Jesucristo Vivo acontece en la contemplación de su rostro al cual no llegamos solos sino dejándonos guiar por la gracia. “*Sólo la experiencia del silencio y la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente de aquel misterio*”⁵⁴.

Nuestra Iglesia Latinoamericana, a través de las Conferencias Generales de Obispos, ha ido clarificando mucho más el objetivo de la Evangelización que no es otro que propiciar el encuentro de cada persona con Jesucristo Vivo, quien está presente por la acción del Espíritu en su Iglesia que se congrega para alimentarse con la Palabra y los Sacramentos, y al cual también encontramos en cada persona, especialmente en el pobre y en el que sufre. En este encuentro que nuestra Iglesia Latinoamericana tiene con su Señor, descubrimos un llamado particular a la santidad, a la comunión, a la ministerialidad, a la solidaridad y a la promoción humana, a la acción misionera y a la evangelización inculturada. En todo este ser y acontecer eclesiológico encontramos la figura de María como prototipo de Iglesia y de discípulo.

⁵² DP, 170 a 219

⁵³ EAm, 12,1

⁵⁴ NMI 20

Iglesia llamada a la Santidad

El Concilio Vaticano II en su constitución *Lumen Gentium*, capítulo quinto, recuperó para la Iglesia el horizonte al cual ella debe aspirar siempre: la santidad en Cristo. Esta clarificación sirvió hondamente a la Iglesia Latinoamericana para que asumiera de forma más rotunda su llamado a la santidad, que es llamado universal y gratuito de Dios. Por esta razón nuestra Iglesia se reconoce en continuo proceso de conversión. Esta actitud permanente de conversión nos lleva a pedir la gracia de la santidad que *“es la meta de este camino, pues ésta (la conversión) no es un fin en sí misma sino un proceso hacia Dios que es Santo... En el camino de Santidad, Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar”*⁵⁵.

El documento de Puebla recuerda una y otra vez este querer original de Dios que, a la vez, es respuesta generosa y colaboración a la gracia por parte del ser humano. “Jesucristo ha restaurado la dignidad original que los hombres habían recibido al ser creados por Dios a su imagen, llamados a una santidad o consagración total al Creador y destinados a conducir la historia hacia la manifestación definitiva de ese Dios”⁵⁶. Santo Domingo, desde el número 31 al 53, habla explícitamente de este misterio salvador de Dios que renueva al hombre en Cristo y dentro de ese gran llamado precisa que nuestra Iglesia ha de vivir a la escucha de la Palabra de Dios y ha de alimentarse con la oración y los sacramentos.

La Palabra juega un papel definitivo en el camino hacia la Santidad. Ya desde Río de Janeiro y Medellín se insiste en que la Palabra es luz y alimento, ella convoca la comunidad y la evangelización debe confiar en su fuerza transformante. De igual manera Puebla⁵⁷ y Santo Domingo⁵⁸ recuerdan que la Escritura debe ser el alma de la evangelización y ha de ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia. Y la Palabra, como ocurrió desde la comunidad primitiva, ha jugado un papel de primera línea en la construcción de nuestras Iglesias en América Latina. Es una historia muy hermosa la

⁵⁵ cfr. EAm 30

⁵⁶ DP 331

⁵⁷ DP. 372

⁵⁸ SD 33

que ella está escribiendo en muchas de nuestras comunidades eclesiales y lo está haciendo de maneras muy diversas. Un regalo de Dios a nuestras Iglesias ha sido el redescubrimiento de la *Lectio Divina* que durante mucho tiempo, fue guardado con gran amor en los monasterios y hoy vuelve a las manos del Pueblo de Dios.

Junto a la Palabra, la Liturgia y la Catequesis son fuente y expresión de ese llamado a la santidad en Cristo. Medellín, en sus Documentos de Catequesis y Liturgia, al hablar de la evangelización y el crecimiento de la fe, dedica dos documentos a estas grandes fuentes que alimentan la santidad en la Iglesia. Puebla nos indica que la Liturgia es encuentro con Dios y con los hermanos en la cual Jesucristo asume y libera al Pueblo de Dios y a toda la humanidad, ella es fuerza en el peregrinar⁵⁹. Santo Domingo⁶⁰ dice que, en la Liturgia, la Iglesia encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios.

El llamado a la Santidad se expresa también en la Religiosidad Popular, riqueza y medio particularmente importante en la Evangelización de nuestras Iglesias. La Liturgia no agota los valores que se encuentran en la religiosidad popular de nuestros fieles⁶¹. Sin lugar a dudas, la Religiosidad Popular identifica la fe de nuestros pueblos. Como dice Puebla, ella está penetrada de hondo sentido de trascendencia, tiene capacidad de congregar multitudes y es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente⁶².

Iglesia que vive la Comunión

La Comunión es una dimensión fundamental de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, tanto en la Iglesia Universal como en la Iglesia Particular (Const. Lumen Gentium). La Comunión es fruto de la unión de cada creyente con Jesús, el cual nos une íntimamente con Dios Padre y con nuestros hermanos. El Espíritu Santo es quien construye esta unidad en la Iglesia a la manera de un Cuerpo vivo. Así lo han

⁵⁹ DP. 918

⁶⁰ SD 34

⁶¹ SD 36

⁶² DP.413, 449 y 450

afirmado Medellín y Puebla, de manera muy especial, y nos aclaran que sin una radical Comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión resulta inoperante⁶³. Además, la comunión y la participación identifican a la Iglesia porque brotan de la dignidad del ser humano⁶⁴.

Dentro de la dimensión eclesial de la Comunión se dan diversos niveles. El más amplio es el de la Iglesia Universal. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, convocadas en cada ocasión por el Santo Padre, han mostrado de manera concreta esta Comunión fundamental. También han dinamizado un segundo nivel que es el de las Conferencias Episcopales. La Comunión es el alma del afecto colegial que debe existir en la Conferencia Episcopal de cada país; ellas deben ser expresión de pertenencia a una única Iglesia unida en Cristo y a su vez deben ser las coordinadoras de los diversos retos pastorales de cada nación. La promoción de la Comunión en cada una de las Iglesias Particulares ha sido, a su vez, preocupación y objetivo decididamente buscado por las Conferencias Generales; ellas han sido las más directamente beneficiadas en este caminar de 50 años. La Iglesia Particular, a su vez, es un centro de comunión para las Parroquias. Estas están llamadas a ser ante todo "comunión de comunidades", y dentro de ellas la familia como célula básica de Iglesia. Pero entre las Parroquias y las familias, Medellín, Puebla y Santo Domingo, han señalado que urge la formación de las Pequeñas Comunidades de Base para vivir una auténtica Comunión.

Este nivel de Iglesia Comunión fue suscitado y propuesto por la conferencia de Medellín en el Documento de Pastoral de Conjunto. "La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base": es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros"⁶⁵. Puebla reconoce la validez de esta experiencia⁶⁶ y Santo Domingo propone acciones pastorales para promoverlas⁶⁷.

⁶³ DP. 373

⁶⁴ DP. 326

⁶⁵ MED, Pastoral de conjunto n.10

⁶⁶ DP. 156

⁶⁷ SD 63

La experiencia de Comunión vivida en las pequeñas comunidades no reemplaza, sin embargo, la urgente y prioritaria atención a la pastoral familiar⁶⁸ porque ella es primer centro de evangelización, célula y base de la sociedad⁶⁹.

Toda esta diversidad de experiencias de Comunión y Participación hacen de la Parroquia una comunidad de comunidades que además se enriquece con la pluralidad de movimientos apostólicos y asociaciones de laicos que enriquecen profundamente el dinamismo eclesial que es de unidad en medio de la diversidad de carismas y servicios. "La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y las esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. No es principalmente una estructura, un territorio, sino la familia de Dios"⁷⁰. Dentro de la parroquia se han de dinamizar todos los espacios de comunión desde los consejos hasta los diversos servicios.

Ecclesia in America⁷¹ y la Carta apostólica Novo Milenio Ineunte resaltan como característica primordial de la evangelización del Tercer Milenio la dimensión de Comunión, siempre unida a una especial espiritualidad "*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*": *éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*⁷².

Iglesia ministerial

La ministerialidad es un llamado al servicio, al estilo de Cristo, en nuestra Iglesia y desde nuestro propio estado de vida. Todo ministerio está al servicio de la Comunión y es inspirado por el Espíritu Santo quien construye la unidad en medio de la diversidad. Cada cual cumple con el mandato de servir, pero desde su propio estado de vida y ministerio. Los miembros de la Iglesia te-

⁶⁸ DP. 570, 578

⁶⁹ DP. 617, 602 y SD 64

⁷⁰ SD 58

⁷¹ EAm 33,1

⁷² NMI 43

nemos todos la misma dignidad⁷³, no nos diferenciamos por el puesto que ocupamos en un organigrama, al estilo de la organización social, sino por la función que desarrollamos en el Cuerpo de Cristo, según el ministerio o servicio que le ha sido confiado a cada uno; una diferencia, por lo demás, que no nos distancia entre sí, sino que nos sitúa en una posición de insuprimible complementariedad de unos respecto a los otros.

La raíz de esta dimensión eclesiológica está en la doctrina conciliar que nos habla de la Iglesia como Cuerpo de Cristo y de la Iglesia servidora de la humanidad a través de los diversos carismas y dones que da el Espíritu Santo⁷⁴. A partir de esta renovada visión de la Iglesia querida por Cristo, se han redefinido los ministerios ordenados como un servicio al Pueblo de Dios⁷⁵.

El ministerio episcopal ha pasado de una visión administrativa a una dimensión mucho más pastoral y de guía para la comunidad cristiana⁷⁶, ser maestros de la Verdad⁷⁷, signos y constructores de unidad. Así mismo el presbítero y el diácono han de dar ejemplo de consagración y de entrega en la pobreza⁷⁸. Identificados en Cristo servidor para ser instrumentos de vida nueva⁷⁹.

Dentro de esta experiencia pastoral de nuestra Iglesia latinoamericana ha vuelto a despertar el ministerio del diaconado permanente. La promoción de este ministerio ha fortalecido enormemente a las Iglesias. Medellín, a la luz de *Lumen Gentium*, fue quien dio el gran impulso para recobrar este valor de la tradición eclesial⁸⁰ acentuando su reconocimiento y su importante labor en bien de las pequeñas comunidades eclesiales. Puebla⁸¹ y Santo Domingo⁸² retoman esta experiencia y proponen líneas pastorales propias de este ministerio.

⁷³ Cfr. LG 31

⁷⁴ Cfr. LG 7

⁷⁵ Cfr. LG 18

⁷⁶ DP 259

⁷⁷ DP 678

⁷⁸ MED, Pobreza de la Iglesia 15

⁷⁹ Cfr SD 67

⁸⁰ MED, Formación del Clero 33

⁸¹ Cfr DP. 672 y 698

⁸² Cfr SD 76 y 77

También las Conferencias Generales, desde Río de Janeiro hasta Santo Domingo, resaltan que el testimonio de la vida plenamente consagrada a Dios es una elocuente proclamación de que Él basta para llenar la vida de cualquier persona. Por eso los religiosos son sujetos de la Nueva Evangelización y han de vivir en unidad con la diócesis⁸³.

La aportación de las personas consagradas al anuncio del Evangelio en nuestros pueblos sigue siendo de suma importancia; se trata de una aportación diversa según los carismas propios de cada grupo⁸⁴.

Pero, sin lugar a dudas, a nivel de ministerialidad en la Iglesia Latinoamericana, los ministerios confiados a los laicos y su papel fundamental dentro de nuestras Iglesias son los que tienen una mayor novedad. Esta experiencia que surgió en las iglesias centroamericanas y que fue asumida poco a poco por las diversas Conferencias Episcopales marcó una importante renovación de la vida eclesial, porque permitió la valoración y el surgimiento de la mayoría de edad para el laico en la Iglesia. Los ministerios no ordenados fueron ya una propuesta clara en la conferencia de Puebla⁸⁵, donde se precisaba que ellos no pueden ser una mera compensación ante la escasez de los sacerdotes. El ministerio laical para que realmente asuma este carácter, debe ser una forma de servicio bien determinado, tener un conjunto más o menos amplio de funciones, responder a las exigencias permanentes de la comunidad y de la misión, ser asumido de forma estable, aun cuando de manera temporal, y con un sentido de verdadera responsabilidad; además, debe ser públicamente reconocido por el Obispo.

Unido a los ministerios ordenados y no ordenados también se ha multiplicado la experiencia de los servicios eclesiales como la atención a niños, jóvenes, enfermos y pobres, la música en la liturgia, animación de grupos, orientadores de familia, los comités de caridad y solidaridad.

Los Padres Sinodales de *Ecclesia in America* han manifestado el deseo de que la Iglesia reconozca algunas de estas tareas como

⁸³ Cfr SD 19 y 68

⁸⁴ Cfr EAm 42

⁸⁵ Cfr DP. 625, 804,895,833 y 845

ministerios laicales, fundados en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación dejando a salvo el carácter específico de los ministerios propios del sacramento del orden.⁸⁶

Sin embargo, todas las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, desde Río de Janeiro hasta Santo Domingo no han descuidado el compromiso en la transformación cristiana de la sociedad como el campo propio de la acción laical⁸⁷. La promoción del laicado y su tarea de cara a la sociedad es una constante en estos documentos⁸⁸. Los laicos están comprometidos en la construcción del Reino en su dimensión temporal⁸⁹ y están llamados a la construcción de la sociedad⁹⁰.

Iglesia misionera

América Latina, hasta mediados del siglo XX, dependía en su mayor parte del apoyo misionero de Europa y Norte América. A partir del Concilio Vaticano II⁹¹ comienza a fortalecerse la conciencia de un compromiso con la misión en muchas de nuestras comunidades eclesiales. Aún cuando muy lentamente, ha ido quedando atrás la mentalidad de sólo recibir y se ha ido dando paso a la mentalidad de compartir desde la propia pobreza⁹².

El documento de Puebla fue el que de manera especial ayudó a crear conciencia sobre esta dimensión de la Iglesia y llevó a comprender a la Iglesia Latinoamericana que la misión es fruto de la comunión que se vive al interior de la Iglesia y consiste en anunciar con el testimonio y con la Palabra el mensaje salvador de Jesucristo. Este anuncio se debe hacer a toda criatura, pero debe hacer una opción preferencial por los pobres⁹³, por los jóvenes⁹⁴, por los cons-

⁸⁶ Cfr EAm 44

⁸⁷ Cfr DP. 817

⁸⁸ Cfr MED, Movimientos de laicos n.9; DP. 850 y SD 97,99,203 y 254

⁸⁹ Cfr DP. 787, 789,815 y 1216

⁹⁰ Cfr DP. 823

⁹¹ Cfr AG 20,21,28,38 a 41

⁹² Cfr DP. 368

⁹³ Cfr DP. 1141 a 1165

⁹⁴ Cfr DP 1166 a 1205

tructores de la sociedad pluralista en América Latina⁹⁵ y por la persona en la sociedad nacional e internacional⁹⁶.

Por otra parte, la misión como característica fundamental de la Iglesia, ha ampliado más su horizonte, pues antes estaba reducido al sentido "ad gentes". La misión como "opción por..." o "servicio a" que nos presenta Puebla, nos da una nueva perspectiva. La misión no implica solamente un movimiento locativo sino una opción, una dedicación concreta por alguien. Así la misión también ha venido recuperando el sentido de evangelización al interior mismo de las Iglesias particulares, como lo señala Puebla⁹⁷ al promover las misiones populares convenientemente renovadas en una línea evangelizadora.

Santo Domingo nos habla, en particular, de los destinatarios de la acción misionera de la Iglesia. La misión ha de vivificar la fe de los bautizados alejados⁹⁸, ha de reunir a todos los hermanos en Cristo⁹⁹, ha de dialogar con las religiones no-cristianas y las sectas fundamentalistas¹⁰⁰, ha de entrar en diálogo con nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres¹⁰¹ y ha de convocar a los sin Dios y a los indiferentes¹⁰².

Pero, ante todo, la misión clásica "ad gentes" está en el corazón de la Iglesia. Así lo recuerda Puebla¹⁰³ cuando dice: "Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de proyectarse más allá de sus propias fronteras, "ad gentes". Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero, debemos dar desde nuestra pobreza". Esta acción "Ad gentes" es signo de la madurez de una Iglesia particular y de su sentido de Comunión¹⁰⁴. El mismo Papa Juan Pablo II, en su Encíclica *Redemptoris missio*, dice: "No puede haber Nueva Evangelización sin proyección

⁹⁵ Cfr DP 1206 a 1253

⁹⁶ Cfr DP 1254 a 1293

⁹⁷ Cfr DP. 1010

⁹⁸ Cfr SD 129 a 131

⁹⁹ Cfr 132 a 135

¹⁰⁰ Cfr SD 136 a 146

¹⁰¹ Cfr SD 147 a 152

¹⁰² Cfr SD 153 a 156

¹⁰³ DP. 368

¹⁰⁴ Cfr SD 125

hacia el mundo no cristiano, pues la Nueva Evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso con la Misión universal¹⁰⁵. Juan Pablo II, en su Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nos propone diversas orientaciones para realizar esta acción misionera. Los COMLA (congresos misioneros latinoamericanos) y los CAM (congresos misioneros americanos) han jugado un papel extraordinario de animación en el campo misionero.

Iglesia solidaria

Dice el Papa Juan Pablo II que el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión¹⁰⁶. La promoción humana es consecuencia lógica de la evangelización, la cual tiende a la liberación integral de la persona¹⁰⁷.

La Iglesia ha de ser fiel a Jesús que se hizo prójimo de todo ser humano. La actitud de Jesús, el Buen Samaritano, *“nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora, comunitaria y personal. Con el “potencial evangelizador de los pobres”¹⁰⁸, la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades”¹⁰⁹.*

Aunque en nuestra Iglesia Latinoamericana ha existido una constante preocupación por el compromiso social con el ser humano, ha sido la Conferencia de Medellín la que ha despertado más fuertemente este llamado que hace Cristo a su Iglesia. Esta Conferencia dedica varios documentos a hablar de la justicia, la paz y la situación de pobreza en nuestros pueblos que clama una acción urgente de solidaridad efectiva. Medellín hizo una opción por una Iglesia pobre que defiende los derechos de los pobres, que denuncia las des-

¹⁰⁵

Cfr RM 2

¹⁰⁶

Cfr RH 14

¹⁰⁷

Cfr EN 29 y 39;SD 159

¹⁰⁸

DP. 147

¹⁰⁹

SD 178

igualdades excesivas entre pobres y ricos y busca promover el progreso de los pueblos y las personas¹¹⁰.

Puebla vuelve a asumir la opción de Medellín, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos la desvirtuaron y el desconocimiento y aún la hostilidad de otros¹¹¹. Evangelizar a los pobres fue para Jesús uno de sus signos mesiánicos y debe ser también para su Iglesia signo de autenticidad y fidelidad al Evangelio¹¹². Este servicio a los pobres va más allá de la simple tarea asistencialista y se compromete en una verdadera promoción humana integral. Así mismo, esta promoción incluye la formación laical para que cada vez vaya madurando más el compromiso socio-político de los cristianos.

Santo Domingo amplía los horizontes de la acción solidaria de la Iglesia y presenta los nuevos retos y las líneas pastorales en los campos de los derechos humanos¹¹³, la ecología¹¹⁴, la tierra como don de Dios y la equitativa distribución de los bienes de la tierra¹¹⁵, el empobrecimiento y la solidaridad¹¹⁶, el trabajo como clave de la cuestión social¹¹⁷, la movilidad humana¹¹⁸, el orden democrático¹¹⁹, el nuevo orden económico¹²⁰ y la integración latinoamericana¹²¹.

Los documentos del episcopado latinoamericano también recuerdan que una Iglesia solidaria es aquella que es sensible a los diversos rostros de la pobreza y de los pobres¹²² y se preocupa por la vida integral de las personas, que incluye la salud, la educación, la paz, su derecho a dar culto a Dios con plena libertad. Se interesa por la defensa de la vida, la promoción de la mujer, la atención a los que están privados de la libertad, a los que viven tanto en el ambiente

¹¹⁰ MED, La Pobreza en la Iglesia
¹¹¹ Cfr P.1134
¹¹² Cfr DP. 1130, 1141,1142 y 1145
¹¹³ Cfr SD 164 a 168
¹¹⁴ Cfr SD 169 y 170
¹¹⁵ Cfr SD 171 a 177
¹¹⁶ Cfr SD 178 a 171
¹¹⁷ Cfr SD 182 a 185
¹¹⁸ Cfr SD 186 a 189
¹¹⁹ Cfr SD 190 a 193
¹²⁰ Cfr SD194 a 203
¹²¹ Cfr SD 204 a209
¹²² Cfr DP. 28 a 50

rural como en el ambiente urbano. Cristo, el Buen Samaritano, quiere una Iglesia movida por el amor y la compasión, que no considere ajenos los gozos y, menos aún, los sufrimientos de la gente de nuestra región. La prioridad en el amor ha de dirigirse hacia los pobres y excluidos, en particular, a desplazados y migrantes¹²³, buscando nuevas formas de presencia en el mundo del dolor que incluye a los enfermos y a los ancianos, a los discapacitados, y a todos y cada uno de los que padecen cualquier desvalimiento.

Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, nos señala diversas orientaciones que debemos tener en cuenta para que nuestra Iglesia Latinoamericana sea verdaderamente solidaria al inicio del Tercer Milenio: ¿Dónde se inspira la Programación Pastoral? “*Nuestra programación pastoral se inspirará en el “mandamiento nuevo” que Él nos dio*”. “*La caridad es verdaderamente el corazón de la Iglesia*”¹²⁴. “*Es la hora de una nueva imaginación de la caridad*”¹²⁵. “Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa”, ya que el mensaje cristiano no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo.

Iglesia inculturada

La Nueva Evangelización pide un esfuerzo lúcido y serio para evangelizar las culturas. Por esta razón los documentos de las Conferencias Generales de Obispos nos urgen la concreción de una Iglesia inculturada deseosa de que cada ambiente pueda recibir el Evangelio y vivirlo dentro de su propio contexto y expresarlo desde sus propias circunstancias.

Toda la Iglesia Latinoamericana se siente desafiada por una nueva cultura expresada especialmente en la manera de ser de las nuevas generaciones, en los diversos modelos de vida que expresan en una sociedad pluricultural, en los medios de comunicación social y especialmente en las ciudades. Éste constituye un gran reto para la

¹²³ Cfr DP. 1266

¹²⁴ NMI 42

¹²⁵ NMI 50

inculturación del Evangelio porque el cambio de época que vivimos nos introduce a una nueva civilización.

La conferencia de Puebla, con base en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, y la conferencia de Santo Domingo, relacionan la Evangelización y la cultura de tal manera que un auténtico anuncio del Evangelio debe llegar a todos los ambientes donde viven, trabajan, se educan y se recrean las personas y las comunidades. Evangelizar las culturas incluye penetrar con el Evangelio las estructuras económicas y políticas de nuestros pueblos, el ambiente de las entidades y organismos civiles y gubernamentales, llevar el fermento de Cristo al campo educativo¹²⁶, laboral y recreativo; dar un tratamiento evangelizador apropiado a los niños, a los jóvenes, a los adultos mayores, a los profesionales y universitarios. Así mismo, brindar una atención especial al mundo de los medios de comunicación social¹²⁷ y las diversas formas de expresión artística y cultural de las comunidades. En definitiva *“la Buena noticia debe estar a disposición de todos (RM 10). Sólo podrá ser recibida y entendida, como tal, en la medida en que sea comprendida y aceptada por el oyente, de tal modo que configure su propio modo de ser, de actuar y de existir. Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente recibida, no enteramente pensada, no fielmente vivida”*¹²⁸.

La conferencia de Puebla privilegia la evangelización de los constructores de la sociedad pluralista. Santo Domingo sistematiza estos grandes pasos en el capítulo sobre cultura cristiana haciendo referencia a los valores culturales, la unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas. Así mismo, describe la situación desafiante de la nueva cultura¹²⁹ y el ambiente de la ciudad¹³⁰ que exige una pastoral urbana.

De manera muy especial la Iglesia Latinoamericana tiene la misión de ser defensora y promotora de la cultura de la vida. Ella proclama *“con vigor la incondicionada reverencia y la total entrega*

¹²⁶ Cfr SD 263 a 278

¹²⁷ Cfr SD 279 a 286

¹²⁸ Documento de Trabajo de SD 505

¹²⁹ Cfr SD 252 a 254

¹³⁰ Cfr SD 255 a 262

por el misterio de la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural y expresa la condena de males como el aborto y como la eutanasia¹³¹. Por eso, inculcar el evangelio significa también asumir las palabras del Santo Padre en su visita a México en el mes de enero de 1999: "*Vida con dignidad para todos*": para los que han sido concebidos en el seno de sus madres, para los niños de la calle, para los desplazados, para los jóvenes carentes de oportunidades, para los ancianos y para todos aquellos que sufren cualquier forma de pobreza o marginación.

Iglesia que tiene a María como madre y modelo

Los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano presentan a María como la mujer modelo a la que aspira llegar la Iglesia como madre y como discípula¹³²; por eso, ella es la realización más alta de la evangelización (P 282, 333). María es medio privilegiado para defender la fe, su devoción es secreto de la fecundidad apostólica. Por eso se ha de promover y defender la piedad mariana y las manifestaciones de religiosidad popular¹³³. Ella está hondamente presente en la religiosidad de nuestra tierra latinoamericana y se convierte así en modelo de evangelización de la cultura¹³⁴.

De María, la Iglesia latinoamericana aprende a realizar con exactitud el perfil que ha diseñado de ella el Concilio Vaticano II¹³⁵:

- A vivir inmersa en el Misterio: el amor de Dios acogido en el corazón de la Iglesia.
- A hacerse comunión en todos los aspectos de su vida: el amor correspondido en todos los aspectos del ser y del quehacer de nuestra Iglesia.
- A proyectarse hacia el mundo en la misión: la Iglesia que camina en Latinoamérica que comparte el amor llevando la Buena Noticia a todos.

¹³¹ EAm 63,2

¹³² Cfr DP. 282 y 333

¹³³ Cfr DP. 454

¹³⁴ Cfr SD 229

¹³⁵ Cfr LG cap.8

En nuestra Iglesia Latinoamericana queremos contemplar a Cristo con María. *“La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido su vientre donde se ha formado, tomando también de ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo”*¹³⁶.

A manera de conclusión

Finalmente, deseo concluir con tres ideas que fundamentan el camino recorrido.

Primera: la evangelización es la constante tarea de la Iglesia, la cual no está centrada en una ideología o programa determinado sino en una Persona, que es a su vez Camino, Verdad y Vida. Así, Medellín nos pide coherencia entre fe y vida, porque en Jesucristo la fe obra por medio del amor. En Puebla se nos recuerda que Dios nos llama en América Latina a una vida en Cristo Jesús. Santo Domingo subraya la opción radical por Jesucristo, Evangelio del Padre, y el Sínodo de América: exhorta al Encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad en América Latina.

Evangelizar es y seguirá siendo nuestro primer desafío en las Iglesias de América Latina. Pero hay que realizarlo y no solo sentirlo. Predicar el Evangelio desde los terrados, hablar al corazón de la humanidad hasta seducirla y volverla a la fuentes de la Vida; ayudar a que nuestras gentes encuentren a Cristo Vivo en su propio lenguaje, en la belleza, en su búsqueda de sentido, en la técnica que manipulan y la ciencia que exploran. Que tengan la gracia de experimentar su grandeza y su debilidad, que se maravillen, que se maravillen de Dios y de su Cristo, que tengan la experiencia mística que toca la honduras de la Creación, de la Historia, del Espíritu de Dios.

Evangelizar es siempre diálogo, quizá el más profundo, entre el hombre y su Dios, entre Dios y sus hijos. Y si hoy hablamos de

¹³⁶

El Rosario de la Virgen María 10

Nueva Evangelización, desde los días de Medellín, es porque percibimos con nitidez que nuestros pueblos y nuestras Iglesias de América Latina tienen nuevas preguntas, nuevas búsquedas, nuevas inquietudes. Entonces se vuelve a Dios para preguntar, abre el Libro de la Biblia para escrutar, necesita sumirse en la oración para escuchar. A tiempos nuevos, Nueva Evangelización, nuevos métodos, nuevas realizaciones... pero a partir de nuevo ardor.

Segunda: Discernir sobre América Latina es, además de tener en cuenta toda su complejidad propia, establecer claramente que somos gente de valor, pero al mismo tiempo tener la convicción de que no tenemos precio.

Es saber que somos protagonistas de un mundo nuevo que se define en este Tercer Milenio y no consumidores pasivos de las ideas y pretensiones ajenas. Entonces, como tantas otras veces se ha dicho, pero conscientes de que sigue siendo una realidad, tener la capacidad de construir nuestros principios, nuestros sueños con la certeza de que si soñamos juntos seremos capaces de construir un presente y un desarrollo verdaderamente humano.

Es tener vivo el orgullo de nuestras raíces y comenzar, a partir de la vitalidad y la profundidad de ellas, a levantar el tronco que nos hace grandes y extender el follaje propicio que ha de amparar y custodiar a las generaciones "por-venir". Todo ello otorga la dimensión de un deseo, de una esperanza, del poder vivir -más temprano que tarde- la satisfacción "de este camino recorrido", viviendo a plenitud el "encuentro de Cristo" con el Hombre y la Mujer latinoamericanos en una maravillosa 5ª versión de estas reuniones, que han marcado nuestros testimonios y nuestros compromisos con la promoción humana a través del "anuncio del Evangelio" en América.

Fieles a Pedro, en los 25 años de Puebla, queremos renovar las "razones de nuestra esperanza", sin olvidar que nuestra esperanza, para ser cierta y válida, debe tener las exactas dimensiones de nuestra fe y la vigencia permanente de la caridad.

Y tercera. Todo esto no será más que bellas ilusiones si no logramos concretar una identidad de Iglesia capaz de responder, de

manera orgánica y planificada, a todos estos desafíos. Una Iglesia de puertas y de ventanas abiertas, para dejarse penetrar por el aire refrescante del Espíritu que nos habla cada día a través de los gozos y esperanzas y de los dolores y de los sufrimientos de nuestros pueblos de América Latina. Una Iglesia Evangelizadora que no puede vivir meramente mirándose a sí misma ni absorta en sus pequeños y grandes problemas intraeclesiales. Nuestra Iglesia no existe para sí misma: existe para los demás. Su gozo está en evangelizar, en dar la vida, en encarnar no solo la presencia de Cristo sino también su estilo, la manera como El ejerce el ministerio. Y a El lo hemos volcado hacia los demás, sin dejar jamás al Padre como referencia principal.

No tenemos el derecho a equivocarnos. No podemos acertar en la dirección equivocada, ni equivocarnos en la dirección acertada. Todas las personas de la Iglesia estamos obligadas a descubrir y aprehender los signos de los tiempos, sin que la realidad del día a día nos sorprenda, sino más bien que los acontecimientos sean avizorados en toda su complejidad antes de que sea tarde para contrarrestarlos. No tenemos otra opción que descubrir de nuevo a Aquel que seguirá siendo Camino cierto, Verdad absoluta y Vida plena. Ese es el gran desafío, y en eso consiste nuestra esperanza.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo Coadjutor de Cartagena de Indias
Puebla de los Ángeles, Febrero, 2004

Sumario:

El Cardenal Claudio Hummes, a 25 años de la Conferencia de Puebla, presenta el marco social y eclesial que identifica hoy a América Latina y el Caribe. En el campo social, se ha superado, con excepción de Cuba, la era de los regímenes militares y se ha avanzado hacia un modelo democrático; se ha impuesto el fenómeno de la globalización, alimentado por el avance de las ciencias y de las tecnologías de la comunicación; se ha ampliado y profundizado la exclusión social y económica; se están consolidando los mercados comunes regionales y continentales; ha crecido en forma alarmante la deuda externa; y está haciendo presencia cada vez más el terrorismo en distintas formas. La realidad eclesial está marcada por el crecimiento de las "sectas", especialmente neo-pentecostales protestantes; por el pluralismo religioso; por el agnosticismo principalmente en sectores de la intelectualidad, de la universidad o de los medios de comunicación; por la apertura al diálogo, tanto ecuménico e interreligioso, como con las culturas y las ciencias; por el esfuerzo de construir comunidades más vivas y participativas; por el surgimiento de movimientos eclesiales de laicos comprometidos; y por el incremento de muchas iniciativas de solidaridad con los sectores más empobrecidos.

El marco social y eclesial hoy de América Latina: 25 años después de Puebla

Cardenal Don Cláudio Hummes

Arzobispo de São Paulo – Brasil

Presentar el marco social y eclesial que identifica hoy América Latina y el Caribe, 25 años después de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla, en 1979, exige un trabajo complejo y necesariamente provisional, puesto que un análisis más iluminador de la actual realidad latinoamericana requeriría una adecuada distancia histórica, para que la crítica pudiera ser más objetiva y completa. Se trata, de hecho, de un período histórico no terminado y en el cual estamos todos envueltos. Evaluar lo que es realmente positivo en este período y lo que es negativo o problemático, no será siempre fácil ni pacífico.

De ese modo, para presentar el actual marco social y eclesial de América Latina y Caribe, 25 años después de Puebla, vamos a partir de algunos aspectos significativos que el propio documento conclusivo de Puebla, en la época, señaló como determinantes del marco social y eclesial en aquel período, esto es, en 1979, y, enseñada, vamos a compararlos a la situación actual.

El documento de Puebla presenta luego en el inicio lo que llama "visión socio-cultural de la realidad latinoamericana". Dice que la presenta "no con la intención de provocar desánimo, sino queriendo estimular a todos los que tengan posibilidades de mejorarla" y luego añade que la Iglesia de América Latina ha buscado ayudar al hombre "a pasar de situaciones menos humanas a más humanas". Y luego, el texto continúa diciendo que la Iglesia "se ha esforzado por convocar las personas para una continua conversión individual y social. Pide que todos los cristianos colaboren en la transformación de las estructuras injustas y comuniquen valores cristianos a la cultura global en que están insertados" (n.16). En estas pocas líneas, todos nosotros, que participamos de alguna forma de la conferencia de Puebla o de ella tomamos conocimiento, reconocemos las grandes preocupaciones y propuestas pastorales de la época: indignación delante de la

realidad social injusta, convocación de los cristianos para actuar en lo social y colaborar en la transformación de las estructuras socio-económico-políticas injustas del Continente. De ahí surgiría en el mismo documento su opción fundamental, a saber, la opción preferencial por los pobres y su estímulo a la multiplicación y actuación de las Comunidades Eclesiales de Base. La Teología de la Liberación, creada por Gustavo Gutiérrez, quiso ser el soporte teológico de este nuevo tiempo de la Iglesia en América Latina. La evangelización, retomada como actividad fundamental de la Iglesia en el mundo, propuesta por la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (1975), de Pablo VI, era interpretada como evangelización liberadora, con fuerte cuño social y político. Para algunos más a la izquierda, los cristianos tenían una tarea revolucionaria de crear una sociedad socialista, basada en el análisis marxista, por ellos considerada como científica, la cual venía inclusive aplicada a la teología.

Por detrás de esa toma de posición pastoral, hay una realidad latinoamericana de aquel período. De hecho, primeramente Puebla aconteció cuando el mundo aún estaba dividido en dos bloques hegemónicos, que buscaban agrupar las demás naciones en su círculo de influencia. Había así las naciones alineadas con uno u otro bloque y las naciones no-alineadas. Uno de los bloques adoptaba el sistema capitalista-liberal y era liderado por Estados Unidos. El otro adoptaba el sistema socialista-marxista-comunista, liderado por la entonces Unión Soviética. En este tiempo, en América Latina imperaba un capitalismo salvaje, generador de pobreza, miseria, hambre, analfabetismo, desigualdad social y una perversa distribución de la renta.

Por esta razón, muchos liderazgos populares en estos países sentían fascinación por el socialismo. Este se les aparecía como oportunidad de liberarse de todas las dependencias, opresiones y miserias. Se hablaba mucho de capitalistas y comunistas, de opresores y oprimidos, de subversión y represión, de dictadura y democracia.

De hecho, los países latinoamericanos habían salido recientemente, o estaban aún en proceso de salir, de los regímenes militares y dictatoriales de los años 60. Durante esos regímenes, las libertades democráticas fueron suspendidas y hubo mucha represión, prisiones arbitrarias, torturas y asesinatos de presos políticos; los derechos

humanos fueron conculcados, la prensa amordazada, los sindicatos de los trabajadores reprimidos o simplemente cerrados.

La Iglesia, insertada en esta realidad, había sido despertada por la conferencia de Medellín y ya por el Concilio Vaticano II, para denunciar toda esa situación de pobreza, opresión e injusticia. Y, como ya se ha dicho, la Teología de la Liberación más combativa, que asumirá el análisis marxista, así como también grupos de agentes de pastoral, se dejaron envolver por esta fascinación por el socialismo. Dicen los obispos en el documento de Puebla: “Comprobamos como el más devastador y humillante flagelo la situación de pobreza inhumana en que viven millones de latinoamericanos y que se expresa, por ejemplo, en mortalidad infantil, en falta de vivienda adecuada, en problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y sub-empleo, desnutrición, inestabilidad de trabajo, migraciones masivas, forzadas y sin protección. Al examinar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, pero sí el producto de determinadas situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria” (n. 29 y n.30). Y luego los obispos añaden que hay “mecanismos que (...) producen, en nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres” (n.30).

Enseguida, los obispos en Puebla buscaron concretizar más esa realidad de pobreza, hablando no en conceptos abstractos, sino en los sujetos históricos víctimas de esa realidad y entonces hablan de rostros humanos de los pobres, en una larga lista de rostros de las diferentes categorías de pobres. Esa concretización fue pastoralmente muy expresiva, pues es más fácil hablar de pobreza que de pobres concretos, que nos miran e interpelan (nn. 32-41).

Pasando a la realidad política de la época, los obispos decían que los regímenes militares ejercían “una represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, de violación de la privacidad, de presiones exageradas, de torturas, de exilios (...) de desaparición de seres queridos (...), de detenciones sin orden judicial” (n.42). Esos regímenes, decían los obispos, veían “con malos ojos la organización de obreros, campesinos y grupos populares” (n.44). Como consecuencia de todo eso, creció “un deterioro del cuadro político, con



grave perjuicio de la participación de los ciudadanos (...)", y "la injusticia institucionalizada" (Medellín). "Además de eso, grupos políticos extremistas, al emplear medios violentos, provocan nuevas represiones contra los sectores populares" (n.46). Eran las guerrillas y su represión por parte de los militares.

Es también la época de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que "contribuyó a fortalecer, en muchas ocasiones, el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza y alimentó el abuso del poder y de la violación de los derechos humanos" (n.49).

En el ámbito cultural, los obispos subrayaron el materialismo individualista, el consumismo y el deterioro de los valores básicos de la familia.

La realidad de la Iglesia era descrita por los obispos como contaminada por el indiferentismo religioso, el surgimiento de muchas Sectas, la ignorancia religiosa del pueblo católico, una menor aceptación inmediata de lo que la Iglesia predica, la secularización, lo cual ha llevado a muchos católicos "a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales y a encerrarse en un ritualismo, en mera la práctica social de ciertos sacramentos o en las exequias, como señal de su pertenencia a la Iglesia"(cf. nn. 79-82). Frente a esto, la Iglesia siente su insuficiencia bajo el aspecto humano, pero confía en el Espíritu Santo y no pretende asistir insensible a los clamores de la realidad social y eclesial de un mundo en transformación (cf. n. 84).

Estimulada por esos clamores, creció "la conciencia que la Iglesia tiene de su misión evangelizadora y la llevó a publicar (principalmente desde la conferencia de Medellín) numerosos documentos sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar en sus miembros la persecución y, a veces, la muerte, como testimonio de su misión profética"(n.92).

En este contexto general, la actividad de la Iglesia busca responder a los problemas tanto sociales como eclesiales. Hay un inten-

to de perfeccionar la catequesis, renovar las parroquias, implementar la renovación litúrgica conciliar... Ganan fuerza las Comunidades Eclesiales de Base. También se registra el florecimiento de otros grupos eclesiales de cristianos, como son ciertamente los grandes movimientos eclesiales de laicos y las así llamadas Nuevas Comunidades (cf. n.98-101). También se señala la importancia de la religiosidad popular, diciendo: "La revalorización de la religiosidad popular, a pesar de sus desvíos y ambigüedades, expresa la identidad religiosa del pueblo. Al purificarse de eventuales deformaciones, ella ofrece un lugar privilegiado a la evangelización"(n.109).

Si pasamos ahora al marco social y eclesial de hoy, constatamos que la historia de 25 años, desde Puebla, modificó bastante la realidad latinoamericana. Voy a intentar primero dar una rápida descripción de esa realidad y después intentar situar la Iglesia en este contexto actual.

Iniciemos con la realidad política. Hoy los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, volvieron al régimen democrático y superaron así la era de los regímenes militares autoritarios. Eso, sin duda, es un avance positivo, que merece el apoyo de la Iglesia. Por otro lado, es necesario reconocer que muchas de esas democracias, si no todas, unas en grado mayor que otras, son aún bastante precarias y no suficientemente consolidadas. Entrevistas de opinión pública muestran incluso que el pueblo en general no tiene claridad suficiente sobre la importancia de la democracia y, en consecuencia, hay porcentajes significativos de personas investigadas que no valoran la democracia como deberían.

Otro fenómeno que hoy predomina en todo el mundo y, por lo tanto, también en América Latina, es la globalización. Es un fenómeno que viene creciendo y hoy asume un lugar como nunca antes en la historia de la humanidad, alimentada y consolidada por el progreso, principalmente, de las ciencias y de las tecnologías de comunicación. En su libro "Globalización e identidad católica de América Latina", Guzmán Carriquiry, de nacionalidad uruguaya y hace muchos años sub-secretario del Pontificio Consejo para los Laicos, en la Curia Romana, escribe: "Está claro que la nueva fase histórica reconoce entre sus factores propulsores y desencadenantes los enormes saltos



cualitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus aplicaciones muy rápidas y variadas. La tecnología se ha convertido en el factor más importante de la producción y del trabajo, de su metamorfosis.

Tiende a convertirse en dinamismo autoregulator de la sociedad. La multidimensionalidad de sus repercusiones hace que abundan hoy las referencias a la “civilización tecnológica” en la apertura de una “era del conocimiento y de la información”. El desarrollo de la robótica y la cibernética, la revolución de las comunicaciones, la recapitulación de la tradición oral y el lenguaje escrito dentro de una civilización audiovisual, el acoplamiento de la computadora con la biología en la evolución biogenética son algunas de sus manifestaciones más sorprendentes y desafiantes. Estas mismas innovaciones están directamente interrelacionadas con el fenómeno de la globalización contemporánea”¹.

De hecho, los inmensos avances científicos, que generaron tecnologías cada vez más sofisticadas y amplias, principalmente, en el área de la computación, de la informática, de la comunicación, determinaron y desarrollaron la globalización contemporánea. La comunidad humana se tornó cada vez más interligada, interconectada, por esas nuevas tecnologías de información y comunicación. Se tornó posible comunicarse de cualquier punto del mundo, en cualquier momento y de modo instantáneo. Es posible informar y tener informaciones en tiempo real sobre lo que está ocurriendo en el mundo, en el mismo instante en que los hechos están ocurriendo y reaccionar inmediatamente según nuestro interés. Nunca como hoy se hizo cierto que el mundo pasó a ser una pequeña aldea.

Se comprende cómo esa nueva realidad de las ciencias y tecnologías de información e intercomunicación cibernética favorece el desarrollo globalizado del universo financiero, de la economía, de la producción y del mercado, principalmente dentro del nuevo orden económico mundial, de perfil neoliberal, de mercado libre y abierto.

¹ GUZMÁN Carriquiry. “Globalización e identidad católica de América Latina”, (Plaza Janés, México, 2003, p. 27.



Por otro lado, la globalización actual de la economía trajo también frutos perversos. El problema central fue su creencia de que había un único modelo económico aplicable a todos los países, por más diversos que fueran. De ahí los sufridos y duros ajustes económicos impuestos a los países pobres y emergentes, que implicaban la adopción de medidas recesivas, que, a su vez, generaban desempleo y el abandono de inversiones sociales. Súmese a eso la volatilidad del capital financiero internacional y el desequilibrio de las negociaciones comerciales y tendremos el cuadro negativo y lleno de riesgos para el futuro, que el nuevo orden económico globalizado diseñaba.

De ese modo, la globalización económica de los años recientes, de corte neo-liberal, acabó generando el crecimiento colosal del fenómeno de la exclusión social y económica. Hay los incluidos y los excluidos. De hecho, al lado de una intensiva modernización de muchos sectores de la industria y de los servicios, que les dio mayor y mejor productividad, así como mayor racionalidad, características esas que las tornaron competitivas en el mercado mundial abierto y libre, generó también el colapso de muchas industrias más tradicionales. En Brasil, las nuevas tecnologías suprimieron, en una década, más de 10 millones de empleos². Así, la introducción de nuevas tecnologías, que ya de por sí eliminó millones y millones de puestos de trabajo, sumada a la quiebra de industrias tradicionales, que necesitaron cerrar y dimitir sus empleados, hizo que hubiera verdaderas masas de desempleados por todo el mundo, también en América Latina. De hecho, muchísimos puestos de trabajo se tornaron absolutamente obsoletos y nunca más serán ocupados, tornando así el mercado de trabajo, principalmente en la forma de empleo formal, mucho más estrecho. El desempleo se tornó estructural y se manifiesta hoy como gigantesco flagelo social prácticamente en todo el mundo. Ahora, con el desempleo crece la pobreza, que para muchos acaba transformándose en miseria y hambre.

La situación se agravó con la exigencia de las economías mundiales hegemónicas, mediante el Fondo Monetario Internacional (FMI), de que los países pobres y emergentes, para entrar en el nuevo orden económico mundial globalizado y de mercados abiertos, hi-

² Cf. Folha de S. Paulo, 18.1.2004, p. B 1.

cieran dolorosos ajustes económicos, como ya fue acordado arriba, con la desregulación de su sistema económico, para abrir sus mercados, con la promesa que también los países ricos abrirían sus respectivos mercados. Pero, después de todo ese sacrificio, que costó mucho a esos países pobres, los países ricos hoy vuelven cada vez más al proteccionismo de ciertos productos suyos estratégicos, con grandes perjuicios para los países pobres y emergentes.

Añádase a eso el problema del endeudamiento externo que continúa asfixiando la economía de muchos países pobres, también en América Latina. No obstante la renegociación de las deudas, hechas por muchos países extremadamente endeudados, la cantidad de los pagos anuales de los servicios de las deudas coacciona a esos países a disminuir substancialmente sus inversiones internas, agotando su economía, y por ese mismo motivo acaban gozando de menor crédito externo, lo que disminuye o casi anula la entrada de capital extranjero de inversión productiva. Así, producen menos y con poca o ninguna calidad para el exigente mercado mundial. El resultado es la progresiva exclusión de esos países del gran círculo de la economía globalizada. Tenemos, por lo tanto, también países incluidos y países excluidos en la comunidad económica mundial.

Ese mundo de mercado global, libre y abierto, sin embargo, se va organizando en mercados comunes regionales y continentales para tener mayor fuerza de competición comercial e, inclusive, política entre sí. Así nació el Mercado Común Europeo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y otros mercados comunes por el mundo afuera, y ahora se discute la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Además de la necesidad de fortalecer sus varias áreas de mercado libre común, América Latina está hoy ante la necesidad de fortalecer el MERCOSUR y otras Áreas de Libre Comercio en su continente.

Otro fenómeno marcante en el mundo actual es el terrorismo, cuya expresión más dramática y explosiva fue el arrasador y inaudito atentado contra el WTC (World Trade Center) de Nueva York, en el fatídico 11 de septiembre de 2001, que costó miles de vidas humanas, además del ultraje a importantísimos símbolos de la vida econó-

mica y política del pueblo norteamericano. Hay quienes dicen que nada quedó igual después de ese 11 de septiembre. Con él se inauguró de hecho el tercer milenio³. Las reacciones al 11 de septiembre llevaron a una frenética búsqueda de seguridad en los países más amenazados, así como a la nueva doctrina de la guerra preventiva, del presidente George W. Bush, que así intenta justificar la guerra contra Irak y todas las presiones contra países sospechosos de apoyar el terrorismo. Al mismo tiempo, ocurre un gran avance del Islam, sea en términos de simple inmigración a los países cristianos del Occidente, sea en términos de choque violento de culturas y de aspiraciones a la conquista de más y mejor condición en el mundo actual globalizado. Tales conflictos, terrorismos y guerras, envuelven obviamente, en primer lugar, intereses económicos y geopolíticos, aunque, a veces, se mezclen también motivos religiosos. Añádase la complejidad, la persistencia y la capacidad creciente de resonancia mundial del conflicto entre palestinos e israelíes, con tantas violencias de ambas partes, que torna aún más belicoso este inicio de milenio y tiene reflejos sobre todo el mundo.

Volviendo a la realidad interna de nuestros países, vemos crecer la pobreza y la miseria, aunque haya también avances económicos, sociales y políticos. Esa contradicción continúa desafiando aún a los gobiernos que se dicen de izquierda. El problema social es agravado aún por el creciente tráfico y consumo de droga, que genera un crimen organizado altamente sofisticado y eficiente, que enfrenta de igual a igual, y con ventajas, el sistema oficial de seguridad de los países alcanzados.

En muchos de nuestros países, si no en todos, y en Brasil ciertamente, la reforma agraria continúa en la agenda como esencial para un desarrollo sustentable, justo y socialmente inclusivo de todos. La cuestión de la tierra es fundamental en nuestros países y la Iglesia normalmente la ha defendido y promovido como prioritaria para la justicia social.

También la inclusión social de los indígenas y de los que entre nosotros son afrodescendientes aún está lejos de ser resuelta con justicia y democráticamente. Son deudas seculares para con esas etnias, cuyos miembros no pueden continuar siendo vistos y tratados como ciudada-

³ Cf. Carriquiry, op.c., p.13.



nos de segunda categoría. Son problemas que tienen connotaciones altamente culturales, socio-económicas, históricas, políticas y religiosas.

La juventud pobre, principalmente de las periferias urbanas, vive abandonada por el poder público, sufriendo desempleo, falta de escolaridad y educación integral, amenazada por la droga y por la violencia urbana, con falta casi total de perspectivas de futuro. Es una juventud que no tiene esperanzas suficientes delante de sí para decidirse a canalizar su vida para la construcción de un futuro personal y social que valga la pena. La familia es cada vez más debilitada, legalmente poco aprestigiada y poco protegida. La estabilidad matrimonial es cada vez menor. El lazo legal del matrimonio entre hombre y mujer es siempre más equiparado a todo tipo de formas diversas de unión, inclusive entre personas del mismo sexo. La institución familiar auténtica ya no consigue el apoyo suficiente del poder público y de la sociedad para realizar su vocación y misión. Crecen las amenazas contra la vida naciente por prácticas y legislaciones abortivas siempre más permisivas.

La realidad eclesial latinoamericana de hoy trae también algunas características modificadas en relación al tiempo de Puebla.

La realidad eclesial latinoamericana está cada vez más marcada por la presencia, actuación y crecimiento de las así llamadas Sectas, en especial las (neo) pentecostales protestantes. En las últimas dos décadas ese crecimiento fue extraordinario. América Latina como un todo cuenta hoy, según datos recientes, solamente con 73% de católicos. Es lo que se da también en Brasil, en particular.

Un Continente y Brasil, como su mayor país, que ya fueron totalmente católicos. Tomaré como ejemplo Brasil, que conozco mejor. Según el último censo nacional brasileño, del año 2000, en la década de 1991 a 2000 en Brasil el número de personas que se declaran católicas disminuyó cerca de 10%. En 1991, el número de brasileños que se declararon católicos fue de 83,3% del total de la población y en 2000, solamente 73,9%.

Esa información nos dejó a nosotros, católicos, y especialmente a los obispos, una vez más impactados, preocupados y



perplejos. Nos preguntamos lo que estaría aconteciendo con nuestra Iglesia Católica en Brasil. La información del censo fue confirmada por una encuesta realizada por la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Río de Janeiro⁴. Allí, se registran estadísticas complementarias y se dice: "Hoy, la Iglesia Católica (en Brasil) presenta una fuerte reducción de su número de fieles, particularmente en algunas de las principales regiones metropolitanas del País, [...]: Río de Janeiro, con 54% de católicos; Vitória, con 56%; Recife, con 62%; São Paulo, con 68%" (p. 15-16). Cual será el futuro del catolicismo, a mediano y largo plazo, en Brasil? Es la pregunta angustiada que surge hoy.

La encuesta de la PUC-Río muestra todavía que la mayor fuga de católicos está ocurriendo en las periferias pobres de nuestras ciudades. En los demás países latinoamericanos creo que la situación no es muy diferente de la situación brasileña.

Otro fenómeno que va se manifestando, junto al pluralismo religioso, es el agnosticismo, principalmente en las capas de la intelectualidad, de la universidad, de los medios de comunicación, y, en general, entre las élites sociales. Podría ser considerado una moda, si no fuera por la seriedad de lo que está en cuestión. En los medios intelectuales y académicos ya hubo un tiempo, en Brasil, en que era necesario ser positivista para tener auditorio. Después, fue el tiempo en que era necesario ser marxista-socialista. Ahora, está siempre más en boga ser agnóstico.

De hecho, la pos-modernidad expresa el fracaso del iluminismo racionalista moderno, que llevó al mundo a las grandes ideologías de izquierda y de derecha, las cuales quisieron, cada una a su modo, coaccionar a toda la humanidad a aceptar sus "luces", aún con violencia e inhumanidad, *gullags* y holocaustos inauditos. El siglo 20 presencié esas violencias extremas del nazi-fascismo, del comunismo y aun del capitalismo liberal, el cual impuso la pobreza y la miseria a centenares de millones de personas por todo el mun-

⁴ Esta investigación fue publicada en el libro titulado "Atlas de la Filiación Religiosa e Indicadores Sociales en Brasil", lanzado en el inicio de 2003 (por la PUC-Río, Ed. Loyola, con el apoyo de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil-CNBB).

do. Del fracaso de esas grandes ideologías, o, como otros dicen, de los “grandes relatos”, surge el agnosticismo desencantado, sin entusiasmo por verdades absolutas y universales.

El agnosticismo no admite que se pueda llegar a la certeza de la verdad absoluta y universalmente válida. Es su desencanto delante de las grandes ideologías. Dicho popularmente, para el agnóstico yo tengo mi verdad y usted, la suya. Pero yo no puedo, ni usted puede, decir que mi o su verdad sea la verdadera. Pero – dice el agnóstico – no vamos a pelear por eso, pues no importa quién tenga la verdad.

De hecho – advierte el agnóstico – la verdad puede tornarse peligrosa, cuando queremos que todos acepten nuestra verdad, como hicieron las grandes ideologías. Aquí las propias religiones se tornan sospechosas de ser potencialmente peligrosas y violentas, en la medida en que afirman verdades absolutas y universales. Es mejor satisfacerse – concluye el agnóstico – con una visión más modesta, pluralista, tolerante y relativista.

Así piensa el agnóstico. Él desistió de la verdad. En él se extinguió la pasión por la verdad. Un paso más y estará en el nihilismo, al preguntar si aún vale la pena alguna cosa, si el hombre aún tiene algún sentido, si aún es posible al menos la fundamentación de un mínimo indispensable de valores éticos universales, o si el hombre realmente no pasa de “una pasión inútil”⁵. En Europa, se llama eso “pensamiento débil”. En vez de la arrogancia de los “grandes relatos”, ahora un “pensamiento débil”, sin pretensiones, ni ganas de tener la verdad fundamental y fundante de toda la realidad, la verdad verdadera y universal, base necesaria e indispensable para fundamentarse una ética universal.

Podemos preguntar hasta qué punto ese agnosticismo es una tentación sutil que aflige también a ciertos agentes de pastoral, teólogos y predicadores. La tentación de decir que cada uno tiene su verdad y nadie tiene derecho de decir que la suya sea la verdadera, ronda muchos corazones, perplejos delante del pluralismo que caracteriza la post-modernidad.

⁵ Cf. Sartre.

Sin duda, aunque no sean cuestiones sólo latinoamericanas, sino también mundiales, está ahí la cuestión del papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, la cuestión de la sexualidad humana en todas sus dimensiones, la cuestión del avance en el campo de la biogenética y de las biotecnologías. Son cuestiones urgentes de las cuales la Iglesia no puede ni debe huir ni intentar minimizarlas y que exigen un diálogo abierto y profundo, un acompañamiento constante, inteligente, amoroso y consecuente.

También el diálogo ecuménico, interreligioso y el diálogo con las culturas y las ciencias, son campos inmensos en que ya se avanzó bastante, se continúa avanzando, pero que, por su importancia actual decisiva en la convivencia humana, están lejos de ser suficientemente atendidos.

Simultáneamente, la Iglesia tiene que enfrentar la indiferencia religiosa de muchos, la ignorancia religiosa de tantos de sus propios fieles, la falta de clero, la dificultad de encontrar y formar vocaciones sacerdotales, la falta de recursos financieros e, incluso, el desperdicio de recursos en actividades e iniciativas que no cambian nada.

Por otro lado, la realidad eclesial latinoamericana de hoy, al lado de tantas sombras, también presenta luces y realidades positivas de evangelización y vida cristiana. Se constata un continuo esfuerzo de tornar las comunidades más vivas y participantes, así como más solidarias para con los pobres. La vida sacramental, en especial la participación en las Santas Misas, es más viva. Los muchos Movimientos eclesiales de laicos están participando activamente en la evangelización y en la misión. La Iglesia continúa ejerciendo con muchas iniciativas la solidaridad para con los pobres. Hay presencia mayor de la Iglesia en los grandes Medios de Comunicación, con medios propios. La preparación y realización del Gran Jubileo de Jesucristo, en el año 2000, renovaron la Iglesia y le dieron aliento mayor. Pero, después de Puebla, tres grandes eventos eclesiales marcaron la Iglesia latinoamericana, a saber, la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (1992), la Conferencia de Santo Domingo (1992) y el Sínodo Extraordinario para América (1997).

El Catecismo de la Iglesia Católica dio un nuevo impulso a toda la catequesis en la Iglesia y se convirtió en la referencia necesaria para conocer la doctrina auténtica y consolidada del Magisterio de la Iglesia. Fue un enorme auxilio, en una época en que muchas nuevas doctrinas y relecturas de la Biblia buscaron espacio dentro de la Iglesia.

La Conferencia de Santo Domingo, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en 1992, fue un momento fuerte y propulsor de la vida de la Iglesia en este Continente y tuvo como tema, definido por el Papa Juan Pablo II: "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre". En esta conferencia, la Iglesia latinoamericana asumió la propuesta del Papa de una Nueva Evangelización, "con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones", en búsqueda de los católicos alejados y de todos los que poco o nada conocen a Jesucristo. También el tema de la relación entre cultura y fe fue ampliamente desarrollado, buscándose asumir en la evangelización y en la pastoral la inculturación de la fe y la evangelización de la cultura. A partir de entonces, se discutió mucho la inculturación, sin la cual la evangelización quedaría inconclusa. Continúa como uno de los grandes desafíos de la Iglesia hoy.

Otro evento de fundamental importancia para la Iglesia en América Latina, en el Caribe y en toda América, en estos 25 años después de Puebla, fue el Sínodo Extraordinario para América (1997), en el Vaticano, en preparación al Gran Jubileo de Jesucristo en el año 2000. El sínodo tuvo como tema, definido por el Papa: "El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad". De este sínodo resultó la Exhortación Apostólica "La Iglesia en América" (1999), de Juan Pablo II. El tema central es nuevamente la Nueva Evangelización y cómo realizarla en América en el tercer milenio. En esa exhortación pos-sinodal, el Papa destaca una característica fundamental de la evangelización, a saber, el encuentro fuerte y personal con Jesucristo vivo. El anuncio directo de la persona de Jesucristo, muerto y resucitado, y del mensaje de su Reino, debe llevar al oyente a tener un encuentro fuerte y personal con Jesucristo, un encuentro que le haga adherir profundamente a Cristo y le haga salir transformado de ese encuentro como discípulo capaz

de invertir todo para seguir a Cristo; un encuentro personal que después se transforme en encuentro comunitario, pues el creyente es llevado a ingresar en la comunidad de los creyentes. Allí, en la comunidad, ese encuentro se renueva siempre de nuevo y se consolida, sin dejar de ser también siempre un encuentro y relación profundamente personales con Cristo. Ahora, la gran mayoría de nuestros católicos nunca tuvo ese encuentro fuerte y personal, porque nuestra predicación no logró llevar nuestros oyentes a este encuentro personal. Por eso, su fe es frágil, muchas veces confusa, incompleta, lo que lo torna presa fácil de predicadores de otras creencias. Está aquí una de las grandes causas del crecimiento de las Sectas. El Papa ya decía en su discurso inaugural de la Conferencia de Santo Domingo: "El avance de las Sectas pone en evidencia un vacío pastoral"(n.12).

Creo que este cuadro social y eclesial delinea algunos grandes desafíos hoy para la Iglesia en América Latina y Caribe.

1. Evangelización y Misión

La gran, incluso inédita, huida de católicos para otras creencias, principalmente para las Sectas (neo) pentecostales protestantes, en toda América Latina y Caribe, en especial en las últimas dos décadas, no puede dejarnos indiferentes o resignados. Tanto más, porque la huida continúa, no habiendo pruebas suficientes de que esté parando o disminuyendo. Nosotros somos hoy los pastores responsables por esta Iglesia. En el futuro seremos responsabilizados por lo que ocurrió en esta nuestra época.

En segundo lugar, conforme a las investigaciones hechas en Brasil, la mayor huida de católicos está ocurriendo entre los pobres de las periferias urbanas. No obstante nuestra opción preferente por los pobres, son las Sectas las que están llevando los pobres para sus comunidades. No podemos negar eso, por más que nos cueste aceptarlo, pues los números del proceso de salida no mienten.

Parece bastante claro que la mayor causa de huida de católicos es la falta de evangelización. Por muchas razones, no conseguimos en el pasado evangelizar suficientemente los que nosotros bautiza-

mos. Esa falta de evangelización resultó para muchos de nuestros católicos en falta de oportunidad para un encuentro fuerte y personal con Jesucristo, que es la meta del anuncio querigmático, como nos enseña claramente el Papa. Y, con todo, aquellos que nosotros bautizamos tienen el derecho de ser evangelizados por nosotros, aunque haya también la libertad de buscar esta evangelización en otras creencias. Si ellos tienen el derecho de ser evangelizados por nosotros, significa que nosotros tenemos el deber de evangelizar los que bautizamos.

Parece entonces que es necesario iniciar en la práctica un verdadero regreso a la evangelización, principalmente al anuncio querigmático, e ir en busca de los católicos alejados y de todos los que poco o nada conocen a Jesucristo. "Ir en busca" significa misión. Ir de casa en casa, organizadamente y con perseverancia. No bastan las misiones populares de 20 o 30 días en la parroquia. Tendremos que realizar una **misión permanente**, como de hecho la hacen las Sectas en medio de nuestro pueblo católico y la hacen con gran fruto. Ir de casa en casa y volver siempre de nuevo a las familias y casas ya visitadas. No basta visitarlas de tres en tres años, o algo semejante. Las familias quieren ser valoradas, amadas, consoladas, apoyadas, principalmente las familias pobres de nuestras periferias urbanas. Es claro, que la metodología misionera de las Sectas no puede ser totalmente adoptada por nosotros, pero muchas de sus prácticas misioneras deberían inspirarnos en la elaboración de nuestra metodología.

Al mismo tiempo, nuestra evangélica opción por los pobres debe continuar, ampliarse y enfrentar los problemas sociales de hoy, pero tornarse más próxima a las personas y a las familias y no reducirse sólo a grandes proyectos sociales, que siempre son un tanto impersonales y distantes del contacto personal. Las personas quieren contacto más caluroso y amoroso con la Iglesia.

2. La Pasión por la Verdad

Se trata aquí de la cuestión del agnosticismo creciente en la sociedad actual, el llamado "pensamiento débil", que renunció a las

grandes verdades, absolutas y universales, desencantado por las violencias a las cuales llegó la racionalidad moderna, en su forma de ideologías que intentaron imponerse universalmente, como fueron el comunismo, el nazi-fascismo y también el capitalismo liberal. La cuestión tiene que ver con la Iglesia, que también predica una doctrina universal, un único Salvador de la humanidad, Jesucristo.

No podemos doblarnos al agnosticismo. No debemos resignarnos a su desencanto ni a sus argumentos contra una verdad universal. La humanidad no puede desistir de buscar la verdad. Eso pertenece a la esencia de su dignidad y de su vocación. El ser humano que desiste de buscar la verdad fundamental y fundante, el sentido último de la realidad, se deshumaniza, retrocede, hiere su dignidad más alta. A pesar del fracaso de las "luces" de la modernidad, es preciso reencender la pasión por la verdad y superar el "pensamiento débil", sin miedo de la verdad. La verdad verdadera no genera violencia, no coacciona, sino que nos torna libres.

Eso vale "a fortiori" para las religiones. En particular, el cristianismo profesa que Dios es esencialmente amor y quiere ser acogido por adhesión libre. Lamentablemente, hay quien insinúe que las religiones pueden tornarse peligrosas, factor de conflicto y de guerra. En verdad, toda violencia contradice la religión. Resta, así, a las religiones, en especial al cristianismo, hoy, mostrar al mundo que la verdad, en su punto más determinante, exige vivir el amor, el diálogo, la paz, la donación, la solidaridad.

3. El Diálogo

En la sociedad pluralista pos-moderna, el diálogo es fundamental en la evangelización. El Evangelio debe ser anunciado integralmente, oportuna e inoportunamente, pero nunca impositivamente. Dios mismo es el modelo del diálogo. Él siempre propuso su palabra, quiso una adhesión libre y nunca impuso. El Evangelio también debe ser propuesto a los seres humanos, nunca impuesto. La misión que anuncia, no contradice el diálogo. De hecho, la identidad de fe y pertenencia a una Iglesia no impiden un diálogo auténtico y leal; al contrario, cada uno de los dialogantes

contribuye para la riqueza del diálogo con su originalidad propia, con sus valores y propuestas. El diálogo supone, sí, la búsqueda sincera de la verdad. El otro puede ayudarme a encontrar la verdad o a profundizar mi propia verdad, enriqueciendo su comprensión con nuevos elementos.

La Iglesia Católica en América Latina y Caribe tiene ante sí un inmenso campo de diálogo a desarrollar: el diálogo ecuménico, el diálogo inter-religioso, el diálogo con las varias culturas, el diálogo con la pos-modernidad, con la ciencia, con el mundo de las nuevas tecnologías (pienso, en especial, en las biotecnologías que están abriendo caminos de verdadera interferencia en el comportamiento del ser humano, interferencia genética), diálogo sobre la ética, los valores morales, la sexualidad, la institución familiar. Los grandes cambios culturales, científicos y tecnológicos del mundo de hoy desafían la Iglesia para el diálogo y para su mayor capacitación y actualización en el servicio de la evangelización de esta nueva sociedad.

4. La Solidaridad con los Pobres

La opción por los pobres dio una identidad muy especial a la Iglesia latinoamericana, desde la Conferencia de Medellín. De hecho, ella se ha empeñado en la solidaridad con los pobres, en la lucha por la justicia social, por los derechos humanos, por la dignidad de los indígenas y de los negros, dando un gran testimonio, que ultrapasó las fronteras del Continente y repercutió en el mundo y en la Iglesia universal. Esa evangélica opción por los pobres debe continuar siendo una de sus características y es propuesta a toda la Iglesia, a nivel mundial, como dejó claro Juan Pablo II, en el documento "Novo Millennio Ineunte"(2001).

En el mundo globalizado de hoy, la pobreza presenta nuevos aspectos, principalmente la exclusión de muchas personas, categorías enteras de personas e incluso naciones enteras. Tal vez el mayor flagelo social hoy sea el desempleo estructural, traído por la globalización. La Iglesia no puede aceptar que haya personas socialmente excluidas, naciones enteras excluidas. La Iglesia no puede aceptar el hambre de tantos millones, el crecimiento de la miseria

junto a la indiferencia práctica de los pueblos ricos y desarrollados, que están más preocupados con la competición comercial internacional que con la solidaridad. De hecho, la salvaje competitividad que el nuevo orden económico mundial de mercados abiertos impone a las empresas, sea nacionales, sea multinacionales, hace que disminuya sensiblemente la efectiva solidaridad con los pobres.

De modo particular, la lucha contra el desempleo, contra la falta de trabajo para tantos millones de personas, sea en la ciudad sea en el campo, debe ser un objetivo muy específico hoy para la Iglesia en América Latina. El trabajo es llave esencial para resolver el problema de la pobreza, ya enseñaba el Papa en la "Laborem Exercens"(cf. n. 3).

Son esos algunos de los principales desafíos que enfrenta hoy la Iglesia en América Latina y Caribe. Muchos otros podrían ser señalados, pero me restrinjo a esos, que considero entre los más importantes.

Concluyo diciendo que la Iglesia latinoamericana tiene hoy una imagen que se destaca en el mundo, pero ella debe constantemente revisar su vida y misión, para que continúe siendo una respuesta evangélica adecuada a cada nuevo tiempo.

Sumario:

El Cardenal Alfonso López, en ese momento Secretario General del CELAM, a partir del contexto eclesial y teológico en que se realiza la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, destaca los principales desafíos que vivió Puebla como la invasión de ideologías, especialmente el marxismo y la seguridad nacional; la acción de un capitalismo férreo que ejercía también un dominio en la política; y la utilización de los pobres como un resorte de la lucha de clases. Pero, también identifica los desafíos que Puebla presenta a la Iglesia: la recuperación de la confianza en la Doctrina Social de la Iglesia; el discernimiento sobre algunas corrientes teológicas liberacionistas; la búsqueda de la paz frente al uso de la violencia en la solución de los conflictos; el fomento de la formación en una antropología cristiana; la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni excluyente; y el esfuerzo de una fidelidad exigente a Jesucristo y a la misma comunidad eclesial.

Los desafíos de Puebla

Cardenal Alfonso López Trujillo

Presidente del Pontificio Consejo para la Familia

Agradezco al Presidente del CELAM y a los Directivos del Consejo la amable invitación para esta celebración y para presentar el tema asignado.

Abordo el tema desde la condición en que me fue concedido vivirla durante aquellos días, como Secretario General de la Conferencia. Convocada esta III Conferencia General del Episcopado por el Papa Pablo VI, y preparada con esmero bajo sus sabias orientaciones, el inolvidable Pontífice fue llamado el 6 de Agosto de 1978 a la Casa del Padre después de un trabajo eclesial tan fiel y generoso, como pastor eximio. El Papa Juan Pablo I hizo la nueva convocatoria, inmediatamente tras su elección como Sucesor de Pedro y después de su muerte sorpresiva, correspondió al Papa Juan Pablo II, hacer la nueva convocatoria, confirmando los nombramientos de la Presidencia y del Secretario General. Tuvimos la inmensa alegría de ser presididos por el Santo Padre en la inauguración de la histórica Conferencia.

El 23 de Marzo de 1979, conmemoración de Santo Toribio de Mogrovejo, el Santo Padre aprobó el Documento de Puebla. Consignó por escrito que “la Iglesia de América Latina ha sido fortalecida en su vigorosa unidad, en su identidad propia”. Su expresiva aprobación se sintetiza en esta afirmación suya: “representa en verdad un gran paso adelante, en la misión esencial de la Iglesia, la de evangelizar”. Las orientaciones pastorales y doctrinales, con válidos criterios - había expresado el Santo Padre - constituyen “una orientación que ha de servir de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y el futuro de América Latina”. Fue éste, precisamente, el tema designado para la Conferencia: “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. El esfuerzo común que el documento representa recibió una votación unánime. Permitidme algunas consideraciones preliminares.

- a) La Conferencia se proponía dar un nuevo impulso eclesial a partir de la Evangelización y concretamente bajo la inspiración de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, que tanta influencia ha tenido. Es éste, sin duda, uno de los más importantes documentos después del Concilio Vaticano II. Podríamos decir que una *definida perspectiva de fe*, en el horizonte abierto y repleto de esperanzas de la Evangelización, fue la *opción fundamental* de este evento eclesial, bajo la responsabilidad de los Pastores de América Latina.

Participaron los obispos con la definida responsabilidad de Pastores, atentos al momento histórico, con un talante sellado por la fe. No dialogaron como expertos o políticos, aunque supieron servirse de su colaboración. La visión de los Pastores es profunda, objetiva, sin el riesgo de distorsiones. Ve más hondo quien más ama. Si la mirada está iluminada por la fe en la clave del secreto del hombre que es el Verbo Encarnado (GS 22), los Obispos, como los pescadores de Galilea (*"piscatores"*, se decía – me parece – en el Concilio de Éfeso), recogieron la viva experiencia de sus comunidades e hicieron frente a los diversos desafíos con objetividad, apertura y con profundo amor a la Iglesia *de Cristo*, de Quien reciben el sentido de su misión, su autoridad. Los pastores, en dinámica simbiosis, con sus comunidades peregrinantes en América Latina, escucharon y reflexionaron en un *"sentire cum Ecclesia"* jerárquicamente constituida, conscientes de ser movidos por el impulso del viento impetuoso, el *"ruah"* del Espíritu Santo. La Iglesia sintió el pulso de la vida y confirmó que anunciar la Buena Nueva era una *respiración* insustituible que constituye la permanente vitalidad de la Iglesia. Esta ha de ser la clave de la lectura de sus válidas orientaciones.

- b) En la mencionada perspectiva Evangelizadora, como opción fundamental, el marco *de carácter histórico* representa el campo privilegiado de las reflexiones y deliberaciones.

En primer lugar prima una perspectiva histórica del tiempo "en el presente y en el futuro de América Latina". El tiempo es visto no como mera sucesión, sino como el tiempo providencial de

Dios, como “*kairos*”. La comunidad de Cristo peregrina bajo la mirada de Dios, guiada por el Señor de la historia, por el Cristo Pascual, y avanza, dice San Agustín, “bajo las tribulaciones del mundo y las consolaciones de Dios” (*Ciudad de Dios*, Libro XVIII, Cap. 51). Ese *kairos* hace que se experimente su peregrinación como una llamada, como una vocación, en una aventura de la fe en la cual Dios está en medio de su Pueblo. No vuelve su mirada hacia el pasado, como si todo se hubiera agotado en el pretérito, sino que experimenta que el Resucitado va adelante, como el “precursor”; es el *Dux vitae*, que muerto en el madero de la cruz colma a la Iglesia con las energías del Resucitado.

Para referirme al célebre libro de Heinrich Schlier, *Die Zeit der Kirche* (“El tiempo de la Iglesia), “vivimos este espesor histórico, bajo el impulso del Espíritu, con la certidumbre y la certeza de la victoria del Señor, de su causa, en la profundidad y diversidad de la Pascua” (H. Schlier, *Il Tempo della Chiesa* Edizione Dehoniane Bologna, 1981).

El Señor porta la cruz delante de nosotros, como quien guía y conoce el camino, que a veces puede parecernos oscuro. Porque el tiempo transcurre bajo la mirada de Dios, quien en su providencia asegura que el comienzo del fin, el tiempo de la escatología, sea un proceso que en Dios comienza y en Él culmina. Se avanza en virtud de la victoria de Cristo, en la concepción del Apocalipsis. Desde la apertura del primer sello, sobre el caballo blanco, “el testimonio fiel y verdadero” (Ap 3,14 y 19,11) y “el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores” (Ap 19,10), “salió victorioso para vencer todavía” (Ap 6,16). Dice Schlier, “la muerte obediente de Jesucristo en la cruz (...) es la victoria del Amor” (*Il Tempo della Chiesa*, p. 456). Y con esta victoria, “*Dux vitae, regnat vivus*”, el dragón es vencido, y con él su reino. Nace verdaderamente el nuevo reino que es el de Jesucristo, el *Basileus*, que no puede confundirse con un reino temporal, terrestre, según el sueño de las ideologías. La Evangelización como proclamación del Reino conlleva esta verdad. El tiempo se erosiona y emerge lo definitivo, la estabilidad de lo eterno en el Reino que Jesús anuncia e inaugura.

Así como la Palabra de Dios ha de ser leída, con fe, desde *la Resurrección* (como a la luz de Cristo transfigurado), desde el triunfo definitivo de Cristo; también así debe ser experimentada nuestra peregrinación eclesial para el Encuentro con el Señor que viene. No estamos empeñados en una aventura sin norte, sino en un caminar, no sin fatiga, por el recio estímulo de una promesa hecha realidad. Por eso en la Iglesia, como se siente en todas las páginas del Documento y se percibió a lo largo de las deliberaciones, no hay lugar para el pesimismo, para el derrotismo, sino para un siempre nuevo amanecer en la esperanza. En tal sentido, "el futuro" no significa sólo el porvenir, sino que es *el futuro de Dios*, del cual el hombre, siendo en cierta medida el "arquitecto de su propio destino", es consciente de que inserta su vocación en un futuro ya en cierta forma alcanzado, que en última instancia debemos reconocer que sólo al Señor pertenece.

- c) La semblanza del presente histórico pone de manifiesto cambios evidentes en relación con la Conferencia de Medellín, y es también como un desarrollo o un fruto más maduro, en una América Latina una y múltiple, con diferentes grados de desarrollo, o de subdesarrollo, con la configuración de países inmensos y de otros muy pequeños. Con una historia común, pero con diversas acentuaciones de una *evangelización fundante*, con un proceso desigual de inmigraciones, y con sus peculiaridades incluso de carácter étnico y cultural. Eso sí, con una vocación común, y con un sello especial religioso de hondo fondo católico que estimula una, hasta ahora más bien esquiva, *integración latinoamericana*. Es un continente en el cual, respecto de la Conferencia de Medellín, va pasando la oleada de gobiernos militares y, dentro de la Iglesia, va creciendo la organización y el aporte de las Conferencias Episcopales, de su representación en el CELAM y el cual va progresando como organismo de servicio a la unidad, con sentido de profunda comunión eclesial con Roma y entre los episcopados.

Una visión histórica de la Evangelización, básicamente profunda, aunque a veces con un barniz superficial, explica la fisonomía propia de América Latina y de sus pueblos. Va avanzando

una coordinación por regiones que permite un mayor encuentro y cercanía afectiva. Muchos encuentros y congresos, cursos, reflexiones compartidas precedieron a la Conferencia de Puebla. Esto hizo posible el interés que despertaron los Documento de "Consulta" y de "Trabajo". Hubo el estudio de una serie de temas considerados como de especial interés y que merecían ser profundizados.

Nada, desde luego, sustituye a una nueva lectura del Documento y su relectura sería un provechoso homenaje a los frutos tan abundantes que han dado a nuestras Iglesias. Trataré brevemente de *algunos desafíos* que me parecen más significativos y que abrieron los caminos para los compromisos compartidos.

Algunos desafíos

El paso del tiempo comporta el peligro de no ponderar debidamente los peligros, cuando estos han sido relativamente superados o cuando no se vivieron personalmente ciertos acontecimientos. Me doy cuenta de que en esta Asamblea son pocos, muy pocos, quienes vivieron el acontecimiento de la III Conferencia, hace cinco lustros. Como ha habido cambios históricos después de Puebla y posiblemente el mayor de ellos ha sido el colapso del colectivismo marxista (1989), aún con la persistencia de la ideología en China, aunque con una notable modificación económica, podría no apreciarse en forma debida el racimo de desafíos, constituidos por la invasión de las ideologías y la reflexión sobre una auténtica liberación que fue uno de los puntos de mayor envergadura. Después del desplome del marxismo, un coloso con pies de barro, bien se podía concluir lo endeble de sus presupuestos económicos, políticos, que tuvieron su causa en un *humanismo mutilado*, en una ideología que se pensaba iba a ser "eterna". Pero percibir las carencias del marxismo no era fácil, en un momento en que no pocos eran seducidos, lo cual era mucho más complicado. Desde luego el uso del análisis marxista era por muchos asumido con una visión menos crítica y se convertía en un horizonte de interpretación que pasaba por "científico".

La Conferencia de Puebla no se limitó a la crítica de la ideología marxista. También dio válidos criterios, desde la Doctrina Social

de la Iglesia, sobre la ideología de la Seguridad Nacional y sobre los retos inmensos del capitalismo férreo que ejercía (y ejerce) tan importante dominio también en la política.

Veamos sintéticamente algunos desafíos muy articulados entre sí.

Pobres y pobreza

Reconocido el hecho de *la pobreza*, sobre la cual había trabajado la Conferencia de Medellín, en una de sus conclusiones, se trataba de interpretar el fenómeno y de descubrir sus causas, como también los criterios pastorales para su reflexión. Una cosa es mirar con realismo la pobreza y otra pensar que *los pobres* (no en una visión evangélica) fueran ante todo un resorte de la lucha de clases, un medio de la violencia reactiva. Era preciso hacer un serio examen, para el cual debía servir de instrumento fundamental la Doctrina Social de la Iglesia que estaba eclipsándose. Se la denunciaba, en efecto, como incapaz de desentrañar el hecho del subdesarrollo, con sus causas de injusticia y dominación seculares, y se la acusaba de ser una especie de instrumento dócil al capitalismo. Se la tildaba de "Tercerismo" no como cambio *del sistema*, por la revolución, sino cambio en el sistema, como prolongación del "status quo". A esa conclusión se llegaba por el influjo de la ideología que en varios ámbitos predominaban por el camino de la "teoría de la dependencia". Para llegar al texto que nos brindó Puebla ha sido preciso *rehabilitar la confianza en la Doctrina Social de la Iglesia*. De hecho, en América Latina, la Conferencia de Puebla reconoció la vigencia de la Doctrina Social de la Iglesia, y estimuló su estudio y desarrollo, que desprestigiaba sistemáticamente una cierta Teología de la liberación. No se pone en duda la compasión, una solidaridad con los pobres y una airada protesta contra la injusticia, ni la sinceridad de algunas posiciones. Sin embargo, no es objetivo afirmar que la causa de la justicia, el amor de los pobres, y el nuevo vigor de la Doctrina Social de la Iglesia (no obstante el empleo del análisis marxista) fue un logro de la Teología de la liberación.

El discernimiento sobre la liberación, en los números que van del 430-490, fue encomendado a Dom Hélder Cámara y al suscrito y,

casi sin alteraciones fue acogido por la Asamblea. Básicamente recoge la inspiración de la *Evangelii nuntiandi*. Se buscó mirar, en todo lo positivo, una auténtica liberación, con el compromiso de los Pastores y de toda la Iglesia, subrayando la advertencia de no incurrir en la desfiguración ideológica. Se trata de un aporte *propio y específico, original*, pues de lo contrario “se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos” (nº 483). El rechazo al uso de *medios no evangélicos* y concretamente a la violencia (nº 486) es una firme y autorizada interpretación de las conclusiones de Medellín; fue necesario que se ratificara, pues se había difundido una cierta apología de la violencia como reacción a la “injusticia institucionalizada”, sacando de su contexto la posición clásica del tiranicidio. Se daba pábulo a que las revoluciones violentas fueran “parteras de la historia”. “No se acude a ninguna clase de violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases, sino a la vigorosa energía y acción de los cristianos, que movidos por el Espíritu acuden a responder al clamor de millones y millones de hermanos” (ibid.). Para la causa de la liberación se invoca “la fidelidad a la palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia y a su Magisterio” (nº 489).

La protesta contra la injusticia es amplia y evidente. Se advierten los estragos que produce “el uso totalitario del poder”, que es una forma de idolatría (nº 500). Se observa con dolor la presencia de muchos regímenes autoritarios y hasta opresivos en nuestro continente, y con ello se señalan no sólo los de índole “capitalista”, de los que “están sometidos a centros más poderosos” (nº 500). Se refieren los obispos a una “injusticia institucionalizada” que abarca al capitalismo liberal y al colectivismo marxista”. Ambos pueden engendrar la violencia institucionalizada.

Presenta como “objeto primario de la enseñanza social la dignidad personal del hombre, imagen de Dios y la tutela de sus derechos inalienables (nº 475), con una visión propia del hombre y de la humanidad, vale decir, con una definida antropología, “nacida del mensaje de la ética cristiana” (nº 472).

He observado que este desafío complejo al que me refiero, es abordado pastoralmente pero no en forma acrítica o con temor a enfrentar los aportes de las ciencias. Contamos con expertos venidos

de diversas ciencias, competentes y autorizados. No se ignoraban las varias causas del subdesarrollo, las diversas teorías en boga, los diversos estudios. Pero no se les reconoció sino una ayuda y no una especie de instancia inapelable. Esto también concernía a una interpretación de los pobres y la pobreza. Se lamenta y denuncia su carencia de participación social y política (nº 1143); se escucha su clamor claro, creciente e impetuoso (nº 28, 87-90). Se denuncian proféticamente sus persecuciones y vejaciones (nº 1138), y la creación de tensiones y conflictos (nº 1139). La pobreza es el sello que marca a las grandes mayorías, en forma escandalosa y antievangélica (nº 1161, 1129, 1135, etc.). Se invita a *conocer y denunciar* sus mecanismos generadores (1160, 1264), como producto de situaciones y estructuras económicas (nº 30).

Una particular interpretación del fenómeno de la pobreza es cambiante, cuando se va a indagar en sus causas. No es sólo la privación de bienes fundamentales para vivir y sobrevivir como tener acceso a la educación y a todo lo que permite una realización del hombre. Ya, en el momento de Puebla, se relacionaba la pobreza más que con la carencia de bienes, con la posibilidad o no de un *empleo seguro*, con un salario justo. El espectro del desempleo cundía como un abismo creciente que separa los países ricos y los pobres. El desempleo ha sido visto como causa próxima desencadenante de una grande inseguridad que afecta de tantos modos a las familias (sin que tengamos que aceptar el mito de la sobrepoblación propio del neomaltusianismo), ya presentado por el economista Galbraith, junto con su tesis positiva sobre las *migraciones*. Estados Unidos y varias partes de América Latina no se entenderían sin este fenómeno migratorio, en busca de *trabajo*, y que representa un fenómeno mundial, que remedia hoy el invierno demográfico, por ejemplo, de Europa. Los Obispos, en su preocupación pastoral y viviendo en sus comunidades el subdesarrollo, por así decirlo, en carne viva, no deben hipotecarse a las sucesivas, interesantes y varias veces parciales tentativas de explicación de subdesarrollo. Hoy se propende a explicar la pobreza como relacionada a un problema de *libertad y de conocimiento*, que no abarca solamente la condición de analfabetismo, sino la inaccesibilidad al mundo de la informática, en franco progreso, que acelera el fenómeno de la globalización. Es, por ejemplo, la tesis del Prof. Amartya Sen, en su libro *Development as Freedom*

(publicado en 1999; ver también su otro libro, *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, 1984). Tampoco en Puebla se tuvo una particular atención sobre el impacto del fenómeno, principalmente en las familias, de acuerdo con las tesis posteriores de nuestro colaborador en el Pontificio Consejo para la Familia, el Prof. Gary S. Becker, Premio Nobel de economía, con su tesis de la familia como el “*capital humano*”, con el trabajo indispensable de la familia, especialmente de las madres.¹ Por eso no tener familia es la peor pobreza y tenerla representa ya un valor económico no despreciable. Esto es fundamental para desentrañar aspectos de la cuestión demográfica.

La pobreza y los pobres son enfocados en una perspectiva evangélica querida por el Señor. Se defiende una “*opción preferencial por los pobres*” (nº 382, 707, 733, 769, 1134, 1217), predilectos de Dios (nº 1143); opción preferencial, fundada en la opción esencial de fe y en una perspectiva evangelizadora, “*no exclusiva*” (nº 1165) ni “*excluyente*” (nº 1145), según la lectura que algunos habían hecho en forma indebida de las conclusiones de Medellín. Fue clave el Discurso Inaugural de Juan Pablo II, y que invitó a evitar tales posiciones y a rescatar la posición original (no tergiversada) de la anterior Conferencia General.

Como las aclaraciones y criterios necesarios aprobados en Puebla, y luego por el Santo Padre, son fundamentales, conviene que se conozca que el CELAM hizo un enorme esfuerzo, antes de Puebla, por llevar adelante un diálogo con los teólogos liberacionistas. Algunos de ellos formaban parte del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral que como Secretario General del CELAM presidía e invité a varios teólogos a nuestros encuentros. “*Liberación=Diálogos en el CELAM*”, es un libro del CELAM, en el que se manifiesta un amplio y tenaz esfuerzo. Después celebramos un Encuentro a nivel Latinoamericano, “*Conflicto social y compromiso cristiano en América Latina*” (Lima, 1975), con participación de los más destacados

¹ Este punto importante lo desarrolló en su conferencia durante el *Simposio Internacional sobre la Familia y economía en el futuro de la sociedad*, organizado por el Pontificio Consejo para la Familia en el Vaticano el 7-9 de marzo de 1996. Fue publicada después en: Gary S. Becker, *Human Capital and Poverty*, in *Familia et Vita*, Vol. 1 (1996), Nº 2: 19-25.

liberacionistas de diversos momentos y oleadas. Gustavo Gutiérrez, considerado el pionero, más o menos, en una versión que ha venido moderándose, siempre nos acompañó y fueron cordiales y claros los esfuerzos compartidos de diálogo, desde la misma Conferencia de Medellín. Si no tuvieron participación en Puebla, aunque allí acudieron, se debió a criterios de selección de expertos que debían contar con la aprobación de los Episcopados, del CELAM y de Roma. Las publicaciones, sobre distintos temas, previas a Puebla, fueron valiosos y oportunos aportes hechos por el mencionado Equipo de Reflexión.

Se ha hablado de la “batalla de Puebla”. No dejó de haber posiciones encontradas (aunque la tensión fue menor en el grupo de los Episcopados, como lo revela una aprobación, con un solo voto en blanco, luego *unánime*). Momentos de tensión y conflicto hubo en la *etapa de preparación* y algunos reflejos aún en el mismo plenario de la Conferencia. Es conocido cómo la unidad del CELAM ayudó a superar ciertas escaramuzas. Antes de que se publicara el Documento de Consulta (o Documento “verde”), corrió la noticia de que varios países habían rechazado tal Documento, entre otros Brasil, Panamá, etc. No se daban cabal cuenta de que el Cardenal Aloisio Lorscheider era quien lo presentaba y coincidía su tarea en el CELAM con la de Presidente de la Conferencia de los Obispos de Brasil. Lo mismo se aclaró por parte de algunas conferencias que no habían formulado su parecer, simplemente porque el texto no había sido todavía publicado. Razón tiene Santa Teresa cuando recuerda que “la verdad padece, pero no perece”. ¿Cómo no agradecer el aporte a todo un grupo del CELAM, al mencionado Presidente, a varios que fueron providenciales protagonistas, a tantas comisiones antes y después en la Conferencia? El fruto fue el efecto de una siembra de los Episcopados y la captación y el tratamiento de los temas, con una esmerada dinámica de trabajo, que preservó la total libertad.

Una Fidelidad exigente a la Iglesia

249

La Conferencia de Puebla, hecha la que hemos llamado opción fundamental, en una perspectiva de fe, de evangelización, hizo común algo central en el evento, el famoso “trípode”, el triple fundamento de la verdad que libera: la verdad sobre Jesucristo, la verdad

sobre la Iglesia, y la verdad sobre el hombre. Quiero referirme a la verdad sobre la Iglesia y sus implicaciones, ya que sobre la primera, la verdad sobre Jesucristo, tratará el Sr. Arzobispo Mons. Estanislao Esteban Karlic, y sobre la dignidad humana, aspecto central de la verdad del hombre, hablará el Cardenal Darío Castrillón Hoyos. Es evidente que en esta Conferencia tan eminentemente pastoral, hubo una seria fundamentación cristológica y eclesiológica, tan estrechamente ligadas.

La fidelidad a la Iglesia es parte esencial de una comunidad que ha sido iluminada por el Evangelio y lo ha recibido en forma coherente. La Evangelización exige la adhesión a la comunidad *de* Cristo, al Pueblo *de* Dios, con toda la fuerza del genitivo que no se podría alterar por caprichos subjetivos que cambiaran su naturaleza, hasta trasformarla en una Iglesia del pueblo o popular, que daba ya signos de comenzar a plantearse.

El Santo Padre Juan Pablo II, en el Discurso Inaugural, con toda claridad había abocado los nuevos planteamientos. “En las aportaciones de numerosas Iglesias se advierte a veces un cierto malestar respecto de la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia” (nº 1.8). Alude a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios, con una visión secularista del Reino, de índole sociopolítica. Se oponen la Iglesia “institucional” u oficial calificada como alienante y la Iglesia popular que “nace del Pueblo” y se concreta en los pobres (nº 1.8). Así se perturba y desorienta la recepción de quienes reciben la fe. En varias partes aparece, en el Documento de Puebla, este desafío concreto. El tema se desarrolla en los números 220-221. Como uno de los acuerdos habían sido que la idea fuerza de “participación y comunión” animara el conjunto, adquirió aún más, si cabe decirlo, el compromiso de *comunión episcopal*. Naturalmente está a la base una unidad doctrinal, desde la cual se debe afrontar el conjunto de “los problemas que afectan la unidad de la Iglesia” (nº 244) para superar “la gravedad y el escándalo de las desuniones en la Iglesia” (nº 243).

Se hace referencia a las *Comunidades Eclesiales de Base*, de acuerdo con los criterios trazados en *Evangelii nuntiandi*. Ya el tema se había abordado en la Conferencia de Medellín. Fue el Cardenal

Agnello Rossi su iniciador, con una semblanza evangelizadora. Después ha habido diversas modalidades, frecuentemente distantes de sus rasgos originales. Sintéticamente la Conferencia de Puebla, en la línea de lo expresado por el Santo Padre en Manaos, subrayó el distintivo de la *Eclesialidad*. No son simples *Comunidades de Base*, como si fuera lo preponderante el hecho sociológico. Buscan un acercamiento personal, sobre todo en las inmensas parroquias, de tamaño humano (pensando en las grandes urbes de América Latina), aunque después se desarrollaron sobre todo en medios rurales. Su característica es la evangelización, la catequesis y su distintivo, la nota de eclesialidad. Se lee en el Documento de Puebla: "La Iglesia, como pueblo histórico e institucional, representa la estructura más amplia, universal y definida dentro de la cual deben inscribirse vitalmente las Comunidades Eclesiales de Base, para no correr el riesgo de degenerar hacia la anarquía organizativa por un lado y hacia el elitismo cerrado o sectario por otro" (nº 261). Se quiere dar "un dinamismo vital de las bases y en la fe compartida más espontáneamente en pequeñas comunidades" (ibid.). Como, tratando de la "Iglesia Popular", recuerda sí que la Iglesia debe encarnarse en medios populares, pero con la respuesta de fe al Señor, ya que la Iglesia nace "desde arriba" (nº 263).

La pertenencia eclesial exige la obediencia sincera al Magisterio. Una dificultad no leve surge de los "*Magisterios Paralelos*". Son las sectas las que tienden siempre a autoabastecerse, tanto en lo jurídico como en lo doctrinal, y es uno de los riesgos de las Comunidades Eclesiales de Base. Refiriéndose a los religiosos, cuya colaboración es vital, su sentido de comunión ha de ser característico. El Santo Padre, en el Discurso Inaugural, expresó: "En esta línea grava sobre todos ellos, en la comunidad eclesial, el deber de evitar Magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables, y pastoralmente estériles" (nº II, 2).

Conclusión

Celebrar a Puebla es renovar los compromisos asumidos, con sus criterios, con una verdadera comunión y participación.

Es volver a emprender con un entusiasmo evangelizador como el que experimentamos en la Conferencia, abriendo nuevos caminos, con una fe renovada, con nuevas energías, en fidelidad a nuestra Iglesia, para ser un signo de comunión capaz de iluminar nuestros pueblos. Cuando crece el número de católicos en el continente y su proporción se hace más grande en la Iglesia, crece también nuestra responsabilidad, de tal manera que, como expresaba Hans Urs von Balthasar, seamos lava que arde y no enfriada.

Así también daremos juntos la lucha por grandes causas a las que todos son invitados: la causa de una liberación integral del ser humano imagen de Dios, en cuyo rostro resplandece el fulgor de Cristo Resucitado. Las familias, la vida humana, los derechos fundamentales del hombre, en nombre de Cristo, nos debe congregar para experimentar un nuevo envío evangelizador.

Sumario:

El Cardenal Darío Castrillón, a partir de un horizonte histórico de estos 25 años, profundiza en la dignidad de la persona, una de las principales preocupaciones de Puebla. La defensa de la dignidad de la persona humana es un dato que se extrae directamente de la Revelación. Pero, aún solo en el ámbito de una ética natural, la dignidad humana es un valor intocable, pieza clave en la construcción del actuar humano, axioma fundante del entramado de las relaciones sociales y centro en la edificación de cualquier sistema político u organización social. Este es el mensaje de Puebla que supone un compromiso muy serio para la Iglesia en el mundo actual.

**Puebla
y la promoción
de la dignidad humana**

Cardenal Darío Castrillón

Prefecto de la Congregación del Clero

medellín

Todavía hoy, cuando leemos el Documento final de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, comprobamos que su mensaje sigue siendo actual. Es cierto que ha cambiado radicalmente la historia del mundo, los focos de atención son distintos, pero no es menos cierto que la ***defensa y promoción de la dignidad humana*** es una tarea que la Iglesia debe tomarse siempre muy en serio porque forma parte de su misión evangelizadora.

1. Horizonte histórico

Desde aquel lejano 1979, hemos visto una sucesión de eventos y de ideas que han pasado ante nuestros ojos velozmente. Diez años después del encuentro de Puebla, se desmoronó el socialismo real que daba nombre a repúblicas que atentaban contra la dignidad humana. Con ello, se pensaba que al mundo le esperaba un futuro lleno de optimismo y de un interés creciente por la dignidad del ser humano, constituida ya en centro de la valoración ética de los actos humanos. En América Latina se vivía con esperanza la sustitución de las dictaduras militares por regímenes democráticos que mejoraban notablemente la participación ciudadana y el ejercicio de las libertades fundamentales del ser humano.

Sólo cinco años después, a quince de la clausura de la Conferencia de Puebla, "la cultura de la muerte avanzaba en las legislaciones del mundo occidental y en la opinión pública mundial. Por ello, Su Santidad el Papa Juan Pablo II creó en 1994 la Pontificia Academia para la Vida¹, consciente de que en este campo se estaba atacando gravemente a la dignidad del ser humano y que la Iglesia tenía que evangelizar también el mundo de la bioética.

¹ JUAN PABLO II, Motu proprio *Vitae Mysterium*, 11 de febrero de 1994.

Hoy, todavía, a 25 años de aquel encuentro, hay un reto con el que se enfrenta la humanidad, y toca directamente la dignidad del ser humano: el reto de la paz y la seguridad mundial. Junto a este desafío, continúa el escándalo de la pobreza y el subdesarrollo que afecta a millones de seres humanos en todo el mundo. Por otro lado, comienzan a revestir una nueva gravedad las limitaciones a la libertad religiosa, incluso en países del mundo desarrollado. Y hoy, como siempre, la Iglesia -con la guía de su Pastor Universal- aparece ante la historia comprometida en primera fila para promover y defender la dignidad del hombre, imagen y semejanza de Dios².

También, hoy, en el horizonte de las sociedades humanas comienza a configurarse un riesgo no menos grave debido a la negación de los derechos fundamentales de la persona humana por *“la alianza entre democracia y relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad.*

En efecto, si no existe una verdad última -la cual guía y orienta la acción política- entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia”³. Y nos encontramos así ante un nuevo reto para esta defensa de la dignidad de la persona humana, que la Iglesia tiene que afrontar desde su profunda identificación con el hombre y el respeto a su dignidad, tomando como base la convicción de que la dignidad humana es un valor evangélico⁴.

No es una exageración señalar que, en estas convulsiones históricas, el *Vicario de Cristo* ha sido seguramente el Obispo que más ha aplicado las conclusiones de Puebla⁵, en este punto tan delicado

² Cf Gn 1,26.

³ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 101.

⁴ Cf JUAN PABLO II, Discurso inaugural de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, III, 1. Cf “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, documento de Puebla (*de ahora en adelante se citará como: Puebla*), 1254 y 1354.

⁵ Si bien esto es patente en todos los campos, lo es especialmente en lo que se refiere a la actuación del capítulo cuarto del documento conclusivo de Puebla: “la acción a favor de la persona en la sociedad nacional e internacional”. Es difícil encontrar otra autoridad mundial que haya puesto más empeño en este campo.

y central. Desde sus discursos en su primer viaje a Polonia a favor de los derechos humanos, en una situación comprometida, hasta su constante línea de actuación en la defensa de una *antropología cristocéntrica*, siempre, el Papa Juan Pablo II ha plasmado esa conexión profunda que existe entre Evangelio auténtico y promoción de la dignidad del ser humano. Era algo que anunciaba desde su primera encíclica: "Ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizá aún más, *en el mundo contemporáneo*"⁶.

2. La dignidad de la persona humana, base del actuar moral

En el mensaje de Puebla encontramos una preocupación especial por la dignidad del hombre. Este tema se aborda como un contenido de la Evangelización, en la tercera parte del capítulo primero titulado: "*la verdad sobre el hombre: la dignidad humana*"⁷. El fondo doctrinal, sumamente rico, une indisolublemente la dignidad del hombre al designio de Dios sobre él, hasta el punto de que no se comprendería completamente esta dignidad humana sin considerar que "*en el misterio de Cristo, Dios baja hasta el abismo del ser humano para restaurar desde dentro su dignidad*"⁸. Por este profundo compromiso de Dios con el hombre se percibe que todo lo que hiere la dignidad del ser humano, daña a Dios mismo, atenta contra Él⁹.

Efectivamente, la defensa de la dignidad de la persona humana no es un *concepto feliz* surgido de una reciente *política* de la Iglesia. No, es un dato que se extrae directamente de la Revelación contenida en el mensaje y en la persona misma de Jesucristo. Puebla lo señaló con claridad: "*a reivindicar tal dignidad nos mueve la revelación contenida en el mensaje y en la persona misma de Jesucristo: él «conocía lo que hay en el hombre»¹⁰; con todo, no vaciló en «tomar la*

256

⁶ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor Hominis*, 10.

⁷ Cf *Puebla*, 304-339.

⁸ *Puebla*, 305.

⁹ Cf *Puebla*, 306: "todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen".

¹⁰ *Jn* 2,25.

*forma de esclavo*¹¹ ni rechazó vivir hasta la muerte junto a los postergados para hacerlos partícipes de la exaltación que él mismo mereció de Dios Padre¹². Cristo, que se hizo hombre por amor a los hombres, nos muestra el valor de la dignidad de la persona humana. Su predicación es una constante llamada a ver en el otro el rostro de Dios¹³; su vida, una continua y amorosa donación al ser humano¹⁴.

En América Latina, ha sido la fe en Jesucristo la que ha iluminado de modo particular la dignidad del ser humano¹⁵. *“Sólo la aceptación y el seguimiento de Jesucristo nos abren a las certidumbres más confortantes y a las exigencias más apremiantes de la dignidad humana”*¹⁶. Ver el mundo desde Cristo y valorarlo desde su testimonio y su mensaje, nos enseña a darle al ser humano una centralidad absoluta que lo convierte en *fin* y no en un *medio*; en *sujeto* en lugar de *objeto*; en *hermano*, antes que en *vecino*.

La dignidad del ser humano ha sido restaurada por Cristo¹⁷. *“Jesucristo ha restaurado la dignidad original que los hombres habían recibido al ser creados por Dios a su imagen, llamados a una santidad o consagración total al Creador y destinados a conducir la historia hacia la manifestación definitiva de ese Dios, que difunde su bondad para alegría eterna de sus hijos en un Reino que ya ha comenzado”*¹⁸.

Esta dignidad nace del *ser* del hombre, no del *tener*¹⁹; es una dignidad ontológica, no económica. Por esa dignidad, el ser humano puede aspirar en lo más profundo de su corazón a **ser más**, a perfeccionarse²⁰, a usar de su libertad para llegar a un *ideal de vida* que él sabe que puede conquistar o perder en cada uno de sus actos conscientes. Esta libertad es la que refleja y enriquece la dignidad de la persona humana, una libertad concebida como *“el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto*

¹¹ Flp 2,7.

¹² Puebla, 316.

¹³ Cf Mt 25,40 y 45.

¹⁴ Cf Jn 10,15.

¹⁵ Cf Puebla, 319.

¹⁶ Puebla, 319.

¹⁷ Cf Puebla, 331.

¹⁸ Puebla, 331.

¹⁹ Puebla, 339.

²⁰ Cf Mt 5,48; 2 Cor 13,11.

*o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas*²¹, y no como una simple *ausencia de trabas*. La confusión actual sobre el concepto de libertad ha producido unas antropologías engañosas que llegan a equiparar la dignidad de la persona con la de los animales o sustentan arbitrariamente una nueva concepción de los derechos humanos convirtiéndolos en reivindicaciones arbitrarias. “En este contexto, la perfección significa alcanzar la propia realización según un orden de valores que nosotros mismos creamos y que alcanzamos por nuestras propias fuerzas: de ahí que podamos hablar de un yo auto-creador. Desde esta óptica, hay más diferencia entre los humanos tal como son ahora y como serán cuando hayan realizado su potencial, que la que existe actualmente entre los humanos y los antropoides”²².

Ante estos desafíos que cuestionan la verdadera dignidad del ser humano, Puebla y el reciente Magisterio del Santo Padre nos impulsan a asumir con seriedad el compromiso de anunciar la verdadera libertad humana, custodia de su dignidad. Es algo que el Papa Juan Pablo II anunció ya en su primera encíclica:

“Dado que no en todo aquello que los diversos sistemas, y también los hombres en particular, ven y propagan como libertad está la verdadera libertad del hombre, tanto más la Iglesia, en virtud de su misión divina, se hace custodia de esta libertad que es condición y base de la verdadera dignidad de la persona humana.

Jesucristo sale al encuentro del hombre de toda época, también de nuestra época, con las mismas palabras: «Conoceréis la verdad y la verdad os librará»²³. Estas palabras encierran una exigencia fundamental y al mismo tiempo una advertencia: la exigencia de una relación honesta con respecto a la verdad, como condición de una auténtica libertad; y la advertencia, además, de que se evite cualquier libertad aparente, cualquier libertad superficial y unilateral, cualquier libertad que no profundiza en toda la verdad sobre el hom-

²¹ Catecismo de la Iglesia Católica, 1731.

²² CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo Portador del agua de la vida*, Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”, 2.3.4.1.

²³ *Jn* 8,31-32.

*bre y sobre el mundo. También hoy, después de dos mil años, Cristo aparece a nosotros como Aquel que trae al hombre la libertad basada sobre la verdad, como Aquel que libera al hombre de lo que limita, disminuye y casi destruye esta libertad en sus mismas raíces, en el alma del hombre, en su corazón, en su conciencia*²⁴.

La dignidad de la persona humana nace junto con el ser humano, o mejor dicho, se gesta al mismo tiempo que aparece el cigoto, la primera célula de un nuevo ser que cuenta con una autonomía genética, con un código genético propio, pero se desarrolla en la respuesta libre a su conciencia que busca la verdad. *“La conciencia decide de manera específica sobre esta dignidad”*²⁵, que se presenta como un dato objetivo.

La ley moral objetiva se basa en la dignidad de la persona humana, valor último del juicio ético, que sirve como criterio de discernimiento para juzgar los valores de cualquier cultura, de cualquier sociedad, de cualquier civilización. *“Es a la luz de la dignidad de la persona humana -que debe afirmarse por sí misma- como la razón descubre el valor moral específico de algunos bienes a los que la persona se siente naturalmente inclinada. Y desde el momento en que la persona humana no puede reducirse a una libertad que se autoproyecta, sino que comporta una determinada estructura espiritual y corpórea, la exigencia moral originaria de amar y respetar a la persona como un fin y nunca como un simple medio, implica también, intrínsecamente, el respeto de algunos bienes fundamentales, sin el cual se caería en el relativismo y en el arbitrio”*²⁶.

En la Revelación Cristiana, la mayor consideración sobre la dignidad de la persona humana la encontramos en el Mandamiento del amor: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*²⁷. *En este precepto se expresa precisamente la singular dignidad de la persona humana, la cual es la «única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí*

²⁴ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor Hominis*, 12.

²⁵ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Dominum et Vivificantem*, 43.

²⁶ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 48.

²⁷ Mt 19,19; Cf Mc 12,31.

misma.²⁸ En efecto, los diversos mandamientos del Decálogo no son más que la refracción del único mandamiento que se refiere al bien de la persona, como compendio de los múltiples bienes que connotan su identidad de ser espiritual y corpóreo, en relación con Dios, con el prójimo y con el mundo material.²⁹

Por tanto, la dignidad de la persona humana, aún considerada sin referencia a la revelación humana y sólo en el ámbito de una ética natural, se constituye como valor intocable, como pieza clave de la construcción del actuar humano, como axioma fundante del entramado de las relaciones humanas, como centro desde el que edificar cualquier sistema político u organización social. Este es el mensaje de Puebla, un mensaje sin demagogias, sin panaceas ideológicas; un mensaje que supone un compromiso muy serio para la Iglesia en el mundo actual.

²⁸ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, 24.

²⁹ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 13.

Sumario:

Monseñor Estanislao Esteban Karlic profundiza en la verdad sobre Jesucristo y sobre la Iglesia en Puebla. La verdad sobre Jesucristo comienza a desarrollarse desde la pregunta del Señor a los discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Puebla, que enfrentaba el peligro del desvanecimiento del misterio de Cristo, confiesa la divinidad del Señor. El misterio entero de Cristo, Dios y Hombre, es el fundamento para una correcta evangelización. La verdad sobre la Iglesia es inseparable de la verdad sobre Jesucristo porque El mismo la fundó, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación. El autor destaca algunos elementos eclesiológicos fundamentales: Pueblo de Dios; signo e instrumento de comunión; familia de Dios; Iglesia de la Evangelización, lo cual constituye su más profunda identidad; María, Madre y modelo de la Iglesia.

La respuesta de Puebla

La verdad sobre Jesucristo y la Iglesia

Monseñor Estanislao Esteban Karlic
Arzobispo Emérito de Paraná – Argentina

Una respuesta de fe

La Conferencia de Puebla era muy conciente de que debía dar una respuesta de fe, enmarcada en los grandes misterios de la revelación divina.

La primera razón era el tema -la Evangelización - y sus pastores, los Obispos que, como tales, deben conducir a su pueblo con la Palabra de Dios y no con la sabiduría del mundo.

La segunda, que se habían dado errores en el uso de las ciencias humanas, y en especial, se había intentado justificar la utilización del análisis marxista para estudiar la sociedad. Puebla nunca pudo rechazar el valor de las ciencias humanas. También se valió de ellas. Sabía lo que expresa hermosamente Juan Pablo II en *Fides et Ratio*: "La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el Espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad".

Pero Puebla sabía también que "en realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (GS 22) y que por lo tanto, sin la fe no se puede entrar a lo profundo del corazón del hombre y de los pueblos, ni tampoco ascender a las entrañas del misterio de Dios, que es el destino de todos.

En Puebla, la opción por la fe fue opción por Dios y por el hombre. Esta elección, ya clara y firme en el tiempo de la preparación debe ser muy valorada. Creó un hondo clima espiritual y pastoral.

La fe tiene como maestros auténticos a los obispos presididos por el Papa. Los Obispos Latinoamericanos en profunda comunión con el Santo Padre, debían procurar que el documento conservara claramente la condición de magisterio episcopal. Eran bienvenidas

las propuestas auténticas, pero no aceptadas sin discernimiento. Se rechazó fuertemente todo intento de influencias de grupos que se habían llamado “magisterio paralelo”. La Conferencia conservó celosamente su libertad, no sin esfuerzos notables.

Se tenía la conciencia de la eclesialidad del acontecimiento de Puebla: estábamos celebrando la fe como expresión de la Iglesia.

La Iglesia en América Latina salió fortificada no sólo por la doctrina eclesiológica elaborada, sino también por el acontecimiento mismo del encuentro. La ley de la comunión del Pueblo de Dios se escribía no sólo en los papeles sino mucho más en el corazón de los participantes.

La fe es un acto libre que debe ser siempre defendido en el individuo y en las comunidades. Puebla no fue sólo solución de una coyuntura de peligro, sino manifestación de la naturaleza de la Iglesia y de la evangelización.

El magisterio debía ser coherente en su enseñanza. Por eso, desde la preparación se tuvo en cuenta la conveniencia de redactar un sólo documento en lugar de varios, como sucedió en Medellín. Los reduccionismos en la selección de los documentos y los temas de Medellín, hecha por algunos de sus comentaristas que habían generado interpretaciones erróneas, recomendaban fuertemente que se produjera un solo escrito.

Se logra cumplir con el propósito con grandes esfuerzos. Con una unidad real, a la luz de la fe, siguiendo el método ver, juzgar y obrar, se redactó un solo texto, atravesado por las categorías de “comunión y participación” como hilo conductor. Sus partes se iluminan y fortalecen mutuamente.

La actitud de Puebla se corresponde con la del Catecismo de la Iglesia Católica. Este es una síntesis orgánica y completa de la doctrina de la fe, dentro de una real “jerarquía de verdades”, que depende totalmente del designio de Dios sobre el mundo. Sólo en la “sinfonía de la fe” se acaba de descubrir la verdad de cada misterio.

La presencia del Papa

La visita del Papa Juan Pablo II a Puebla, en su primer viaje fuera de Roma, tuvo un efecto determinante. Los documentos de consulta y de trabajo prepararon mucho los materiales pero no lograron orden y relieve de temas que ganaran un consenso general.

Al escuchar al Papa que nos enviaba a ser Maestros de la verdad, a ser signos y constructores de la unidad, tuvimos la experiencia de la gracia del magisterio del Papa que nos conducía como Padre y Pastor universal. Esta experiencia tenía la belleza de la verdad misma, y la frescura del primer viaje del Papa. Su servicio de Pastor Universal fue determinante para el desarrollo de la Conferencia y la redacción del documento.

La verdad sobre Jesucristo

El Santo Padre orientó decididamente la marcha de los trabajos cuando nos invitó a ser Maestros de la verdad considerando la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre. Empezaba con Cristo. También *Lumen Gentium* empieza así: "*Lumen gentium cum sit Christus*".

"Cristo es la luz de los pueblos". Y *Gaudium et Spes* al acabar su consideración de la situación del mundo, confiesa que Cristo es "la clave, el centro y el fin de toda la historia humana" (10). Vale la pena recordar que el misterio de Cristo ha ocupado un lugar absolutamente privilegiado en los últimos sínodos de los Obispos.

La intervención del Santo Padre ordenó el corazón y los trabajos de la Conferencia.

Sólo la verdad nos hará libres. Es preciso proponerla asombrando con su belleza. La belleza de la verdad que asombra y salva es el amor de Cristo que muere y resucita, es el esplendor de su Pascua.

Verdadero Dios y verdadero hombre

La verdad sobre Cristo comienza a desarrollarse desde la pregunta del Señor a los discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. La respuesta de Puebla es una: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16).

Esta respuesta se abre en un espléndido arco histórico que presenta a Jesucristo desde la creación del primer Adán hasta la consumación del designio de Dios en la segunda venida de Cristo al final de los tiempos, arco que incluye el arco interior de la vida de Jesús desde su anunciación y concepción hasta su muerte y resurrección (188-210).

En esta breve exposición cristológica, el documento quiere presentar la verdad entera de Cristo en sus rasgos esenciales y excluir las deformaciones y los reduccionismos que falsean el misterio.

“No podemos, dice Puebla, desfigurar, parcializar o ideologizar la persona de Jesucristo, ya sea convirtiéndolo en un político, un líder, un revolucionario, o un simple profeta, ya sea reduciendo al campo de lo meramente privado a quien es el Señor de la historia” (178).

De esta manera, el Documento ya se hace expresión de una “teología histórica y concreta”, como había pedido Pablo VI.

Puebla, que enfrentaba el peligro del desvanecimiento del misterio de Cristo, como fiel testigo de la fe católica, confiesa clara y firmemente que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, expresando así la fe de la inmensa mayoría de los latinoamericanos que creen en Jesucristo el Señor.

Puebla confiesa la verdad de la divinidad del Señor Jesucristo: Dios verdadero, igual al Padre y al Espíritu, en el misterio trinitario. La cristología poblana no es un cristomonismo, como lo señalaba con sabiduría el Cardenal Aloisio Lorscheider durante la Conferencia, sino una cristología engarzada en el misterio de las tres Personas divinas y en la economía de las misiones.

Puebla confiesa la verdad de la humanidad del Señor: hombre verdadero, nacido de María, igual a todo hombre, perteneciente a la humanidad que procede de Adán. Presenta a Jesús en medio de su pueblo, compartiendo su cotidianidad, sus gozos y sus angustias. Jesús ha asumido todo lo humano y ha tocado en alguna forma a todos los hombres.

Puebla enseña que el misterio entero de Cristo es fundamento para una correcta evangelización que abarque todos los ámbitos de la existencia humana, también lo económico, lo social y lo político, y que comprenda a todos los hombres, privilegiando a los pobres y necesitados, porque la evangelización, como la redención, es obra de justicia y misericordia. En la misericordia con los más necesitados se manifiesta y garantiza la gratuidad de toda acción evangelizadora.

Jesucristo no sólo reclama toda justicia y solidaridad, sino que con su pasión sostiene en el dolor al que sufre y es marginado, y otorga a su sacrificio unido al suyo valor de gracia y gloria.

El Cristo de Puebla, si así nos animamos a hablar, es un Cristo “vivo, presente y actuante en su Iglesia y en la historia” (177) que mueve a transmitir su verdad y su misterio a todos los hombres y a todos los pueblos.

El realismo de la Iglesia en su fe se manifiesta en la confesión de la nueva realidad que adviene a la creación gracias a la encarnación redentora, a la regeneración del bautizado y a la transubstanciación del pan eucarístico. En los tres casos se verifica un cambio ontológico: por la encarnación, uno de la Trinidad se hace uno de la humanidad; en la justificación por la gracia, el hombre se hace hijo de Dios; y por la consagración eucarística, el pan se hace cuerpo de Cristo y el vino se hace sangre del Señor. Es que el Cristianismo es una cuestión de ser, del ser de Dios, del hombre y de las cosas.

Los pastores en Puebla quisimos confesar otra vez la verdad del designio de Dios de un mundo nuevo, incoación del Reino de Dios, comienzo de la gloria, aún cargado con el peso de los peca-

dos de sus miembros, que somos todos los bautizados, necesitamos de purificación y de curación permanente. La maravilla del Reino impulsa a combatir el escándalo y la tragedia del pecado de la injusticia, y a favorecer el compromiso por la liberación de nuestros pueblos.

El gozo de la Evangelización

Puebla anuncia que va a hablar de Jesús con un gozo profundo. Jesucristo es buena noticia siempre. El es el Evangelio. Es el gozo de quienes han experimentado las maravillas de la gracia. Es el gozo de Pascua de Resurrección y de Pentecostés. Es el gozo misionero de la Iglesia en América, es el gozo de la Evangelización: “Solidarios con los sufrimientos y aspiraciones de nuestro pueblo, sentimos la urgencia de dar lo que es específico nuestro: el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios. Sentimos que ésta es la “fuerza de Dios” (Rom 1,16) capaz de transformar nuestra realidad personal y social, de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios” (181).

Jesucristo envía su Espíritu de filiación

En su cristología trinitaria, Puebla nos dice: “La alianza nueva que Cristo pactó con su Padre se interioriza por el Espíritu Santo” (199). Es Cristo quien escribe la ley de la Nueva Alianza que es la caridad, escrita no en tablas de piedra, sino en nuestros corazones, no con tinta sino con el Espíritu Santo. Por lo tanto no cumple la ley quien se ajusta simplemente a su prescripción sino quien, conducido por el Espíritu Santo, obedece a Dios Padre. Aun el Evangelio, sin el Espíritu, es letra que mata.

Por eso Puebla añade: “la renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá en primer lugar del Espíritu Santo. Las leyes y estructuras deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el Evangelio se encarne en la historia” (199). Donde está el Espíritu, allí está la libertad.

Comunión y participación

Al final de las enseñanzas sobre Jesucristo Puebla hace una exposición muy lograda sobre lo que constituye el hilo conductor del Documento - Comunión y participación -. “Después de la proclamación de Cristo que nos revela al Padre y nos da su Espíritu, llegamos a descubrir las raíces últimas de nuestra comunión y participación” (211).

“Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven en perfecta intercomunión de amor el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana” (212).

Puebla es ininteligible sin el misterio de Cristo que revela la Trinidad. Es la raíz de su doctrina sobre la Evangelización liberadora que lleva a la comunión. La Evangelización es un misterio cristológico y trinitario. Callar a Cristo es quitar el fundamento del documento, apagar su luz primera e integradora.

El misterio de la comunión atañe a lo más profundo del hombre. “La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aun en su dimensión económica, social y política” (215). “Esa comunión que reside en el corazón redimido es la que buscan las multitudes de nuestras tierras cuando se entregan confiadas a la Providencia del Padre ... y cuando se signan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (216). Ellas viven misteriosamente la verdad de la Iglesia como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

La verdad sobre la Iglesia

Uno de los grandes desafíos de Puebla fue ofrecer una doctrina sobre la Iglesia. Lo señalaban los Obispos delegados.

Se puede decir que Dios bendijo sus trabajos para que se redactaran líneas fundamentales de una eclesiología que se ha llamado “de

comunión” y que constituye también una parte muy lograda, en estrecha vinculación con la cristología, notable por la síntesis armónica de su enseñanza de fe, por la referencia lúcida y profunda a los acontecimientos históricos de entonces y por la fuerza profética de su estilo que movilizó hondamente a muchos corazones del continente y fuera de él.

Dos presencias inseparables

Puebla empieza por señalar que la de Cristo y la de la Iglesia son dos presencias inseparables: “La presencia viva de Jesucristo en la historia, la cultura y toda la realidad de América Latina es manifiesta. Esta presencia, en el sentir de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia”... “La Iglesia es inseparable de Cristo porque El mismo la fundó... constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación” (221-222).

La Iglesia es “camino normativo”. “Quien a vosotros escucha a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza” (Lc 10, 16).

La Iglesia es un legado del amor de Jesús, que debe ser objeto de la fe y el amor de los hombres.

La “necesidad” de la Iglesia para la salvación es una cualidad que está en el nivel del amor gratuito: Debemos encontrar el don de la salvación donde Dios lo ofrece, porque así, sólo así se vive la verdad y la belleza de la gracia, de Dios que quiere ser acogido como don y no como cosa.

Pueblo de Dios

El haber elegido como nombre de la Iglesia “Pueblo de Dios” después del Vaticano II, pone a Puebla en la tradición del Concilio con un significado muy grande.

Aceptando las diversas imágenes con las cuales se nombra a la Iglesia, y dando a cada una su propio valor, se debe decir que Pueblo de Dios tiene significaciones muy importantes, entre otras, el relacionar a la Iglesia con el Pueblo de Israel, del cual es, por Cristo, plenitud.

Significa también que la Iglesia tiene vínculos profundos con la historia salvífica y con la historia en general, porque la Iglesia vive en medio de los acontecimientos de la humanidad, con el mandato universal de la misión. Puebla manifiesta con este nombre el experimentar vivamente la inserción de la Iglesia en toda la humanidad y toda su historia, en su historia de pecado y redención, su historia de injusticia y exclusión, y en su vocación universal de liberación y gracia. La Iglesia, como Cristo, no tiene otro destino que ser servidora de la salvación del mundo.

Pueblo significa también que es una multitud, no un grupo pequeño, y que está llamado a la comunión de todos los hombres.

La catolicidad es una de sus notas

La relación entre las personas, sin embargo, debe ser personal y con fuerza para hacerse íntima a través del combate espiritual, porque el amor tiene como ley intrínseca el crecimiento.

Para la elección de la categoría de “Pueblo de Dios” en Puebla como denominación privilegiada de la Iglesia, se dice con buen tino que pudo influir el hecho de que en América Latina tenemos la gracia de que la Iglesia constituye la mayoría de los creyentes, que la fe católica constituye el vínculo más fuerte de comunión entre los pueblos y que las multitudes de católicos se expresan públicamente con frecuencia en peregrinaciones, procesiones y otras celebraciones.

Pueblo de Dios e Iglesia Popular

La verdad de la Iglesia como Pueblo de Dios ha corrido el peligro de su deformación. La tensión entre la concepción temporalizante como pueblo secular y la de Pueblo de Dios que “se ata desde arriba”, se ha resuelto muchas veces con desequilibrio. Puebla ha dado una solución correcta que ha defendido a la Iglesia en Latinoamérica de muchos errores y le ha permitido llegar a Santo Domingo y a nuestros días con total fidelidad al misterio de la Iglesia Católica.

No cabe identificar a la Iglesia como un pueblo secular más, o como una ONG, ni corresponde oponer una iglesia popular a otra institucional u oficial. La única Iglesia es la del único Jesucristo en el misterio único de la Santísima Trinidad. Todos sus miembros son hijos de Dios y todos ellos son hermanos entre sí. Todos son iguales en la única vocación, la eterna comunión con Dios. Las diferencias auténticas que existen son servicios de fraternidad. En la Iglesia sólo es más el que ama más.

Eclesiología de comunión

La profundidad de la relación con Dios y los hombres se expresa en Puebla, porque recuerda que la Iglesia es sacramento universal de salvación es decir, "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

Puebla desarrolla esta idea en toda su doctrina sobre comunión y participación, hasta el punto que se hable en Puebla de "eclesiología de comunión".

La eclesiología de comunión en Puebla hay que buscarla ya en la parte cristológica, como corresponde a toda sana eclesiología.

Con la ayuda de las diversas denominaciones que se da a la Iglesia, se puede comprender mejor la profundidad de la presencia de Cristo en ella. La culminación de esta presencia es la liturgia y en primer lugar la Eucaristía. Puebla tiene un hermoso texto al respecto: "La liturgia ... es cumbre y fuente de la vida eclesial. Es encuentro con Dios y los hermanos, banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía, fiesta de comunión eclesial, en la cual el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios" (918).

La enseñanza sobre comunión y participación es completada muy ricamente cuando Puebla trata de los centros, agentes, medios y diálogo de comunión y participación. En esos lugares se puede conocer la amplitud y la profundidad de la doctrina.

Pueblo, Familia de Dios

La Iglesia es realmente Familia de Dios, enseña Puebla en otro de los tramos excelentes. Esta es una de las características propias de la eclesiología poblana.

Es familia porque el Padre reúne a los hijos que engendra por la Iglesia misma en el bautismo con la fuerza del Espíritu Santo para amarlos en Cristo con el mismo amor con que ama a su Hijo.

Todos son iguales, con la diferencia única del amor

Con la dignidad de hijos del Padre se hacen hermanos de los hombres en una fraternidad que Dios quiere sea universal y se hacen señores del mundo por el trabajo, que comparte hasta las cosas en la administración de la única familia.

La comunión familiar, que es interior, debe exteriorizarse para que las estructuras de la sociedad sean fraternas y solidarias.

Puebla vuelca las categorías familiares a la teología de la Iglesia y la enriquece, para concebir la unidad de los diferentes, poniendo como mesa de la familia la Eucaristía en que Cristo se hace vida de los comensales al incorporarlos a su misterio. Es una exposición muy piadosa, donde aparece la autoridad como servicio paterno que trae el amor de Dios hasta la misericordia del perdón.

Iglesia de la evangelización

La Iglesia en Puebla es la Iglesia de la evangelización, que constituye su más profunda identidad.

272

Por lo tanto no se puede entender la Iglesia sino en la evangelización liberadora que desde Cristo, como su sacramento, sirve a la humanidad para ofrecer la gracia de la liberación del pecado y la fuerza para hacerla íntegra, en la lucha contra la injusticia, la marginación, la pobreza.

La eclesiología de Puebla es católica y misionera, porque busca la evangelización de todos los hombres. Es muy fuerte su espíritu de catolicidad. En cambio no desarrolla la dimensión misionera ad gentes.

Por su opción preferencial por los pobres, Puebla sigue la tradición que arraiga en el más puro evangelio. Subraya hasta la saciedad esta característica. Hizo un esfuerzo muy grande para que la Iglesia en la verdad de su compromiso por los problemas de la justicia y la solidaridad, no fuese considerada como un pueblo secular o una ONG más, por importante que fuese.

Cultura, liberación y promoción humana

La correcta concepción de la liberación como parte integrante de la evangelización fue buscada también con el tratamiento de la cultura.

Cuando Puebla se pregunta “Qué es evangelizar”, desarrolla la respuesta en un orden que revela otra vez su espíritu de universalidad y su atención a la jerarquía de verdades: la Evangelización es un misterio de gracia destinado a todos los hombres para santificarlos en toda su humanidad, en todas sus relaciones, liberándolos de toda esclavitud.

La acción evangelizadora debe abrazar, por lo tanto, la cultura en cada persona y en cada pueblo, porque la cultura no es otra cosa que el cultivo del hombre para desarrollar todas sus capacidades como ser individual y social.

La presentación, en primer lugar, de la cultura permite a Puebla ubicar la acción liberadora y de promoción humana dentro de la totalidad del perfeccionamiento de la persona y la sociedad, de suerte que haya orden de valores en un proceso único. La evangelización, que no es sino la extensión del misterio pascual de Cristo hacia la humanidad, incluye también como espacio suyo la liberación y la promoción humana integral. La evangelización asume la liberación como parte de la cultura y en el movimiento del Espíritu de Cristo Resucitado, la purifica y la eleva. La evangelización no es ajena a la liberación temporal, pero tampoco se identifica con ella.

María, Madre y modelo de la Iglesia

Puebla es muy conciente de la importancia de María en la nueva Evangelización de América Latina. Su historia trae en su corazón la imagen y la ternura de María de Guadalupe. La Iglesia la tiene en su corazón porque es simplemente su Madre.

María es presentada en primer término como Madre de la Iglesia. Con respecto a Jesús, el primer atributo de María es ser Madre. Con respecto a la Iglesia, el primer título es también su maternidad. Porque es Madre de Cristo es Madre de la Iglesia.

María nos genera en Cristo para la vida de redimidos. Ella es por quien nuestra humanidad cautiva del pecado se hace humanidad liberada en el seno de la Iglesia. María nos engendra para la libertad de los hijos de Dios.

Ella pertenece a la integridad del misterio de Cristo y de la Iglesia, al misterio de la evangelización y de la liberación. "No se puede hablar de la Iglesia, si no está presente María" (*Marialis cultus* 28), decía Pablo VI y repite Puebla (291).

Aquí hay que decir de modo especial que la profundidad de la síntesis doctrinal no obstaculiza la belleza y la piedad de sus expresiones.

Es modelo de la Iglesia

"Ella es la creyente... la perfecta discípula que se abre a la palabra... cuando no la comprende la medita y la guarda... Su fe la impulsa a subir el calvario y a asociarse a la cruz... es la Virgen fiel, en quien se cumple la bienaventuranza mayor: feliz la que ha creído" (292-296). María es Madre de Dios por su fe."

Por medio del sí de María, Jesús recibió la herencia de la humanidad de Adán, herencia del pecado y de la promesa de redención, cuyo cumplimiento se realizaría por anticipado en ella misma, concebida sin pecado y llena de gracia. Ella es una mujer santísima, la

más semejante a su Hijo, que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio. Ella es la mujer del silencio y la humildad, del trabajo y la ternura de Nazareth, la del dolor sin medida de la Cruz, del gozo inefable de la resurrección de su Hijo y la efusión del Espíritu sobre la Iglesia naciente.

El puesto que ocupa María en el documento la muestra como la primera Iglesia: después de la Resurrección de Cristo, ella es la primera plenitud de gloria en una persona humana. El modelo de América es Jesús, el Hombre Nuevo, y por El, con El y en El, es María Santísima. Como Madre, María “despierta el corazón filial que duerme en cada hombre” (295).

La riqueza objetiva de María constituye un momento fundamental de la respuesta de Puebla a los signos de los tiempos: América y el mundo necesitaban un modelo de persona humana, de mujer Virgen y Madre, llena de Dios y llena de historia. María, pertenece a la respuesta de liberación dada por Puebla.

Puebla que es Iglesia, responde desde el corazón de Dios haciendo suya la Palabra que es Cristo y desde el corazón de María, haciendo suya la obediencia de la fe en el sí de María.

El estudio de la eclesiología de Puebla debe completarse con el estudio de todo el documento.

Puebla ha sido testigo de la fe que anida en el corazón del pueblo latinoamericano y confesó con esplendor la verdad de Cristo, de la Iglesia y del hombre para sostener su amor apostólico y su opción preferencial por los pobres. Su magisterio se ha incorporado a la historia de la Iglesia.

*Correos
de Colombia*



ADPOSTAL

Llegamos a todo el mundo!



Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000-915525 018000-915503

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

Sumario:

El Cardenal Aloísio Lorscheider nos presenta a Puebla como signo y programa de unidad. El mismo documento, a diferencia de Medellín, es un texto unitario. El tema central, a partir de la Evangelii nuntiandi, fue la evangelización en el presente y en el futuro de AL. Se trata de una evangelización liberadora, cuyos ejes son la comunión y la participación: es una comunión y participación para la liberación y una liberación para la comunión y la participación. De esos ejes se derivan las grandes opciones: por los pobres, por la juventud, por los constructores de la nueva sociedad y por los derechos fundamentales de la persona humana. En resumen, Puebla quiere una Iglesia misionera, profético-liberadora, sacramento de comunión, pastoralmente planificada, que forme un hombre latinoamericano nuevo, dotado de una sana conciencia social, de un sentido evangélico crítico frente a la realidad, animado por un espíritu comunitario y de un fuerte compromiso social. La sociedad nueva debe modelarse en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, dando respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos, llenos de una esperanza que no podrá ser frustrada.

Puebla, signo e programa de unidad -

Cardenal Aloísio Lorscheider
Arzobispo Emérito de Aparecida-SP. Brasil

medellín

Foi-me feito um pedido para expôr este tema na ocasião em que o CELAM celebra os 25 anos da III Conferência Geral do Episcopado Latinoamericano.

Não-me foram dadas posteriores indicações. Deixei que a minha fantasia trabalhasse e me ajudasse a encontrar o verdadeiro sentido do tema.

1. Puebla, diferentemente de Medellín, quis um documento **unitário**. Os Bispos de Puebla queriam evitar interpretações futuras menos corretas. Em Medellín, dos 16 documentos, três foram mais tomados em consideração e constituíram o que se chama "*Medellin*". Os três documentos: **Justiça** (1º. Documento); **Paz** (2º. Documento); **Pobreza** (14º. Documento).

Nasceram leituras e interpretações diversas de Medellín, nem sempre convergentes. Verdade é que, depois de tudo, se poderia dizer que duas eram as palavras-chave de Medellín: **libertação e pobreza**, tomada num sentido de vida sub-humana.

2. Puebla de fato quis dar continuidade a Medellín. Corriam vozes que Puebla viria para corrigir Medellín e dar outra orientação à pastoral latinoamericana. Mas não era bem assim. Como já em Medellín, também em Puebla nos encontrávamos numa época muito conturbada da nossa história eclesiástica. Havia um grande entusiasmo pelo **socialismo**. De modo especial, Nicarágua com o sandinismo, constituía um grande ideal para muitos. A práxis cristã, a partir de certa teologia da libertação, era fortemente afetada por idéias revolucionárias. Havia as releituras do Evangelho, especialmente de Jesus Cristo e da Igreja, numa linha fortemente revolucionária e politizada. Chegava a falar-se em cristologia do **subversivo de Nazaré**. Che Guevara era bastante idolatrado. A Igreja era vista na luz de uma **Igreja Popular**, não já sendo assumida pelo povo sob a ação do Espírito

Santo, mas como uma Igreja **oposta** à Igreja Oficial, Institucional, Hierárquica, acusada de alienante e de piramidal.

Também havia exageros em relação às Comunidades Eclesiais de Base (CEBs). Via-se nelas a autêntica Igreja querida por Jesus Cristo. As CEBs eram a Igreja Popular na visão de diversos, opostas à Hierarquia.

Vivia-se ainda na América Latina a **ideologia da segurança nacional**. O Estado colocado acima da pessoa humana e da Nação. Era a **visão estatista** do homem.

Esteve também fortemente presente a idéia de que só a **análise marxista** seria um instrumental apto para a análise da sociedade. Tudo deveria acontecer dentro da triologia hegeliana: **tese-antítese-síntese**. A tese era a afirmação da injustiça institucionalizada. A antítese era a oposição, a luta, a luta de classes, deslançando a revolução sangrenta. Assim chegar-se-ia à **síntese**: uma sociedade sem classes, sociedade **igualitária**; seria a sociedade ideal, resultado de uma revolução sangrenta.

Nada mais de desigualdades, todos camaradas e companheiros.

Como um grande desafio era visto o **engajamento político** da Igreja. A tendência **politizante** da Igreja vai na linha **partidista**. A Igreja deve tomar partido; não pode permanecer em cima do muro. **Missão da Igreja** na América Latina seria engajar-se politicamente de forma a descambar o “*status quo*” e assim construir o mundo novo.

3. Qual resposta Puebla oferece para todas estas tendências?

Desde o instante em que se pensou em uma nova Conferência Latinoamericana, pensou-se no tema da Evangelização. Com a publicação de “*Evangelii Nuntiandi*” (8 de dezembro de 1975) pensou-se em tomar como paradigma esta Exortação Sinodal de Paulo VI. Assim como Medellín fora uma reeleitura do Vaticano II para a América Latina, “*Evangelii Nuntiandi*” seria agora o documento base para a Conferência de Puebla. E o tema

foi formulado: “A *evangelização no presente e no futuro da América Latina*”. Acentua-se a **Evangelização**. Mas, que Evangelização? A resposta dada por Puebla: a **Evangelização Libertadora**. Libertadora em dois sentidos: a libertação **de** todas as servidões do pecado pessoal e social, de tudo o que transvia o homem e a sociedade e tem sua fonte no egoísmo, no mistério da iniquidade, e a libertação **para** o crescimento progressivo no ser, pela **comunhão** com Deus e com os homens, culminando na perfeita comunhão do céu (cf Puebla, 482). Comunhão é também **participação**. A evangelização em si é um chamado à participação na comunidade trinitária. Participa-se dos gemidos do Espírito Santo, que quer libertar a criação inteira (cf Puebla, 212-219).

Desta forma, as duas palavras-chave da evangelização libertadora de Puebla são **comunhão e participação**: é uma comunhão e participação para a libertação e é uma libertação para a comunhão e participação.

Dentro dessas palavras-chave devemos ler as quatro **grandes opções** de Puebla:

- a opção preferencial, evangélica, solidária pelos pobres;
 - a opção pela Juventude;
 - a opção em favor dos construtores da nova sociedade;
 - a opção em favor dos direitos fundamentais da pessoa humana.
4. Em Puebla consagrou-se o método **ver-julgar-agir**. Em todo o documento houve o esforço de identificar as grandes angústias e anelos do povo. A reflexão teológica foi pensada como resposta a estas interpretações. Finalmente, traçaram-se as pistas de ação pastoral que visam à participação e comunhão de todos a serem obtidos por meio de uma libertação integral.
5. No documento ressalta-se a dimensão **política e social** da fé e da mensagem evangélica: “*O cristianismo deve evangelizar a totalidade da existência humana, inclusive a dimensão política. Por isso ela critica aqueles que tendem a reduzir o espaço da fé à vida pessoal ou familiar, excluindo a ordem profissional,*

econômica, social e política, como se o pecado, o amor, a oração e o perdão não tivessem importância” (cf. N. 515).

6. Os pobres constituem a riqueza e a esperança da Igreja na América latina. **A sua evangelização é prioritária.** O pobre não é apenas o destinatário preferencial da evangelização; é também o seu portador; por sua situação de pobre evangeliza a todos. Foi o compromisso com os pobres e oprimidos e o surgimento das comunidades de Base que ajudaram a Igreja a descobrir este potencial evangelizador dos pobres, enquanto os pobres interpelam-na constantemente, chamando-a à conversão e porque muitos deles realizam em sua vida os valores evangélicos de solidariedade, serviço, simplicidade e disponibilidade para acolher o dom de Deus (n. 1147). É neste sentido que os Bispos declaram: *“Comprometidos com os pobres, condenamos como anti-evangélica a pobreza extrema que afeta numerosísimos setores em nosso Continente”* (n. 1159).
7. Um dos eixos centrais de todo o documento é constituído pelo tema da libertação integral. Já não se fala do progresso e do desenvolvimento, que são termos **capitalistas**, mas de **libertação** e libertação **integral** que inclua as dimensões da economia, da política e da cultura junto à espiritual e religiosa. Sabemos que a libertação pertence ao cerne da mensagem de Jesus.
8. Um elemento importante na evangelização libertadora é a atenção à religiosidade popular ou religião do povo ou piedade popular. Este elemento é tão importante para a libertação integral do nosso povo que, se a Igreja não reinterpretar a religiosidade popular latinoamericana, dar-se-á **um vazio** que será ocupado pelas seitas, pelos messianismos políticos secularizados, pelo consumismo que produz tédio e a indiferença ou o pansexualismo pagão. Aqui a Igreja enfrenta de novo o problema: o que não é assumido em Cristo, não é redimido e se constitui em ídolo novo com malícia antiga (n. 469). A opção pelos pobres e pelo povo inclui valorizar e depurar tudo aquilo que é negativo na

religiosidade popular dentro de uma catequese libertadora (nn. 444-469).

9. Na opção preferencial pelos jovens a Igreja apresenta Cristo como libertador integral (n. 1183) e expressa a sua confiança na capacidade que neles existe de transformação da sociedade. Nos jovens a Igreja vê uma enorme força renovadora, símbolo da própria Igreja (n. 1178).

10. Importantes para a evangelização libertadora são os construtores da sociedade temporal. Eles devem ser iluminados com a visão cristã, estimulados com gestos significativos e acompanhados com atuações eficazes para que não se encerrem no âmbito das realidades terrenas, mas estejam abertos aos valores e às exigências do Evangelho. Os diversos construtores da sociedade temporal devem descobrir a sua complementariedade e convergência. Os mais importantes são os que possuem poder decisório.

Os construtores da sociedade temporal que Puebla tem em vista são os **políticos e homens de governo, os intelectuais e universitários, os cientistas e técnicos, os responsáveis pelos meios de comunicação, os artistas, os juristas, os juizes, os operários, os camponeses, os economistas, os militares, os funcionários públicos, os comerciantes, todos os profissionais liberais.**

Para todos os construtores da sociedade temporal vale o mesmo princípio: que **assumam sua missão em serviço ao povo.** É no Evangelho, na oração e na Eucaristia, que encontrarão a fonte de constantes revisões de vida e a força de Deus para a sua ação transformadora.

11. No que diz respeito à opção dos direitos fundamentais da pessoa humana, uma frase do Santo Padre, João Paulo II, resume tudo: *“há mecanismos que, por estarem impregnados, não de um autêntico humanismo, mas de materialismo, produzem em nível internacional ricos cada vez mais ricos à custa e pobres cada vez mais pobres”* (Discurso inaugural da

III Conferência Geral do Episcopado Latinoamericano, III,4). A palavra chave aqui é **à custa**: ricos cada vez mais ricos **à custa** de pobres cada vez mais pobres. É a injustiça institucionalizada subversiva e repressiva, já que em lugar de **injustiça** pode colocar também **violência institucionalizada** subversiva ou repressiva.

O Papa fala do plano internacional. É evidente que estes mecanismos atingem também o nível nacional.

O documento de Puebla, neste contexto, chama a atenção ao **poderio** das **empresas multinacionais** que se sobrepõe ao exercício da soberania das nações e ao pleno domínio de seus recursos naturais.

A consequência desse desequilíbrio sócio-político, em nível nacional e internacional, cria um grande número de **desenraizados** (emigrantes, asilados, refugiados, desterrados, desprovidos de documentos, os anciãos, os inválidos, os nômades, as grandes massas de camponeses e indígenas).

A declaração dos direitos fundamentais da pessoa humana é e será parte indispensável da missão evangelizadora da Igreja (direitos individuais, direitos sociais, direitos emergentes, direitos no plano internacional) (Puebla, 1254-1293).

CONCLUSÃO

Resumindo todo o pensamento de Puebla, creio que poderíamos dizer: na América Latina, no presente e no futuro da sua evangelização, necessitamos de uma Igreja **engajada, missionária, profético-libertadora, sacramento de comunhão, pastoralmente planejada**, que crie **um homem latinoamericano novo**, dotado de uma sábia consciência social, de um sentido evangélico **crítico** face à realidade, animado de um espírito **comunitário** (o valor da pedagogia adotada pelas Comunidades Eclesiais de Base (CEBs), e de um forte **compromisso social**. A sociedade nova a ser criada deve

modelar-se em comunhão com o Pai, o Filho e o Espírito Santo, dando resposta aos sofrimentos e aspirações de nossos povos, cheios de uma **esperança** que não poderá ser frustrada (cf Puebla, 1302-1308).

+ Aloísio Card. Lorscheider

Aloísio Card. Lorscheider
Arcebispo Emérito de Aparecida-SP
Brasil

fevereiro/2004

Sumario:

El Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM, hace un recuerdo agradecido de algunos rasgos centrales del admirable y fecundo encuentro entre el Santo Padre y los católicos de nuestro Continente. Este recorrido tiene diversas etapas: el inapreciable don del Pontificado de Juan Pablo II y de su presencia en tierras americanas; la importancia del primer encuentro con América Latina, con el "Continente de la Esperanza"; las dimensiones de la acción pastoral emprendida por el Papa para ayudarnos a superar el "estado de debilidad orgánica" de la Iglesia de nuestros pueblos; las grandes iniciativas, comenzando por el proyecto de la Nueva Evangelización; la pedagogía pastoral evangélica que ha empleado para dinamizar la evangelización; el Gran Jubileo, que fue un tiempo de gracia, "un nuevo Adviento" para la Iglesia; y un programa de acción pastoral en la Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte" que orienta a la Iglesia hacia el encuentro con Jesucristo vivo.

Juan Pablo II y Latinoamérica

**A partir de Puebla,
hace 25 años**

Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa
Arzobispo de Santiago de Chile
Presidente del CELAM

medellín

I. Un inapreciable don de Dios

No es posible resumir en pocas líneas la magnitud y el significado del don de Dios que ha recibido la Iglesia y los pueblos de Latinoamérica y el Caribe a través del ministerio apostólico de S. S. Juan Pablo II. Tampoco es posible expresarlo en palabras. Permanece en el misterio de las obras de Dios. Desde el día de Pentecostés, es el Espíritu el que envía a los misioneros a anunciar a todo el mundo el Evangelio y quien abre los corazones para acogerlo. Conscientes de este misterio, esta mañana recordamos al Santo Padre con profunda gratitud en esta tierra bendita. Nunca antes un evangelizador había recorrido nuestros pueblos, convocando en cada país a casi toda la población, a millones de ciudadanos que detuvieron sus actividades laborales y suspendieron sus días de trabajo, sólo para verlo y así escuchar y acoger las palabras del mensajero de la vida y peregrino de la paz y la esperanza.

Con ocasión del vigésimo quinto aniversario del inicio de su pontificado, quisiera recordar algunos rasgos centrales del admirable y fecundo encuentro entre el Santo Padre y los católicos de nuestro Continente. Tuvo su inicio simbólico en Santo Domingo, en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y en esta ciudad de Puebla, que fue por unas semanas el lugar de encuentro de todas nuestras iglesias particulares. Para dar alas a nuestra gratitud, baste recordar algunos dones recibidos. Los desprenderé sobre todo de las palabras e iniciativas tuyas, que dirigiera explícitamente a la Iglesia que peregrina por tierras latinoamericanas y caribeñas.

1. **Desde el primer encuentro, ocurrió una donación mutua de confianza.** Ha crecido con el tiempo como la comunión de nuestras Iglesias particulares y de millones de bautizados en todos nuestros países, con el pastor que refleja a Jesucristo e

inspira nuestros propósitos y esperanzas. También han encontrado en él al maestro que ha sabido acercar las enseñanzas del Concilio, entregar a manos llenas la verdad sobre el valor de la vida y de la paz, sobre la dignidad del ser humano, de la familia, la mujer, el trabajo y el mundo, e interpretar con acierto y sabiduría los signos de los tiempos. Han admirado al pontífice asombroso que reza por nosotros, y sabe ofrecer el sufrimiento de los pueblos – y cada vez más el suyo propio – con inusual confianza en la fecundidad de la cruz y la resurrección de Cristo.

La III Conferencia General del Episcopado latinoamericano, celebrada aquí en Puebla, constataba que se puede reconocer hasta en nuestros días el substrato católico de la cultura latinoamericana. Pues bien, la presencia, los gestos y la palabra del Santo Padre mostraron **una admirable empatía con las raíces evangélicas de nuestra cultura**, y con las dimensiones más profundas y vivificantes de nuestra religiosidad popular. Además, las abrió hasta abarcar todo el espacio de la comunión con Dios y con los hombres.

Un padre cercano y amigo de Dios

2. Desde el primer momento el Papa manifestó la “honda conmoción” que le producía el hecho de peregrinar a nuestro continente y a los países insulares del Caribe; y no ocultó su gratitud a Dios por “los estupendos valores de historia y cultura que guardan”¹. Desde un comienzo tuvo gestos y homilías que lo acercaron a nosotros, porque revelaban la hondura de su amor tierno a la Sma. Virgen. Manifestó, con signos impresionantes y palabras de comprensión y apoyo, su cercanía a los más afligidos, y exhortó a recuperar los valores de la democracia, y a construir en base a la justicia y el respeto de los

¹ Juan Pablo II, discurso al llegar a la República Dominicana, 25 de enero de 1979. Ver además: Juan Pablo II, discurso inaugural de la IV Conferencia General en Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, 3s. Será citado en adelante como: Santo Domingo (1992). Ver Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio (29 de junio de 1990, 4-12.

derechos de todos. En cada peregrinación y en todo momento, fue percibido como un amigo de Dios, que se sumía en el trato a solas con él, un trato confiado y comprometido, y como un hermano, un amigo y un padre cercano a todos los hombres, sin excepción alguna, particularmente a los niños, los jóvenes y los más marginados de la sociedad.

No somos lo que éramos antes

3. Las visitas a los diferentes pueblos – también a aquellos en los cuales la fe ha sufrido persecución – cambió su suerte. Ya no son lo que eran antes. Algunos recibieron el don de salir anímicamente de su existencia marginal; todos vieron confirmada y apreciada su identidad cultural en medio de la globalización². Recibieron el don de conocer y experimentar la presencia cordial de quien es padre y pastor, de vivir experiencias de fe y de fraternidad nunca habidas, de interiorizar no sólo muchas verdades del tesoro de la sabiduría cristiana, sino también la grandeza de la misión encomendada a la Iglesia en Latinoamérica, y de armonizar lo humano con lo divino, la justicia con la misericordia, lo eterno con lo temporal.

II. El primer encuentro

4. Entre todos los viajes que el Santo Padre emprendió, el que realizó pocas semanas después del inicio de su pontificado para inaugurar la III Conferencia General del episcopado latinoamericano, que tendría lugar en México, tuvo una singular importancia. **Era su primer encuentro con América Latina, con el “Continente de la Esperanza”**. Llegó a una tierra conocida por la fuerza de su fe y por su amor entrañable a la Virgen de Guadalupe. Fue recibido por un pueblo que había sufrido persecuciones por su amor a Cristo. Al Papa le traía recuerdos de su propia patria, de su querida “Polonia semper fidelis”. Juan Pablo II llegaba a un continente atravesado también por pro-

² Ver Juan Pablo II, discurso a los intelectuales en Medellín, 5 de julio de 1986, 2.

fundas y múltiples desigualdades e injusticias sociales. Llegaba a un continente lleno de ilusiones, pero “con estridentes contrastes que obligan a los sectores menos favorecidos de la población a pagar intolerables costos sociales.”³ Se encontraría con esta realidad dolorosa, intranquilizadora y muy desconcertante, precisamente por darse en un continente marcado por el anuncio del mandamiento nuevo. Un hecho que, junto a otros factores, en numerosos países había logrado desestabilizar las democracias, y desembocar en dictaduras y terrorismos. Venía a cumplir su misión de Pastor Universal, a fin de que el Pueblo de Dios cumpliera su misión en las nuevas circunstancias históricas.

Cuando el Santo Padre llegó a América en enero de 1979, pocos meses después de su elección, y entusiasmo a la Iglesia con su misión a la luz del Concilio Vaticano II, llama la atención que de inmediato, con valor profético, asumió con fuerza su trabajo de administrador de las plantaciones de su Señor. Abrió surcos para que recibieran la abundancia del torrente de agua viva, la fuerza vivificadora del Espíritu Santo, y emprendió de inmediato la tarea de podar los frutales y los viñedos de su Señor.

5. Unas palabras tuyas, al emprender esta tarea, son muy significativas. A la colonia polaca le expresa, poco después de besar tierra mexicana, cuánto valora su propia experiencia pastoral como Obispo en Polonia, vivida bajo el dominio de la ideología marxista, que lo va a ayudar “a ver tantos problemas que aún atormentan como nuevos, como no concretados en la mentalidad del pueblo, y quizá también en los sacerdotes de este continente, y (...) a encontrar la respuesta simple y clara esperada por todos, porque éste es el deber del Papa: hablar de manera sencilla y clara, y así confirmar a sus hermanos”⁴. Al elegirlo a él, **Dios le pedía que se valiera de su rica experiencia** para guiar y encauzar a la Iglesia.

³ Juan Pablo II, discurso a la Pont. Comisión para América Latina, 7 de diciembre de 1989, 2.

⁴ Juan Pablo II, palabras a la comunidad polaca, 27 de enero de 1979.

6. Recién iniciado su pontificado, con la visión certera y profunda que había adquirido, **exhorta a corregir desviaciones**. Así lo hace, por ejemplo, cuando habla a los obispos⁵. Leyendo esos discursos a muchos años de distancia, sorprenden por su claridad y valentía. Sin detenerse a captar la benevolencia de quienes lo escuchaban por primera vez, de inmediato denunció las “relecturas” del Evangelio que no son una auténtica meditación de la palabra de Dios, relecturas que falsean la imagen de la Iglesia y, antes que nada, de Jesucristo, silenciando su divinidad y presentándolo como un “político”, un “revolucionario” implicado en la lucha de clases, como el “subversivo de Nazaret”. Con fuerza pide que se viva y actúe conforme a la propia identidad cristiana, sin introducir ideologías externas y contrarias a la cristología, la eclesiología y la antropología cristianas⁶.
7. **Alaba los propósitos y las conclusiones de la Conferencia de Medellín**⁷ y, al inaugurar la Conferencia General de Puebla, expresa que dichas conclusiones deben ser tomadas en cuenta como “punto de partida, con todo lo que tienen de positivo”. Sin embargo, **no por eso silencia errores en su aplicación**. En efecto, propone que las conclusiones sean el inicio de la Conferencia de Puebla, “pero sin ignorar las interpretaciones incorrectas a veces hechas, que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición”. En ese mismo discurso pide a los obispos que sean maestros de la verdad sobre Jesucristo, sobre la misión de la Iglesia y sobre el hombre; maestros de la verdad que viene de Dios. Nos pide que hablemos, y que no disimulemos la verdad por el deseo de agradar a los hombres. Recordando enseñanzas de Paulo VI en “*Evangelii nuntiandi*”, pide encarecidamente que el Evangelio no aparezca “desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia, e incluso a causa de

⁵ Juan Pablo II, discurso de inauguración de la III Conferencia general en Puebla, 28 de enero de 1979.

⁶ Juan Pablo II, ver también discurso al Episcopado en Chile, 2 de abril de 1987, 4s; y Santo Domingo (1992), 5-8.

⁷ Juan Pablo II, homilía en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, 27 de enero de 1979, 3.

sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas". Como efecto de estas controversias, que dañan la comunión y la evangelización⁸, señala la perturbación, la desorientación y el escándalo de los fieles.

8. En este mismo contexto vale la pena recordar las **palabras del Papa a los sacerdotes y religiosos**, un día después de pisar por primera vez el continente americano⁹. Los invita a no tener dudas sobre su propia identidad como depositarios y administradores de los misterios de Dios, como instrumentos de salvación. Y les pide que saquen "del Evangelio los criterios esenciales de fe – no meros criterios psicológicos o sociológicos – que produzcan una síntesis armónica entre espiritualidad y ministerio". En esa ocasión los exhorta a asumir su propia misión en comunión con los obispos, y denuncia como inadmisibles "una práctica de magisterios paralelos¹⁰ respecto de los obispos (...) o de las Conferencias Episcopales". Les pide que prolonguen el amor de Cristo, "que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija con preferencia al más pobre", y que no cedan a la tentación de los particularismos y de los radicalismos socio-políticos, ya que ellos no son "dirigentes, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal". No deben ceder a la tentación de un liderazgo temporal que suele ser fuente de división. "El sacerdote debe ser signo y factor de unidad, de fraternidad".

Pero estas palabras claras, que en muchos corazones habrán sido dolorosas a la vez que liberadoras, no le impidieron al Santo Padre expresar su gran confianza en ellos. Les dice, al concluir su exhortación bajo la mirada materna de la Virgen, Nuestra Señora de Guadalupe: "Espero tanto de vuestro amor a Cristo y a los hombres! (...) Emprendamos el camino con nuevo entusiasmo."

⁸ Juan Pablo II, ver Santo Domingo (1992), 8.

⁹ Juan Pablo II, alocución a sacerdotes y religiosos, 27 de enero de 1979. 11 años más tarde, en su Carta apostólica "Los Caminos del Evangelio" (29 de junio de 1990) dirigida a la vida religiosa, vuelve sobre algunos de estos conceptos (ver números 13, 18, 20 y 22).

¹⁰ Ver Juan Pablo II, Los caminos del Evangelio, 22; Santo Domingo (1992), 8.

9. Son palabras del Papa en medio de las fuertes tensiones que agitaban el Continente debido a la injusticia social, y de la fascinación que ejercía en muchos el análisis social del marxismo y métodos marxistas de lucha liberadora, como único camino eficaz para sacudir opresiones y llegar a la igualdad entre los hombres.

Sin embargo, **se equivocaría quien pensase** que esa podía, tan necesaria y que tanto bien hizo a la Iglesia, pretendía la construcción de una Iglesia espiritualista. La tarea secular y temporal de la Iglesia, la construcción de la ciudad terrena es algo que el Papa ha llevado siempre en su corazón. En efecto, no se ha cansado de despertar el compromiso social de la fe, porque “forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y es también parte del mensaje cristiano”¹¹. Por eso, muchas veces ha alabado cuanto hicieron los primeros misioneros por defender los derechos humanos en las tierras que se abrían a la evangelización, y ha traído a la memoria con gratitud a esos hombres en quienes latía “la preocupación por el débil, por el indefenso, por el indígena, sujetos dignos de todo respeto como personas y como portadores de la imagen de Dios”¹².

10. Basta enumerar los títulos de la tercera parte de su discurso inaugural en Puebla, para percibir la magnitud del desafío que, a su juicio, enfrentaba la Iglesia para construir **una sociedad acorde con la dignidad inconmensurable del ser humano**.

En dicho capítulo señala que la dignidad humana es un valor evangélico que la Iglesia debe promover. Se extiende sobre la enseñanza de la Iglesia acerca de la propiedad privada y su hipoteca social, para señalar luego que la Iglesia mira al hombre en su integridad, consciente de la primacía de lo espiritual. Reacciona con profundo dolor ante las violaciones de los derechos humanos, y propone la originalidad de la concepción cristiana de la liberación¹³, que conquista nuevos espacios mediante la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia.

¹¹ Juan Pablo II, última referencia, 13.

¹² Juan Pablo II, homilía en Santo Domingo, 25 de enero de 1979, 2.

¹³ Juan Pablo II, ver además alocución al CELAM, 2 de julio de 1980, 8.

También la visión cristiana de la paz, visión que comparte con todos en sus Mensajes anuales, y que lo llevó a apoyar distintos procesos de mediación en América Latina, y a ofrecer sus buenos servicios de mediador, evitando una guerra múltiple en el Continente, cuando ya era más que una amenaza entre Argentina y Chile.

11. Tanto estas citas, como innumerables otros textos de sus viajes posteriores, reforzados por sus encíclicas sociales, son un signo elocuente del compromiso del Papa con la construcción de la sociedad y con sus miembros más débiles y marginados. Es claro, al iniciar sus viajes apostólicos precisamente en Latinoamérica, no luchaba el Papa contra el compromiso social cada vez que emprendía con fuerza la poda del árbol que crecía.

Tampoco luchaba contra la opción preferencial por los pobres, que recibió todo su apoyo¹⁴, y que proclamó como una “opción firme e irrevocable”¹⁵. Su lucha era otra. Quería **que llegase “a los hombres la voz y la luz del mismo Cristo, sin reduccionismos ni desfiguraciones de la verdad revelada**, lo cual impediría el diálogo de Cristo con los hombres y obstaculizaría la unión vital de sus mentes y corazones con el Señor y su Buena Nueva”¹⁶; quería también la construcción del Reino sin vaciarlo de su contenido pleno por una opción secularista o carente de fe y valentía¹⁷.

12. Sin rechazar las ciencias humanas, por el contrario, valorándolas, podaba para que la Iglesia fuera realmente Pueblo y Familia de Dios, y para que la sociedad recibiera el agua vivificante del Evangelio, y toda la riqueza de la verdad sobre Dios y sobre el hombre, aportada por Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. Quería que se compenetrasen mutuamente las dimensiones sociales y las religiosas, por así decirlo, del cristianismo¹⁸.

¹⁴ Ibidem, n. 7.

¹⁵ Juan Pablo II, discurso a los Cardenales y Prelados de la Curia Romana, 21 de diciembre de 1984, 9.

¹⁶ Juan Pablo II, discurso al Episcopado en Chile, 4.

¹⁷ Juan Pablo II, discurso de inauguración de la III Conferencia general en Puebla, I.8; ver Santo Domingo (1992), 6.

¹⁸ Juan Pablo II, homilía en Santo Domingo, 25 de enero de 1979, 3s.

Quería que todos vivieran el amor a Dios con todas las fuerzas del corazón, de modo que éste diera sus frutos de justicia, solidaridad, misericordia y paz social. Años más tarde lo expresaría en Brasil, en la Favela Vidigal con estas palabras, colmadas de sabiduría: "Los corazones abiertos para Dios están, por eso mismo, más abierto para los hombres"¹⁹. En esa misma favela mostró la compenetración de ambas dimensiones de la fe, presentando a la luz de las bienaventuranzas la auténtica verdad evangélica contenida en la expresión "Iglesia de los pobres".

13. Pero remontarse a esos primeros encuentros, privilegiando tan sólo los aspectos citados, sería desconocer **la riqueza de su acción evangelizadora**. El Labrador podaba los viñedos del Señor, y al mismo tiempo abría la tierra sedienta de la acción del Espíritu Santo, y salía por las ciudades y los campos, alabando a Dios por los ricos frutos de la primera evangelización, y esparciendo a manos llenas las semillas del Evangelio. Inauguraba así el nuevo estilo de los viajes pastorales que realizaría en el futuro. Mantuvo encuentros con los grupos más variados y significativos, contagiándolos con su fe en la vocación y la misión de cada uno como depositarios del amor de Dios y constructores de su Reino. Alentaba a los mexicanos y simultáneamente se dirigía a todos nuestros países, y sus mensajes a las multitudes y los grupos más reducidos encontraban un eco interior en quienes estaban reunidos en la III Conferencia general que recordamos, compartiendo con el Santo Padre la solicitud pastoral y la esperanza.

III. Las dimensiones de la acción pastoral emprendida

14. Para aquilatar debidamente cuanto se iniciaba, conviene recordar unas palabras del Papa Paulo VI, pocos días antes del término del Concilio Vaticano II, cuando se reunió con el CELAM con ocasión de los 10 años de su constitución²⁰. Antes de entregar al Consejo episcopal importantes orientaciones y priorida-

¹⁹ Juan Pablo II, visita a la "Favela Vidigal", 2 de julio de 1980, 2.

²⁰ Pablo VI, alocución al CELAM, 24 de noviembre de 1965.

des pastorales, expresó que conocía y seguía “no sin aprehensión”, la situación global de América Latina en sus componentes religiosas, políticas, económicas y sociales. Recordó que el continente latinoamericano es definido como un continente católico, y que en ello reside su gloria y su fortuna. Pero esa constatación no le impidió manifestar que su catolicismo “revela – y lo decimos con afecto solícito de padre – aspectos negativos, que denotan una debilidad y una falta de hombres y de medios”. Agregaba: “Se podría hablar de **un estado de debilidad orgánica**, que manifiesta una necesidad urgente de revitalizar y reanimar la vida católica para hacerla más consistente en los principios doctrinales y más sólida en la práctica. Se podría decir que la fe del pueblo latinoamericano debe alcanzar todavía una plena madurez de desarrollo.” Concluía su cuestionamiento con algunas preguntas: “Efectivamente, ¿cuál es la solidez, la conciencia de los actuales desafíos, la capacidad de resistencia de la vida católica? ¿En qué estratos sociales se concreta? ¿Cuál es su grado de cultura? ¿Qué estadísticas se tiene sobre la observancia religiosa, sobre la moralidad familiar y sobre las vocaciones eclesíásticas?”

15. A esta tarea dedicó admirables esfuerzos Juan Pablo II. Puso toda su esperanza en ayudarnos a superar el “estado de debilidad orgánica” de la Iglesia en nuestros pueblos, en los que vive la mitad de los católicos del mundo, y cuya religiosidad popular ha dado muestras de contar con grandes reservas espirituales. A pesar de las debilidades enunciadas, el Papa quería y necesitaba que esta porción del Pueblo de Dios no fuera orgánicamente débil, sino fuerte, y ha puesto todo su empeño en “fortalecer y reanimar la vida católica”, para que “la verdad sobre Cristo, como también la verdad sobre el hombre penetren aún más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transformen”²¹.

16. Con ocasión del quinto centenario de la primera evangelización, evocando la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel, expresó con estas notables palabras **su propósito y su esperanza**: “Dichosa tú, América, Iglesia de América, también

²¹ Juan Pablo II, Santo Domingo (1992), 5.

portadora de Cristo, que has recibido el anuncio de la salvación y has creído en 'lo que te ha dicho el Señor' (...) Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Sé fiel a tu bautismo, reaviva en este Centenario la inmensa gracia recibida, vuelve tu corazón y tu mirada al centro, al origen, a Aquel que es fundamento de toda dicha, plenitud de todo! Ábrete a Cristo, acoge el Espíritu, para que en todas tus comunidades tenga lugar un nuevo Pentecostés. Y surgirá de ti una humanidad nueva, dichosa; y experimentarás de nuevo el poderoso brazo del Señor, y 'lo que te ha dicho el Señor se cumplirá' »²².

Tanto el quinto Centenario del primer anuncio del Evangelio en tierras americanas, como el gran Jubileo de la Encarnación, el derrumbe de las ideologías con la caída del muro de Berlín²³, y el inicio del tercer milenio serían ocasiones propicias para impulsar este proceso, que el Santo Padre, con visión profética, aprovecharía generosamente.

IV. Las grandes iniciativas

17. En el contexto de los quinientos años de la implantación de la cruz en el continente, el Santo Padre lanzó por primera vez **el desafío de la Nueva Evangelización**. Lo hizo el día 9 de marzo de 1983 en Puerto Príncipe, Haití. Allí se reunió con todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales que componen el CELAM, y que celebraban la XIX asamblea ordinaria del Consejo episcopal, y les propuso una evangelización que fuera nueva en su ardor, nueva en sus métodos, y nueva en su expresión: una Nueva Evangelización²⁴. Con ello formuló de manera inolvidable el programa de trabajo que él mismo se había propuesto.

18. Ya al inicio de su primer viaje apostólico, "guiado por la confianza en la Madre de Dios"²⁵, que lo esperaba en su santuario

²² Juan Pablo II, Santo Domingo (1992), 31.

²³ Ver Juan Pablo II, *ibidem*, 17.

²⁴ Juan Pablo II, alocución al CELAM, 9 de marzo de 1983, III.

²⁵ Juan Pablo II, palabras a la comunidad polaca, 27 de enero de 1979.

de Guadalupe, había definido su propia labor como una gran "empresa de evangelización"²⁶, y descrito los trabajos de la III Conferencia General del episcopado latinoamericano, que se realizaría en Puebla de los Ángeles, como "un acontecimiento eclesial de evangelización"²⁷. Hasta allá peregrinaba el Pontífice que había sido el relator principal de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la evangelización. Se encontraría con el propósito de los Obispos presentes en Puebla de iluminar todos los trabajos de la III Conferencia precisamente con la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", para dar a la acción pastoral "un impulso nuevo, capaz de crear tiempos nuevos de evangelización, en una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y en el poder perennes de Pentecostés"²⁸. La esperanza en un nuevo Pentecostés aparece una y otra vez en estos 25 años de pontificado.

19. **Ese feliz encuentro** del programa de la III Conferencia General – y después, de la IV Conferencia - con un Papa en cuyo corazón latía con fuerza el encargo de evangelizar hasta los confines del mundo – hasta los confines de todas las culturas, y hasta los confines del mundo interior del hombre – y con una fecha providencial, el 12 de octubre de 1992, produciría frutos insospechados. Todo un continente, en lugar de rendirse ante el avance del secularismo en Occidente, tomaría conciencia de su patrimonio cultural cristiano y católico. Y las dos Conferencias se convirtieron en grandes convocatorias - dirigidas a los obispos, los sacerdotes, las religiosas y religiosos, los diáconos y los laicos, como también a las familias y a todas las comunidades de la Iglesia: a las comunidades diocesanas, a las parroquiales, con sus comunidades eclesiales de base, a las universidades y a los colegios católicos, como así mismo a los múltiples movimientos eclesiales que florecen en América Latina – para aunar y focalizar esfuerzos no en una dispersión de incontables proyectos, más o menos relacionados entre sí, sino en una sola gran empresa pastoral: la Nueva Evangelización. Como parte del programa para la IV Conferencia General, realizada en San-

²⁶ Juan Pablo II, discurso a su llegada a Santo Domingo, 25 de enero de 1979.

²⁷ Juan Pablo II, homilía del día 25 de marzo de 1979.

²⁸ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 2.

to Domingo, el Papa desplegó dos dimensiones centrales de la evangelización: la promoción humana, porque el hombre “es el primer camino que la Iglesia debe recorrer” y la inspiración y enriquecimiento de las culturas con la savia y los valores del Evangelio, para transformarlas desde dentro²⁹.

20. Ambas dimensiones muestran vigas maestras de la construcción del Reino de Dios, sobre las cuales Juan Pablo II ha insistido en todas sus peregrinaciones por los países de América Latina y el Caribe. Sin ambigüedad alguna expresó, al inaugurar la Conferencia de Santo Domingo, “En verdad, **la evangelización de las culturas representa la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad**, pues mediante ella el mensaje de Cristo penetra en las conciencias de las personas y se proyecta en el ‘ethos’ de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas las estructuras”. Consciente de la “crisis cultural de dimensiones insospechadas” que se percibe en nuestros días, y de que los valores que se basan en consensos sociales subjetivos son frágiles y muchas veces engañosos, y nunca satisfarán las aspiraciones del ser humano, propone, por así decirlo, una refundación cultural en nuestros pueblos, “un esfuerzo y tacto especial para inculturar el mensaje de Jesús, de tal manera que los valores cristianos puedan transformar los diversos núcleos culturales, purificándolos, si fuera necesario, y haciendo posible el afianzamiento de una cultura cristiana que renueve, amplíe y unifique los valores históricos pasados y presentes”. Expresa que las culturas “deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva”. Es más, dice que “frente al complejo fenómeno de la modernidad, es necesario dar vida a una alternativa cultural plenamente cristiana”³⁰.

El proyecto de evangelizar las culturas para construir una sociedad humana justa, fraterna y abierta a la alianza con Dios, sería progresivamente desplegado por Juan Pablo II en **un sinnúmero de tareas; todas ellas necesarias**. Nos habló de los múltiples agentes que éstas exigen, y de la formación de los

²⁹ Ver Juan Pablo II, Santo Domingo (1992), 3ss, y 20ss.

³⁰ Juan Pablo II, Santo Domingo (1992) 20-22.

mismos, desde la educación de los futuros sacerdotes, de los laicos conforme a su bautismo y su confirmación, de los religiosos, según su consagración, como asimismo de la renovación de la misión de las parroquias y de la educación católica, también en las universidades, y de la espiritualidad y la misión de los movimientos eclesiales, como también de ese otro gran movimiento, que es la religiosidad popular. Recordemos algunas de esas tareas, como por ejemplo, su reto a prestar atención pastoral a la comunicación social, importante generadora de cultura, al movimiento ecológico, como asimismo a los grandes valores que conservan los pueblos indígenas y afroamericanos³¹, a quienes les recuerda que fueron "llamados a ser santos, con todos aquellos que invocan el nombre de Nuestro Señor Jesucristo"³². No podemos olvidar, por otra parte, su llamada a impulsar un cambio "de mentalidad, de comportamiento y de estructuras"³³, y a crear así una economía de la solidaridad, de "comunidad y participación de bienes"³⁴, a trabajar por la condonación o al menos reducción de la deuda externa, a favor de los países más pobres y agobiados por ella, y por la misma integración latinoamericana³⁵.

Una dimensión transversal de nuestro encargo pastoral fue demandada por el Santo Padre con particular insistencia. La puso, ya el mismo día de la inauguración de la Conferencia de Puebla, en el corazón de las reflexiones de la Asamblea. En la homilía meditó sobre **la familia y la pastoral familiar** a la luz de la Sma. Trinidad, ya que "se ha dicho, en forma bella y profunda, que nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia". Años después nos diría en Río de Janeiro que "tanto el hombre como la familia constituyen el camino de la Iglesia", y que "Cristo ilumina la íntima comunión de vida y amor de los cónyuges, que en la vida de los hombres y de los pueblos es la encrucijada necesaria donde Dios siempre les sale al encuentro". "Al parecer, agregaba, los enemigos

³¹ Ver Juan Pablo II, respuesta el 29 de enero de 1979.

³² Juan Pablo II, discurso del mismo día en Cuilapán, 1.

³³ Juan Pablo II, Centesimus Annus, 1 de mayo de 1991, 60.

³⁴ Juan Pablo II, Santo Domingo (1992), 15.

³⁵ Ver Juan Pablo II, 2 de julio de 1980, II, 8.

de Dios, más que atacar de frente al Autor de la creación, hoy prefieren herirlo en sus obras”, sobre todo en aquellas que son la cima de las criaturas visibles: en el hombre y la familia. Afir-maba en esa ocasión, que “en torno a la familia y a la vida se libra hoy la batalla fundamental de la dignidad del hombre”.

Concluía, pidiéndonos una acción pastoral vigorosa, “en la que las verdades centrales de la fe irradien su fuerza evangelizadora en los diversos sectores de la existencia, especialmente en los relativos a la familia. Se trata, decía, citando el número 65 de Familiaris Consortio, de una tarea prioritaria, fundada en la certeza de que la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la iglesia doméstica”³⁶.

21. Como bien sabemos, la siembra de Juan Pablo II en algunos campos de la Iglesia tardó en brotar. **La celebración del año 1492 también tuvo otras connotaciones.** No faltaron quienes optaron por privilegiar la memoria de las sombras entre las cuales se realizó en el continente la primera siembra de la palabra de vida, proyectadas por la imposición de una cultura y de un poder extranjeros sobre los pueblos autóctonos. La privilegiaron, postergando la gratitud por el inestimable don de la llegada del mensaje de Jesús, de la presencia del mismo Señor Jesús, el ‘Evangelio de Dios’, para sembrar la fe, invitar a formar parte de su Iglesia, y renovar su alianza con los pueblos del Continente, convirtiéndose así en defensor infatigable de su dignidad y de los valores que había sembrado en sus culturas³⁷.

Esto impidió a grupos más o menos numerosos, sobre todo en algunos países, apreciar debidamente la vigorosa luz de la primera evangelización, y agradecer por ella de todo corazón. Recién la audaz invitación del Santo Padre, en la preparación del año 2.000, a hacer memoria de los pecados de los hijos de la Iglesia en el segundo milenio que concluía, y a pedir perdón por ellos, despejó el camino de todos para responder, con el

³⁶ Juan Pablo II, discurso a los Obispos del CELAM y al Congreso, 3 de octubre de 1997, 1-4.

³⁷ Ver Juan Pablo II, Los caminos del Evangelio, 8; discurso a la Pont. Comisión para América Latina, 14 de junio de 1991, 2; Santo Domingo (1992), 2-4.

ardor que distinguió a los santos fundadores de los misioneros, al reto de la Nueva Evangelización.

V. Una pedagogía pastoral evangélica

22. Cuando recién concluíamos la celebración del año del Espíritu Santo, el Santo Padre convocó a los obispos que habían participado en **el Sínodo sobre la Iglesia en toda América** – otra iniciativa suya, para unir más a los pueblos del Norte, del Centro y del Sur, después del derrumbe de muchas fronteras ideológicas³⁸. Nos convocó en esa capital de la geografía de la fe, como él llama a los santuarios de la Sma. Virgen, que es la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Quería firmar junto a Nuestra Señora, y dejar ahí en sus manos y en las nuestras, la Exhortación Apostólica “Ecclesia in America”.
23. Fue un paso más, un paso imprescindible, en el camino de la Nueva Evangelización. En verdad, son numerosos los documentos que ponen ante nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestra voluntad aquello que debemos aspirar y alcanzar, y que Dios quiere hacer realidad con su gracia en nuestras vidas. Pero son pocos, sin embargo, los documentos que dan sabias indicaciones sobre el camino, sobre la manera de iniciarlo y de despertar el dinamismo de la fe, del amor y de la esperanza. Son pocos los que marcan **un hito en la pedagogía pastoral**.
24. Después de proponer la gran tarea, la Nueva Evangelización, Juan Pablo II nos indicó la pedagogía adecuada, la que despertaría el amor apasionado de la fe. Volvió a los orígenes del cristianismo en América, al “deseo de Cristo de encontrarse con los habitantes del llamado Nuevo Mundo para incorporarlos a la Iglesia y hacerse presente de este modo en la historia del Continente”³⁹. Y volvió a las orillas del Jordán y del lago de Galilea, recordándonos de qué manera se produjo la impresionante conversión de los primeros discípulos. Nació la fe, la esperanza

³⁸ Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 5.

³⁹ Juan Pablo II, *ibidem* 1.

y la caridad cuando tuvieron **un encuentro profundo, vivo y vivificante, con Jesús**. Lo dice con estas palabras: “Los Evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común de todos estos episodios es la fuerza transformadora que tienen y manifiestan los encuentros con Jesús, ya que abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad”⁴⁰. Por eso, al enunciar el tema de la Asamblea Especial del Sínodo para América, lo formuló en esos términos: “Encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, de comunión y de solidaridad”. Él explica su profunda intuición y orientación pastoral con estas palabras: “El tema así formulado expresa claramente la centralidad de la persona de Cristo resucitado, presente en la vida de la Iglesia, (...) El punto de partida de este programa evangelizador es ciertamente el encuentro con el Señor”⁴¹. Ese encuentro los convirtió en discípulos y apóstoles, en otros cristos, llamados a transformar la historia.

25. El Papa expresa su confianza en que a partir de este encuentro, el Espíritu de Jesús nos guiará hacia el cumplimiento de las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano. Pone toda su confianza en la fecundidad de un encuentro auténtico, y expresa que la presencia misteriosa de Cristo en su Iglesia “hace posible nuestro encuentro con Él, como Hijo enviado por el Padre, como Señor de la Vida que nos comunica su Espíritu”, y “llevará consigo también la renovación eclesial”⁴².
26. Desde entonces, **esta categoría fundante de la pastoral y de la vida cristiana, el “encuentro con Jesucristo vivo”**, no se aparta de nuestras iniciativas pastorales y de nuestro corazón. Con razón se extiende la Exhortación en un tema: los lugares de encuentro con Cristo⁴³. Así nos invita a recorrer las páginas de las Escrituras con un corazón orante, en el cual el Espíritu Santo obra, inspirándonos el anhelo de encontrar al Señor y ser

⁴⁰ Juan Pablo II, *ibidem* 7.

⁴¹ Juan Pablo II, *ibidem* 3.

⁴² Juan Pablo II, *ibidem* 7.

⁴³ Juan Pablo II, *ibidem* 10-12, 15s.

encontrados por él, que se acerca a nosotros y nos habla en el hoy de nuestras circunstancias y del mundo. Como nunca antes, crece el interés por la "lectio divina" en toda la Iglesia latinoamericana, y se revisan los programas de catequesis y todos los cursos de formación, de manera que no supongan el encuentro con Jesús, sino que encaminen hacia él, lo faciliten y profundicen. También la liturgia ha tomado más conciencia de expresar y fortalecer el encuentro vivo con Jesucristo, Sumo Sacerdote, Maestro y Mediador de la Nueva Alianza.

27. En su Exhortación Apostólica el Santo Padre se detiene en **la misión de María Sma. para llevar al encuentro vivo con Cristo**. Recuerda que la Sma. Virgen "está ligada de especial manera al nacimiento de la Iglesia en la historia de los pueblos de América, que por María llegaron al encuentro con el Señor", siendo ella "un camino seguro para encontrar a Cristo". Y reforzando su propósito de fortalecer a la Iglesia en el Continente, agrega: "Abrigo en mi corazón la firme esperanza de que ella, a cuya intercesión se debe el fortalecimiento de la fe de los primeros discípulos (ver Jn 2,11), guíe con su intercesión maternal a la Iglesia en este Continente, alcanzándole la efusión del Espíritu Santo como en la Iglesia naciente (ver Hch 1,14), para que la nueva evangelización produzca un espléndido florecimiento de vida cristiana"⁴⁴. Por eso los rectores de santuarios en el Continente se reúnen y velan de manera que la devoción a la Sma. Virgen, las romerías, el rezo del rosario y todas las devociones a los santos introduzcan al amor entrañable y a la fidelidad a Cristo. El Santo Padre no duda de la fecundidad del encuentro con el Señor: "Contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante"⁴⁵.

No me detengo en todos los frutos de conversión, comunión, solidaridad y misión que enumera la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*. Los conocemos. La Iglesia los implora y espera para sí misma, para su trabajo ecuménico y para todos los países del Continente y de El Caribe.

⁴⁴ Juan Pablo II, *ibidem* 11.

⁴⁵ Juan Pablo II, *ibidem* 12.

VI. El Gran Jubileo, profecía del porvenir

28. Otra fuente de gracia, de vitalidad y de esperanza para la Iglesia en el Continente la abrió el Santo Padre con **la preparación del Gran Jubileo**. Ya en su primera encíclica lo había anunciado, y desde el comienzo puso su pontificado bajo este signo. Para la Iglesia sería un tiempo de gracia, "un nuevo Adviento"⁴⁶. Tanto la preparación remota como la inmediata movilizaron a innumerables comunidades. Una nueva vibración, un nuevo ardor, a partir de la originalidad y la riqueza del men-saje cristiano, comenzó a pulsar en los espíritus. Así ocurrió durante los tres años de preparación inmediata, cada vez que nos aproximamos con apertura filial a la misericordia y los planes del Padre, con disponibilidad amorosa al Espíritu de Santidad, que hace nuevas todas las cosas, y nos encontramos con Jesucristo con asombro y gratitud dispuesta al seguimiento. Las celebraciones del arrepentimiento y del perdón, encabezadas por Juan Pablo II en la basílica de San Pedro, produjeron un profundo alivio, un fruto de purificación redentora y de libertad interior, de pobreza espiritual, de alegría y de disponibilidad, y prepararon a la Iglesia a llegar con humildad, sin sandalias en los pies, a la nueva zarza ardiente: al lugar de la Natividad, y a todos los Belenes donde Cristo quiere nacer en nuestro tiempo.
29. En lo que atañe a **los jóvenes**, habría que sumar a las celebraciones del Año Santo las grandes Jornadas Mundiales de la Juventud que prepararon la celebración del año jubilar, y que culminaron con la Jornada Mundial en Roma. Dos millones de jóvenes llegaron a la Ciudad Santa. Como peregrinos atravesaron con recogimiento la Puerta Santa, felices por el encuentro con Jesucristo, y cantando conmovidos al Emmanuel. Entre esos jóvenes también estaba una porción del fermento juvenil de la Iglesia en América Latina y el Caribe: de esos jóvenes que se propusieron ser "los santos del nuevo milenio"⁴⁷.

⁴⁶ Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 4 de marzo de 1979, 1, 7, 20, 22.

⁴⁷ Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud del año jubilar*, 29 de junio de 1999, 3.

VII. Para que tengan vida en abundancia

30. Después de haber convocado a todos los Episcopados del mundo a celebrar antes del año 2000 Asambleas continentales del Sínodo de los Obispos, y después de celebrar el Gran Jubileo de la Encarnación, el Santo Padre escribió para toda la Iglesia su inspirada **Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte"**. Es la coronación de los trabajos sinodales. También de "Ecclesia in America". En ella agradece a Dios por sus misericordias, al constatar la gran alegría de toda la Iglesia, que se ha detenido a contemplar el rostro de su Esposo y Señor, y la efusión de gracias que se ha derramado sobre ella a lo largo del año, vivificada por ese "río de agua viva" que brota del trono de Dios y del Cordero, por el agua del Espíritu Santo que apaga la sed y renueva.
31. Pero la Carta Apostólica, más allá de ser un himno de gratitud y alabanza, es **una carta programática**. También para América Latina. El Papa, que ha conducido a la Iglesia hasta los umbrales del nuevo milenio, mira hacia los siglos futuros, y comienza su carta con estas palabras: "Al comienzo del nuevo Milenio, mientras se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino, resuenan en nuestro corazón las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al Apóstol a 'remar más adentro' para pescar: 'Duc in altum!' "⁴⁸. Prosigue: "Duc in altum! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: 'Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre' (Hb 13,8)"⁴⁹. Y Agrega: "Es preciso ahora aprovechar el tesoro de gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas"⁵⁰.
32. **La exhortación del Santo Padre llega hasta nosotros. Duc in altum!** ¡Conduzcan mar adentro! Iglesia en América, en el nombre del Señor, encamínate a esa plenitud de vida y misión en Cristo que él te promete. Que tu ardor interior y cuanto

⁴⁸ Juan Pablo II, NMI 1.

⁴⁹ Ibidem 1.

⁵⁰ Ibidem 3.

floreció en ti durante el Jubileo, sea una “profecía de futuro”, y suscite “un dinamismo nuevo”. Por eso reitera el Papa nuevamente la ‘llamada’ a la nueva evangelización, “sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés”.⁵¹

33. El Santo Padre **no nos propuso una meta cualquiera**. Ante su mirada y también en su corazón, está la imagen de la Iglesia como la describió el Concilio y el ardor pentecostal de la primera predicación apostólica. En el rostro de la Iglesia y de los evangelizadores debe resplandecer la luz de Cristo, Luz de las gentes; en ellos ha de ser verdad que no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. Es claro, no caben los compromisos con el espíritu del mundo. Por eso, poco después en Toronto, invitaría con fuerza a los jóvenes a ser ‘sal de la tierra’ y ‘luz del mundo’.
34. En su carta propone una “eficaz programación pastoral”, “unas líneas de acción”, que sean coherentes con los proyectos de Dios, y que correspondan realmente a los tiempos agitados y turbulentos por los cuales ha de pasar la barca de Pedro, lanzando las redes en el nombre del Señor. El Santo Padre quiere que demos **un salto cualitativo** en nuestra vida y en nuestro afán evangelizador. Lo expresa así: “Nos espera, pues, una apasionante tarea de renacimiento pastoral, una obra que implica a todos”⁵².
35. **Las líneas programáticas** que propone el Santo Padre **continúan y expresan el “encuentro con Jesucristo vivo”**. Quien se encuentra con él, como lo expone la Carta Apostólica, va a ser un contemplativo, va a conservar el núcleo esencial de la gran herencia que nos dejó el Jubileo: **va a dar un lugar central en la vida a “la contemplación del rostro de Cristo**: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino”⁵³.

⁵¹ Ibidem 40.

⁵² Ibidem 28.

⁵³ Ibidem 15.

36. Por otra parte, va a descubrir en el rostro y en el misterio de Cristo, la bendición de Dios, de Aquel que ha hecho 'brillar su rostro sobre nosotros', y **va a tomar conciencia de la verdadera dignidad del ser humano**, va a respetar sus derechos y a solidarizar con él desde otro horizonte, ya que "Cristo, Dios y hombre como es, nos revela también el auténtico rostro del hombre, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre"⁵⁴.
37. Quien se ha encontrado con él y ha contemplado su rostro, va a caminar siempre "desde Cristo", y así incidirá "profundamente, mediante el testimonio de los valores evangélicos, en la sociedad y en la cultura". "Una oración intensa, agrega el Santo Padre, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia, abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace **capaces de construir la historia según el diseño de Dios**".⁵⁵
38. Ello no ocurriría si el cristiano se contentara con "una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial"⁵⁶. Tenemos que "**poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad**", porque la "perspectiva en que debe situarse el camino pastoral es la santidad"⁵⁷. Y esto implica una verdadera pedagogía de la santidad, la cual requiere "un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración". El Santo Padre invita a todos los cristianos a una oración profunda, capaz de llenar la vida, si no quieren ser "cristianos en riesgo" de sucumbir ante las pruebas de la vida moderna. Propone que todo el ambiente espiritual de las comunidades esté marcado por la oración, y que éstas den un sitio relevante a la Eucaristía dominical, de modo que el domingo sea una verdadera Pascua semanal. Invita a plantear con valentía, de modo persuasivo y eficaz, el sacramento de la reconciliación, y a valorar tanto la escucha como el anuncio de la Palabra, conscientes de que "los dones de Dios - y los sacramentos

⁵⁴ Ibidem 23.

⁵⁵ Ibidem 33

⁵⁶ Ibidem 31.

⁵⁷ Ibidem 30s.

son de los más preciosos - vienen de Aquel que conoce bien el corazón del hombre, y que es Señor de la historia”⁵⁸.

39. El Papa da **un nuevo paso programático**. Pide que seamos realmente, sinceramente, eficazmente, “testigos del Amor”. Expresa: “Si verdaderamente hemos contemplado el rostro de Cristo, **nuestra programación pastoral se inspirará en el mandamiento nuevo** que él nos dio: ‘Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros, los unos a los otros’.⁵⁹ Quien ha gustado el amor de Cristo, se esforzará por cumplir “**el gran desafío** que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza”. Con la gracia de Dios se esforzará por “**hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión**”, para ser fiel al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. Para ello propone “promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano”⁶⁰.
40. Concluyen estas líneas programáticas del Santo Padre, invitándonos a ser testigos del amor de Cristo hacia los más afligidos de nuestros hermanos. Nos exhorta: “El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, **a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres**. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse”. La página de San Mateo⁶¹ sobre el juicio que examina nuestra misericordia, nos escribe el Papa, no es una simple invitación a la caridad, es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. “Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”. Y agrega: “Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las

⁵⁸ Ibidem 37.

⁵⁹ Ibidem 42.

⁶⁰ Ibidem 43.

⁶¹ Mt 25, 35s.

ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”⁶².

41. Así ve Juan Pablo II a esta Iglesia que ingresa, en Latinoamérica y en todo el mundo, por los caminos del tercer milenio. Con él, así vemos también nosotros nuestro compromiso como sucesores de los apóstoles. Con el optimismo confiado que proviene de la cercanía del Señor, es éste nuestro empeño personal y comunitario por construirla, como discípulos y amigos de Cristo, como hijos de Dios y colaboradores del Espíritu Santo, conscientes del “primado de la gracia”.

VIII. Conclusión

42. Como conclusión nos cabe afirmar que sin los viajes del Santo Padre a los países del Continente, sin la fuerza persuasiva de su testimonio personal, sin sus intervenciones en favor de la paz, sin las orientaciones suyas, como Maestro y Pastor, dadas a la Iglesia Universal y a las Iglesias particulares durante este cuarto de siglo, y sin las beatificaciones y canonizaciones – en diversos países, las primeras de su historia – la vida de la Iglesia en el Continente habría sido muy diferente.
43. Con mucha gratitud a Dios Padre, y a su querido hijo Juan Pablo II, reconocemos que si no hubiera sido enriquecida por su ministerio pastoral, ella no estaría trabajando por superar esa debilidad orgánica a la cual se refería el Papa Paulo VI al término del Concilio, no tendría tanta unidad, no sabría de sus santos ni los seguiría, no confiaría tanto en sus laicos, no celebraría con creciente y gozosa participación los misterios del Señor, no caminaría con tal fecundidad por los caminos del Evangelio, no habría emprendido tan decididamente las tareas de la Nueva Evangelización, ni se empeñaría, como signo e instrumento de comunión, en ser misionera y en construir una sociedad más reconciliada y más conforme en todo al querer de Dios.

⁶²

Ibidem 49s.

Programa Académico del ITEPAL

2005
2006

LICENCIATURAS

Enero 18 del 2005/ Septiembre del 2006

1. Teología Pastoral.
2. Teología con énfasis en Formación Sacerdotal.
3. Teología con énfasis en Pastoral Catequética.
4. Teología con énfasis en Comunicación Social.
5. Teología con énfasis en Misionología.

DIPLOMADOS

Enero 24- Marzo 18

1. Pastoral Juvenil.
2. Pastoral Vocacional.

Julio 05 - 15

7. Desarrollo Humano, Educación en Valores y Pastoral Educativa.

Abril 04- Mayo 27

3. Derecho Canónico.
4. Gerontología Pastoral.

Agosto 08- Noviembre 25

8. Pastoral.
9. Formación Sacerdotal.
10. Comunicación Social.
11. Pastoral Catequética.
12. Pastoral Misionera.

Abril 11- Julio 29

5. Teología.

Junio 20 - Julio 01

6. La Universidad en el Nuevo Milenio y la Pastoral Universitaria.

Septiembre 26 - Noviembre 25

13. Pastoral Social.

CURSOS

Enero 18- Febrero 11

1. Magisterio y Nueva Evangelización Hoy.

Enero 24 - Febrero 18

2. El Arte, una Experiencia Espiritual.

Febrero 21- Marzo 18

3. Espiritualidad para Tiempos Nuevos.

Abril 04-29

4. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia.

Abril 11- Mayo 06

5. Teología Fundamental (Teología I)

Mayo 09- Junio 17

6. Teología sistemática (Teología II)

Junio 20- Julio 29

7. Dimensiones Teológicas (Teología III)

Agosto 08 - Septiembre 02

8. Curso para Vicarios de Pastoral.

9. Líneas fundamentales de la Comunicación.

10. Teología de los Ministerios Ordenados.

11. Catequética Fundamental.

12. Mundo, Iglesia y Misión.

Agosto 29 - Septiembre 23

13. Teología Pastoral Litúrgica.

Septiembre 05 - 30

14. Curso para Responsables y Coordinadores de Movimientos laicales.

15. Pastoral de la Comunicación Social.

16. Pastoral Sacerdotal.

17. Identidad de la Misión.

18. Pastoral Catequística.

Octubre 03- 28

19. Dimensiones de la Catequesis.

20. El Seminario Comunidad Educativa.

21. Evangelio, Culturas y Tradiciones Religiosas.

Septiembre 26 - Octubre 21

22. Medios Específicos de la Comunicación Social.

23. Pastoral Social General.

Octubre 24- Noviembre 25

24. Comunicación Social y Lenguajes.

25. Parroquia Comunidad de Comunidades.

26. Pastoral Social Específica.

Octubre 31- Noviembre 25

27. Dimensiones de la Formación Sacerdotal.

28. Catequesis Diferenciada.

29. Pastoral Misionera.

INSCRIPCIONES

Las solicitudes se deben enviar al ITEPAL. Con la ficha de inscripción se debe enviar la carta de presentación del Obispo o del Superior (a) religioso (a).

Instituto Teológico Pastoral para América latina -- ITEPAL

Dirección: Transversal 67 (Avenida Boyacá) No 173 – 71

Teléfonos: (57-1) 667-0050; 667-010-10; 667-0120

Faxes: (57-1) 677-6521; 612-1929

Correo electrónico: itepal@celam.org

Página: www.celam.org/itepal

Bogotá, Colombia

